

# LA ARAUCANA.

SU AUTOR

**DON ALONSO DE ERCILLA Y ZUNIGA,**  
Caballero del orden de Santiago, Gentilhombre  
de la Cámara de la Magestad del Emperador.

~~~~~  
**TOMO SEGUNDO,**  
~~~~~



**MADRID,**  
**Librería de Ramos.**

---

1821.  
J.NE

45

**Checked**  
**by**

# LA ARAUCANA.

## CANTO X.

*Ufanos los Araucanos de las vitorias habidas ordenan unas fiestas generales, donde concurrieron diversas gentes así extrangeras como naturales, entre los cuales hubo grandes pruebas y diferencias,*

**C**UANDO la varia diosa favorece,  
Y las dádivas prósperas reparte,  
Cómo al ánimo flaco fortalece  
Que de triste muger se vuelve un Marte;  
Y derriba, acóbarda y enflaquece  
El esfuerzo viril en la otra parte,  
Haciendo cuesta arriba lo que es llano,  
Y un gran cerro la palma de la mano!

Quien vió los Españoles colocados  
Sobre el mas alto cuerno de la luna  
De sus famosos hechos rodeados,  
Sin punto y muestra de mudanza alguna!  
Quien los ve en breve tiempo derribados!  
Quien ve en miseria vuelta su fortuna!  
Seguidos no de Marte, dios sanguino,  
Mas del tímido sexo femenino!

*Tomo II.º*

*L*

*Mirad aquí la suerte tan trocada ,  
 Pues aquellos que al cielo no temian ,  
 Las mugeres á quien la rueca es dada  
 Con varonil esfuerzo los seguian ,  
 Y con la diestra á la labor usada  
 Las atrevidas lanzas esgrimian ,  
 Que por el hado próspero impelidas  
 Hacian crudos efetos y heridas.*

*Estas mugeres digo que estuvieron  
 En un monte escondidas esperando  
 De la batalla el fin , y cuando vieron  
 Que iba de rota el Castellano bando ,  
 Hiriendo el cielo á gritos decendieron  
 El mugeril temor de sí lanzando ,  
 Y de ageno valor y esfuerzo armadas  
 Toman de los ya muertos las espadas.*

*Y á vueltas del estruendo y muchedumbre  
 Tambien en la vitoria embebecidas ,  
 De medrosas y blandas de costumbre  
 Se vuelven temerarias homicidas :  
 No sienten , ni les daba pesadumbre  
 Los pechos al correr , ni las crecidas  
 Barrigas de ocho meses ocupadas ,  
 Antes corren mejor las mas preñadas.*

*Llamábase infelice la postrera ,  
 Y con ruegos al cielo se volvía ,  
 Porque á tal coyuntura en la carrera  
 Mover mas presto el paso no podia.*

Si las mugeres van desta manera ,  
; La bárbara canalla cual iria ?  
De aquí tuvo principio en esta tierra  
Venir tambien mugeres á la guerra.

Vienen acompañando á sus maridos  
Y en el dudoso trance estan paradas ;  
Pero si los contrarios son vencidos ,  
Salen á perseguirlos esforzadas :  
Prueban la flaca fuerza en los rendidos ,  
Y si co-tanen ellos sus espadas ,  
Haciéndolos morir de mil maneras ,  
Que la muger cruel eslo de veras.

Así á los nuestros esta vez siguieron  
Hasta donde el alcance habia cesado ,  
Y desde allí la vuelta al pueblo dieron  
Ya de los enemigos saqueado ;  
Que cuando hacer mas daño no pudieron ,  
Subiendo en los caballos que en el prado  
Sueltos sin órden y gobierno andaban ,  
A sus dueños por juego remedaban.

Quién hace que combate , y quién huía ,  
Y quién tras el que huye va corriendo ;  
Quién finge que está muerto , y se tendia ,  
Quién correr procuraba no pudiendo :  
La alegre gente así se entretenia  
El trabajo importuno despidiendo ,  
Hasta que el sol rayaba los collados ,  
Que el General llegó , y los mas soldados.

Los unos y los otros aguijaban  
Con gran priesa á abrazarse estrechamente ;  
Pero algunos por mas que se esforzaban  
La envidia les hacia arrugar la frente :  
Francos los vencedores se mostraban  
Repartiendo la presa entre la gente ;  
Que aun en el pecho vil contra natura  
Puede tanto la próspera ventura.

Una solemne fiesta en este asiento  
Quiso Caupolican que se hiciese ,  
Donde del Araucano ayuntamiento  
La gente militar sola asistiese ;  
Y con alegre muestra y gran contento  
Sin que la popular se entremetiese ,  
En juegos , pruebas , danzas y alegrías  
Gastaron sin aquel algunos dias.

Los juegos y ejercicios acabados ,  
Para el valle de Arauco caminaron  
Dó á las usadas fiestas los soldados  
De toda la Provincia convocaron :  
Fueron bastantes plazos señalados ;  
Joyas de gran valor se pregonaron  
De los que en ella fuesen vencedores ,  
Premios dignos de haber competidores.

La fama de la fiesta iba corriendo  
Mas que los diligentes mensageros ,  
En un término breve apercibiendo  
Naturales , vecinos y extranjeros ;

Gran multitud de gente concurriendo  
Creció el número tanto de guerreros,  
Que ocupaban las tiendas forasteras,  
Los valles, montes, llanos y riberas.

Ya el esperado catorceno día,  
Que tanta gente estaba deseando,  
Al campo su color restituía  
Las importunas sombras desterrando,  
Cuando la bulliciosa compañía  
De los bríosos jóvenes, mostrando  
El juvenil hervor y sangre nueva,  
En campo estaban prestos á la prueba.

Fué con solemne pompa referido  
El orden de los precios, y el primero  
Era un lustroso alfange guarnecido  
Por mano artificiosa de platero:  
Este premio fué allí constituido  
Para aquel que con brazo mas entero  
Tiráse una fornida y gruesa lanza,  
Sobrando á los demas en la pujanza.

Y de cendrada plata una celada  
Cubierta de altas plumas de colores,  
De un cerco de oro puro rodeada  
Esmaltadas en él varias labores:  
Fué la preciada joya señalada  
Para aquel que entre diestros luchadores  
En la difícil prueba se estremáse,  
Y por señor del campo en pie quedáse.

Un lebel animoso remendado ,  
Que el collar remataba una venera  
De agudas puntas de metal herrado ,  
Era el precio de aquel que en la carrera  
De todas armas y presteza armado ,  
Arribáse mas presto á la bandera  
Que una gran milla lejos tremolaba ,  
Y el trecho señalado limitaba.

Y de niervos un arco hecho por arte  
Con su dorada aljaba , que pendía  
De un ancho y bien labrado talabarte  
Con dos gruesas hebillas de ataujía :  
Este se señaló y se puso aparte  
Para aquel que con flecha á punteria  
Ganando por destreza el precio rico ,  
Lleváse al papagayo el corvo pico.

Un caballo morcillo rabicano  
Tascando el freno estaba de cabestro ,  
Precio del que con suelta y presta mano  
Esgrimiese el baston , mas como diestro :  
Por juez se señalo á Caupolicano ,  
De todos ejercicios gran maestro.  
Ya la trompeta con sonada nueva  
Llamaba opositores á la prueba.

No bien sonó la alegre trompa cuando  
El jóven Orompello ya en el puesto  
Airosamente el manto derribando ,  
Mostró el hermoso cuerpo bien dispuesto ,

## CANTO X.

**Y en la valiente diestra blandeando  
Una maziza lanza ; luego en esto  
Se ponen asimismo Lepomande ,  
Crino , Pillolco , Guambo , y Mareande.**

**Estos seis en igual hila corriendo ,  
Las lanzas por los fieles igualadas  
A un tiempo las derechas sacudiendo  
Fueron con seis gemidos arrojadas :  
Salen las hastas con rumor crujendo  
De aquella fuerza é ímpetu llevadas ,  
Rompen el aire , suben hasta el cielo ,  
Bajando con la misma furia al suelo.**

**La de Pillolco fué la hasta primera ,  
Que falta de vigor á tierra vino :  
Tras ella la de Guambo , y la tercera  
De Lepomande , y cuarta la de Crino ;  
La quinta de Mareande , y la postrera  
Haciendo por mas fuerza mas camino ,  
La de Orompello fué , mozo pujante ,  
Pasando cinco brazas adelante.**

**Tras estos otros seis lanzas tomaron  
De los que por mas fuertes se estimaban ;  
Y aunque con fuerza extrema procuraron  
Sobrepujar el tiro , no llegaban :  
Otros tras estos , y otros seis probaron ;  
Mas todos con vergüenza atras quedaban :  
Y por no detenerme en este cuento ,  
Digo que lo probaron mas de ciento.**

Ninguno con seis brazas llegar pudo  
Al tiro de Orompello señalado,  
Hasta que Leucoton, varon membrudo,  
Viendo que ya el probar habia aflojado,  
Dijo en voz alta: de perder no dudo;  
Mas porque todos ya me habeis mirado,  
Quiera ver deste brazo lo que puede,  
Y á dó llegar mi estrella me concede.

Esto dicho la lanza requerida,  
En ponerse en el puesto poco tarda,  
Y dando una ligera arremetida,  
Hizo muestra de sí fuerte y gallarda:  
La lanza por los aires impelida  
Sale cual gruesa bala de bombarda,  
O cual furioso trueno, que corriendo  
Por las espesas nubes va rompiendo.

Cuatro brazas pasó con raudó vuelo  
De la señal y raya delantera,  
Rompiendo el hierro por el duro suelo.  
Tiembla por largo espacio la hasta fuera:  
Alza la turba un alarido al cielo,  
Y de tropel con súbita carrera  
Muchos á ver el tiro van corriendo,  
La fuerza y tirador engrandeciendo.

Unos el largo trecho pïes median,  
Y examinan el peso de la lanza:  
Otros por maravilla encarecian  
Del esforzado brazo la pujanza:

Otros van por el precio : otros hacian  
Al vencedor cantares de alabanza,  
De Leucoton el nombre levantando.  
Le van en alta voz solemnizando.

Salta Orompello y por la turba hiende,  
Y aquel rumor colérico baraja  
Diciendo : aun no he perdido, nise entiende  
De solo el primer tiro la ventaja :  
Canpolican la vara en esto tiende,  
Y á tiempo un encendido fuego ataja,  
Que Tucapel al primo habia acudido,  
Y otros con Leucoton se habian metido.

Canpolican que estaba por Juez puesto,  
Mostrándose imparcial discretamente,  
La furia de Orompello aplaca presto  
Con sabrosas palabras blandamente ;  
Y así no se altercando mas sobre esto,  
Conforme á la postura justamente  
A Leucoton por mas aventajado  
Le fué ceñido el corvo alfange al lado.

Acabada con esto la porfia,  
Y Leucoton quedando vitorioso,  
Orompello á una parte se desvia  
Del caso algo corrido y vergonzoso ;  
Mas como sabio mozo lo encubria,  
De verse en ocasiones deseoso  
Por dó con Leucoton y causa nueva  
Venir pudiese á mas estrecha prueba.

Era Orompello mozo asaz valido  
Que desde su niñez fué muy brioso,  
Manso, tratable, fácil, corregido,  
Y en ocasion metido valeroso;  
De muchos en asiento preferido  
Por su esfuerzo y linage generoso,  
Hijo del venerable Mauropande,  
Primo de Tucapel, y amigo grande.

Puesto nuevo silencio, y despejado  
El campo dó la prueba se hacia,  
El diestro Cayeguan, mozo esforzado,  
A mantener la lucha se metia :  
No pasó mucho cuando de otro lado  
Con gran disposicion Torquin salia  
De haber en él pujanza y ligereza,  
Ambos en el luchar de gran destreza.

Dada señal con pasos ordenados  
Los dos gallardos bárbaros se mueven :  
Ya los viérades juntos, ya apartados,  
Ora tienden el cuerpo, ora le embeben :  
Por un lado y por otro recatados  
Se inquieren, cercan, buscan y remueven,  
Tientan, vuelven, revuelven y se apuntan,  
Y el cabo con gran ímpetu se juntan.

Hechas las presas, y ellos recogidos  
En su fuerza procuran conocerse ;  
Pero de ardor colérico encendidos  
Comienzan por el campo á revolverse ;

Ciñense pies con pies, y entretejidos  
Cargan á un lado y otro, sin poderse  
Llevar cuanto una mínima ventaja,  
Por mas que el uno y otro se trabaja.

Andando así, en un tiempo cauteloso  
Metió la pierna diestra Cayeguanó;  
Quiso Torquin ceñirla codicioso  
Cargando con gran fuerza á aquella mano :  
Sácala á tiempo Cayeguan mañoso,  
Y el cuerpo de Torquin quedando en vano,  
Del mismo peso y fuerza que traía  
A los pies enemigos se tendía.

Tras este el fuerte Rengo se presenta,  
El cual lanzando fuera los vestidos  
Descubre la persona corpulenta,  
Brazos robustos, músculos fornidos :  
Mírale la confusa turba atenta,  
Que de cuatro entre todos escogidos  
Este valiente bárbaro era el uno,  
Jamás sobrepujado de ninguno.

Con gran fuerza los hombros sacudiendo  
Se apareja á la lucha y desafío,  
Y al vencedor contrario apercibiendo  
Le va á buscar con animoso brio :  
De la otra parte Cayeguan saliendo  
En medio de aquel campo á su albedrío  
Vienen los dos gallardos á juntarse,  
Procurando en la presa aventajarse.

Un rato estuvo en confusion la gente,  
Y anduvo en duda la vitoria incierta;  
Mas luego Rengo dió señal patente  
Con que fué su pujanza descubierta,  
Que entre los duros brazos reciamente  
Al triste Cayeguan la boca abierta  
Sin dejarle alentar le retraia,  
Y acá y allá con él se revolvía.

Alzólo de la tierra, y apretado  
En el aire gran pieza lo suspende;  
Cayeguan sin color desalentado  
Abre los brazos, y las piernas tiende :  
Viéndolo así rendido el esforzado  
Rengo que á la vitoria solo atiende,  
Dejándole hajar, con poca pena  
Le estampa de gran golpe en el arena.

Sacaronle del campo sin sentido,  
Y á su tienda en los hombros le llevaron;  
Todos la fuerza grande y el partido  
De Rengo en alta voz solemnizaron :  
Pero cesando en esto aquel ruido,  
A sus asientos luego se tornaron,  
Porque vieron que Talco aparejado  
El puesto de la lucha habia tomado.

Fué este Talco de pruebas gran maestro,  
De recios miembros, y feroz semblante,  
Diestro en la lucha, y en las armas diestro,  
Ligero y esforzado aunque arrogante ;

Y con todas las partes que aquí muestro,  
Era Rengo mas suelto y mas pujante,  
Usado en los robustos ejercicios,  
Que dello su persona daba indicios.

Talco se muevé y sale con presteza,  
Rengo espaciosamente se movia ,  
Fiáse mucho el uno en la destreza,  
El otro en su vigor solo se fia ;  
En esto con estraña ligereza ,  
Cuandó menos cuidado en Talco había  
Un gran salto dió Rengo no pensado ,  
Cogiendo al enemigo descuidado.

De la suerte que el tigre cauteloso  
Viendo venir lozano al suelto pardo,  
El cuello bajo, lerdo y perezoso  
Con ronco son se mueve á paso tardo :  
Y en un instante súbito y furioso  
Salta sobre él con ímpetu gallardo ,  
Y echándole la garra así le aprieta  
Que le oprime, le rinde y le sujeta :

Desta manera Rengo á Talco afierra,  
Y antes que á la defensa se prevenga  
Tan recio le apretó contra la tierra,  
Que el lomo quebrantado lo derrienga :  
Viéndolo pues así lo desafierra,  
Y á su puesto esperando que otro venga  
Vuelve, dejando el campo con tal hecho  
De su estremada fuerza satisfecho.

Mas no hubo en hombre allí tal osadía  
Que á contrastar al bárbaro se atreva;  
Y así porque la noche ya venía,  
Se difirió la comenzada prueba  
Hasta que el carro del siguiente día  
Alegrase los campos con luz nueva :  
Sonando luego varios instrumentos,  
Hinchieron de las mesas los asientos.

Pues otro día saliendo de su tienda  
El hijo de Leocan acompañado,  
Al cercado lugar de la contienda  
Con altos instrumentos fué llevado :  
Rengo porque su fama mas se estienda,  
Dando una vuelta entorno del cercado  
Entró dentro con una bella muestra,  
Y á mantener se puso la palestra.

Bien por dos horas Rengo tuvo el puesto  
Sin que nadie la plaza le pisase,  
Que no se vió soldado tan dispuesto  
Que viéndole el lugar vacío ocupase;  
Pero ya Leucoton mirando en esto,  
Que porque su valor mas se notase  
Hasta ver el mas fuerte habia esperado;  
Con grave paso entró en el estacado.

Luego un rumor confuso y grande estru-  
Entre el parlero vulgo se levanta [ endo  
De ver estos dos juntos, conociendo  
En uno y otro esfuerzo y fuerza tanta :

Leucoton la persona recogiendo  
A recibir á Rengo se adelanta,  
Que con gallardo paso se venía  
De esfuerzo acompañado y lozanía.

Vienen al parágon dos animosos  
Que en esfuerzo y pujanza par no tienen;  
Unas veces aguijan presurosos,  
Otras frenan el paso y lo detienen:  
Andan entorno y miran cautelosos,  
Y a todos los engaños se previenen;  
Pero no tardó mucho que cerraron,  
Y con estrechos ñudos se abrazaron.

Juntándose los dos pecho con pecho  
Van las últimas fuerzas apurando;  
Ya se afirman y tienen muy estrechos,  
Ya se arrojan entorno volteando:  
Ya los izquierdos, ya los pies derechos  
Se enclavijan y enredan, no bastando  
Cuanta fuerza se pone, estudio y arte  
A poder mejorarse alguna parte.

Acá y allá furiosos se rodean,  
La fuerza uno del otro resistiendo;  
Tanto forcejan, gimen, hijadean,  
Que los miembros se van entorpeciendo:  
Tiemblan de la fatiga y titubean  
Las cansadas rodillas, no pudiendo  
Comportar el teson y furia insana,  
Que al fin eran de hueso y carne humana.

De sudor grueso y engrosado aliento  
Cubiertos los dos bárbaros andaban ,  
Y del fogoso y recio movimiento  
Roucos los pechos dentro resonaban :  
Ellos siempre con mas encendimiento  
Sacando nuevas fuerzas procuraban  
Llegar la empresa al cabo comenzada  
Por ganar el honor y la celada.

Pero ventaja entre ellos conocida  
No se vió allí, ni de flaqueza indicio ;  
Ambos jóvenes son de edad florida ,  
Iguales en la fuerza y ejercicio ;  
Mas la suerte de Rengo enflaquecida ,  
Y el hado que hasta allí le fué propicio ,  
Hicieron que perdiese á su despecho  
Del precio y del honor todo el derecho.

Habia en la plaza un hoyo hacia el un lado  
Engaste de un guijarro, y nuevamente  
Estaba de su encaje levantado  
Por el concurso y huella de la gente :  
De esto el cansado Rengo no avisado  
Metió el pie dentro, y desgraciadamente  
Cual cae de la segur herido el pino  
Con no menor estruendo á tierra vino.

No la pelota con tan presto salto  
Resurte arriba del mazizo suelo ;  
Ni el águila que al robo cala de alto  
Sube en el aire con tan recio vuelo ,

Como de corrimiento el seso faltó  
Rengo rabioso amenazando al cielo :  
Se puso en pie, que aun bien no tocó en tier-  
Y contra Leucoton furioso cierra. [ra,

Como en la fiera lucha Anteo temido  
Por el furioso Alcides derribado,  
Que de la tierra madre recogido  
Cobraba fuerza y ánimo doblado :  
Así el airado Rengo embravecido  
Que apenas en la arena había tocado  
Sobre el contrario arriba de tal suerte,  
Que al extremo llegó de honrado y fuerte.

Tanto dolor del grave caso siente  
El público lugar considerando,  
Que abrasado de fuego y rabia ardiente  
Se le fueron las fuerzas aumentando,  
Y furioso, colérico, impaciente  
De suerte á Leucoton va retirando,  
Que apenas le resiste, y el suceso  
Oíreis en el siguiente Canto expresado.

---

# LA ARAUCANA.

## CANTO XI.

*Acabanse las fiestas y diferencias. Y caminando Lautaro sobre la ciudad de Santiago, antes de llegar á ella hace un Fuerte, en el cual metido vienen los Españoles sobre él, donde tuvieron una recia batalla.*

**C**UANDO los corazones nunca usados  
A dar señal y muestra de flaqueza,  
Se ven en lugar público afrentados,  
Entonces manifiestan su grandeza;  
Fortalecen los miembros fatigados,  
Despiden el cansancio y lo torpeza,  
Y salen fácilmente con las cosas  
Que eran antes, señor, dificultosas:

Así le avino á Rengo que en cayendo,  
Tanto esfuerzo le puso el corrimiento,  
Que lleno de furor y en ira ardiendo  
Se le dobló la fuerza y el aliento:  
Y al enemigo fuerte no pudiendo  
Ganarle antes un paso, agora ciento  
Alzado de la tierra lo llevaba,  
Que aun afirmar los pies no lo dejaba.

Adelante la cólera pasára,  
Y hubiera alguna brega en aquel llano  
Si receloso desto no bajara  
Presto de arriba el hijo de Pillano :  
Que de Caupolican traia la vara,  
Y él propio los aparta de su mano,  
Que no fué poco en tanto encendimiento  
Tenerle este respeto y miramiento.

Siendo desta manera sin ruido  
Despartida la lucha ya enconada,  
Le fué á Rengo su honor restituido,  
Mas quedó sin derecho á la celada :  
Aun no estaba del todo difinido,  
Ni la plaza de gente despojada,  
Cuando el mozo Orompello dijo presto :  
Mi vez ahora me toca, mio es el puesto.

Que bramando entre sí se deshacia  
Esperando aquel tiempo deseado,  
Viendo que Leucoton ya mantenía,  
Del tiro de la lanza no olvidado :  
Con gran desenvoltura y gallardía  
Salta el palenque y entra el estacado,  
Y en medio de la plaza como digo  
Llamaba cuerpo á cuerpo al enemigo.

La trápala y murmurio en el momento  
Creció, porque parando el pueblo en ello;  
Conoce por allí cuan descontento  
Del fuerte Leucoton esta Orompello :

Témese que vendrán á rompimiento ;  
Mas nadie se atraviesa á defendello ,  
Antes la plaza libre los dejaron ,  
Y los vacios lugares ocuparon.

El pueblo de la lucha deseoso ,  
La mas parte á Orompello se inclinaba ;  
Mira los bellos miembros , y el airoso  
Cuerpo que á la sazón se desnudaba :  
La gracia , el pelo crespo , y el hermoso  
Rostro , donde su poca edad mostraba ,  
Que veinte años cumplidos no tenia ,  
Y á Leucoton á fuerzas desafia.

Juzgan ser desconformes los presentes  
Las fuerzas destos dos por la apariencia ,  
Viendo del uno el talle , y los valientes  
Niervos , edad perfecta , y experiencia :  
Y del otro los miembros diferentes ,  
La tierna edad y grata adolescencia ,  
Aunque á tal opinión contradecía  
La muestra de Orompello , y osadia.

Que puesto en su lugar , ufano espera  
El son de la trompeta , como cuando  
El fogoso caballo en la carrera  
La seña del partir está aguardando :  
Y cual halcon que en la húmida ribera  
Vé la garza de lejos blanqueando ,  
Que se alegra y se pule ya lozano ,  
Y está para arrojarse de la mano.

El gallardo Orompello así esperaba  
Aquel alegre son para moverse,  
Que de ver la tardanza, imaginaba,  
Que habian impedimentos de ofrecerse :  
Visto que tanto ya se dilataba,  
Queriendo á su sabor satisfacerse,  
Derecho á Leucoton sale animoso  
Que no fué en recibirle perezoso.

En gran silencio vuelto el rumor vano,  
Quedando mudos todos los presentes,  
En medio de la plaza mano á mano  
Salen á se probar los dos valientes :  
Como cuando el lebel, y fiero alano,  
Mostrándose con ronco son los dientes,  
Yertos los cerros, y ojos encendidos,  
Se vienen á morder embravecidos :

De tal modo los dos amordazados,  
Sin esperar trompeta, ni padrino,  
De corage, y rencor estimulados,  
De medio á medio parten el camino :  
Y en un instante iguales aferrados  
Con estremada fuerza, y diestro tino,  
Se ciñerón los brazos poderosos,  
Echándose á los pies lazos ñudosos.

Las desconformes fuerzas, aunque iguales,  
Los lleva, arroja, y vuelve ó todos lados :  
Viéranlos sin mudarse á veces tales,  
Que parecen en tierra estar clavados :

Donde ponen los pies, dejan señales ;  
Cavan el duro suelo, y apretados  
Juntándose rodillas con rodillas  
Hacen crugir los huesos y costillas.

Cada cual del valor, destreza, y maña  
Usaba, que en tal tiempo usar podía,  
Viendo el duro teson y fuerza estraña  
Que en su recio adversario conocia :  
Revnelvense los dos por la campaña,  
Sin conocerse en nadie mejoría ;  
Pero tanto de acá y de allá anduvieron  
Queambos juntos á un tiempo en tierra dieron.

Fué tan presto el caer, y en el momento  
Tan presto el levantarse, por manera  
Que se puede decir que el mas atento  
A mover la pestaña no lo viera :  
Ventaja, ni señal de vencimiento  
Juzgarse por entonces no pudierra,  
Que Leucoton arrodilló en el llano,  
Y Orompello tocó sola una mano.

En ésto los padrinos se metieron,  
Y á cada lado el suyo retirando,  
En disputa la lucha resumieron,  
Sus puntos y razones alegando :  
De entrambas partes gentes acudieron,  
La porfia y rumor multiplicando,  
Quien daba al uno el precio, honor, y gloria,  
Quien cantaba del otro la vitoria.

Tucapelo que estaba en un asiento  
A la diestra del hijo de Pillano,  
Visto lo que pasaba en el momento  
Salta en la plaza la ferrada en mano :  
Y con aquel usado atrevimiento  
Dice : el precio ganó mi primo hermano ,  
Y si alguno esta causa me defiende,  
Haréle yo entender que no lo entiende.

La joya es de Orompello, y quien bastante  
Se halla á reprobar el voto mio ,  
En campo estamos, hágase adelante ,  
Que en suma le desmiento y desafío :  
Leucoton con un término arrogante  
Dice : yo amansaré tu loco brio ,  
Y el vano orgullo y necio devaneo ,  
Que mucho tiempo ha ya que lo deseo.

Conmigo lo has de haber, que comenzado  
Juego tenemos ya , dijo Orompello ,  
Responde Leucoton fiero, y airado ,  
Contigo y con tu primo quiero habello :  
Caupolican en esto era llegado ,  
Que del supremo asiento viendo aquello ,  
Habia bajado á la sazón confuso ,  
Y allí su autoridad toda interpuso.

Leucoton, y Orompello conociendo  
Que el gran Caupolican allí venia ,  
Las enconosas voces reprimiendo ,  
Cada cual por su parte se desvia ;

Mas Tucapel la maza revolviendo  
Que otro acuerdo, y concierto no queria,  
Lleno de ira diabólica no calla  
Llamando á todo el mundo á la batalla.

Ruego y medios con él no valen nada  
Del hijo de Leocan, ni de otra gente,  
Diciendo que á Orompello la celada  
Le den por vencedor y mas valiente :  
Despues, que en plaza franca y estacada  
Con Leucoton le dejen libremente,  
Donde aquella disputa se dicida,  
Perdiendo de los dos uno la vida.

Puesto Caupolican en este aprieto,  
Lleno de rabia y de furor movido,  
Le dice : haré que guardes el respeto,  
Que á mi persona y cargo le es debido.  
Tucapel le responde : yo prometo  
Que por temor no baje del partido,  
Y aquel que en lo que digo no viniere  
Haga á su voluntad lo que pudiere.

Guardaréte respeto, si derecho  
En lo que justo pido me guardares,  
Y mientras que con recto y sano pecho  
La causa sin pasion desto mirares :  
Mas si contra razon solo de hecho,  
Torciendo la justicia lo llevares,  
Per tí, y tu cargo, y todo el mundo junto  
No perderé de mi derecho un punto.

Cañpolican perdida la paciencia  
Se mueve á Tucapel determinado,  
Mas Colocolo, viejo de experiencia,  
Que con temor le andaba siempre al lado,  
Le hizo una acatada resistencia  
Diciendo : ¡ Estás, señor, tan olvidado  
De tí, y tu autoridad, y salud nuestra,  
Que lo pongas en solo alzar la diestra !

Mira, señor, que todo se aventura,  
Mira que están los mas ya diferentes,  
De Tucapel conoces la locura,  
Y la fuerza que tiene de parientes :  
Lo que enmiendar se puede con cordura ;  
No lo enmiendes con sangre de inocentes ;  
Dale á Orompello el contenido precio,  
Y otro al competidor de igual aprecio.

Si por rigor y término sangriento  
Quieres poner en riesgo lo que queda,  
Puesto que sobre fijo fundamento  
Fortuna á tu sabor mueva la rueda :  
Y el juvenil furor y atrevimiento  
Castigar á tu salvó te conceda,  
Queda tu fuerza mas disminuida,  
Y al fin tu autoridad menos temida.

Pierdes dos hombres, pierdes dos espadas  
Que el límite Araucano han estendido,  
Y en las fieras naciones apartadas  
Hacen que sea tu nombre tan temido :

Si agora han sido aquí desacatadas,  
Mira lo que otras veces han servido  
En trances peligrosos derramando  
La sangre propia, y del contrario bando.

Imprimieron así en Caupolicano  
Las razones y zelo de aquel viejo,  
Que frenando el furor dijo : en tu mano  
Lo dejo todo, y tomo ese consejo :  
Con tal resolucion el sabio anciano  
Viendo abierto camino y aparejo,  
Habló con Leucoton, que vino en todo,  
Y á los primos despues del mismo modo.

Y así el viejo eficaz los persuadiera,  
Que en tal discordia y caso tan diviso,  
Lo que el mundo universo no pudiera,  
Pudo su discrecion y buen aviso :  
Fuélos pues reduciendo de manera  
Que vinieron á todo lo que quiso ;  
Pero con condicion que la celada  
Por precio al Orompello fuese dada.

Pues la rica cellada allí traída,  
Al ufano Orompello le fué puesta,  
Y una cuera de malla guarnecida  
De fino oro á la par vino con esta,  
Y al mismo tiempo á Leucoton vestida,  
Todos conformes en alegre fiesta  
A las copiosas mesas se sentaron,  
Donde mas la amistad confederaron.

Acabado el comer , lo que del dia  
Les quedaba las mesas levantadas  
Se pasó en regocijo y alegría ,  
Tegiendo en corros danzas siempre usadas :  
Donde un número grande intervenia  
De mozos , y mugeres festejadas ;  
Que las pruebas cesaron y ocasiones ,  
Atento á no mover nuevas cuestiones.

Cuando la noche el orizonte cierra  
Y con la negra sombra el mundo abraza ,  
Los principales hombres de la tierra  
Se juntaron en una antigua plaza  
A tratar de las cosas de la guerra ,  
Y en el discurso dellas dar la traza  
Diciendo , que el subsidio padecido  
Habia de ser con sangre redemido.

Salieron con que al hijo de Pillano  
Se cometiese el cargo deseado ,  
Y el número de gente por su mano  
Fuese absolutamente señalado :  
Tal era la opinion del Araucano ,  
Y tal crédito y fama habia alcanzado ,  
Que si asolar el Cielo prometiera ,  
Crédito á la promesa se le diera :

Y entre la gente jóven mas granada  
Fueron por él quinientos escogidos ,  
Mozos gallardos de la vida airada ,  
Por mas bravos que pláticos tenidos :

Y hubo de otros por ir esta jornada  
Tantos ruegos , protestos , y partidos ,  
Que escusa no bastó , ni impedimento  
A no exceder la copia en otros ciento.

Los que Lautaro escoge son soldados  
Amigos de inquietud facinerosos ,  
En el duro trabajo ejercitados ,  
Perversos , disolutos , sediciosos ,  
A cualquiera maldad determinados ,  
De presas , y ganancias codiciosos ,  
Homicidas , sangrientos , temerarios ;  
Ladrones , bandoleros , y cosarios.

Con esta buena gente caminaba  
Hasta Maule de paz atravesando ,  
Y las tierras despues por do pasaba  
Las iba á fuego y sangre snjetando :  
Todo sin resistir se le allanaba  
Poniéndose debajo de su mando ;  
Los Caciques le ofrecen francamente  
Servicio , armas , comida , ropa , y gente.

Asique por los pueblos , y ciudades  
La comarca los bárbaros destruyen ,  
Talan comidas , casas , y heredades ,  
Que los Indios de miedo al pueblo huyen ;  
Estupros , adulterios , y maldades  
Por violencia sin término concluyen ,  
No reservando edad , estado , y tierra ,  
Que á todo riesgo , y trance era la guerra.

No paran con la gana que tenían  
De venir con los nuestros á la prueba,  
Los Indios comarcanos que huían,  
Llevan á la ciudad la triste nueva :  
Rumores , y alborotos se movían ,  
El bélico bullicio se renueva ,  
Aunque algunos que el caso contemplaban ,  
A tales nuevas crédito no daban.

Dicen , que era locura claramente  
Pensar que así una escuadra desmandada  
De tan pequeño número de gente  
Se atreviese á emprender esta jornada :  
Y mas contra ciudad tan eminente ,  
Y lejos de su tierra y apartada ;  
Pero los que de Penco habían salido .  
Tienen por mas el daño , que el ruido.

Votos hay que saliesen al camino ,  
Estos son de los jóvenes briosos ,  
Otros que era imprudencia y desatino .  
Por los pasos y sitios peligrosos :  
A todo con presteza se previno ,  
Que de grandes reparos ingeniosos  
El puebló fortalecen , y en un punto  
Despachan corredores todo junto.

Debajo de un caudillo diligente  
Que verdadera relacion trujese  
Del número y designio de la gente ,  
Con comision si lance le saliese

A su honor y defensa conveniente,  
Que al bárbaro escuadron acometiese,  
Volviendo á rienda suelta dos soldados,  
Para que dello fuesen avisados.

Por no haber caso en esto señalado  
Abrevio con decir que se partieron,  
Y al cuarto dia con ánimo esforzado  
Sobre el campo enemigo amanecieron;  
Trabóse el juego, y no duro trabado,  
Que los bárbaros luego les rompieron,  
Y todos con cuidado y pies ligeros  
Revolvieron á ser los mensajeros.

Sin aliento, cansados, y aflijidos  
Vuelven con testimonio asaz bastante  
De como fueron rotos y vencidos  
Por la fuerza del bárbaro pujante,  
Lasos, llenos de sangre, mal heridos,  
Con pérdida de un hombre el cual delante,  
Y en medio de los campos desmandado,  
A manos de Lautaro habia espirado.

Cuentan que levantado un muro habia,  
Adonde con sus bárbaros se acoge,  
Y que infinita gente le acudia,  
De la cual la mas diestra y fuerte escoge:  
Tambien que bastimentos cada dia,  
Y cantidad de municion recoge,  
Afirmando por cierto fuera desto  
Que sobre la ciudad llegará presto.

Quien incrédulo dello antes estaba  
Teniendo allí el venir por desvario ,  
A tan clara señal crédito daba ,  
Helándole la sangre un miedo frio :  
Quien de pura congoja trasudaba ,  
Que de Lautaro ya conoce el brio ,  
Quien con ardiente y animoso pecho  
Bramaba por venir mas presto al hecho.

Villagran enfermado acaso habia ,  
No puede á la sazon seguir la guerra ;  
Mas con ruegos y dádivas movia  
La gente mas gallarda de la tierra :  
Y por caudillo en su lugar ponía  
Un charo primo suyo , en quien se encierra  
Todo lo que conviene á buen soldado ,  
Pedro de Villagran era llamado.

Este sin mas tardar tomó el camino  
En demanda del bárbaro Lautaro ,  
Y el cargo que tan loco desatino  
Como es venir allí , le cueste caro ,  
Dióse tal priesa á andar , que presto vino  
A la corva ribera del rio claro ,  
Que vuelve atras en círculo gran trecho ,  
Despues hasta la mar corre derecho.

Media legua pequeña elige un puesto ,  
De donde estaba el bárbaro alojado ,  
En el lugar mejor y mas dispuesto ,  
Y allí por ver la noche ha reparado :

Estaba á cualquier trance y rumor presto,  
De guardia y centinelas rodeado,  
Cuando sin entender la cosa cierta,  
Gritaban : arma , arma , alerta , alerta.

Esto fué , que Lautaro habia sabido  
Como allí nuestra era llegada ,  
Que despues de la haber reconocido  
Por su misma persona y numerada ,  
Volvióse sin de nadie ser sentido ,  
Y mostrando estimarlo todo en nada ,  
Hizo de los caballos que tenia  
Soltar el dé mas furia y lozania ,

Diciendo en alta voz : si no me engaño ,  
Nó deben de saber que soy Lautaro  
De quien han recibido tanto daño ,  
Daño que no tendrá jamas reparo :  
Mas porque no me tengan por extraño ,  
Y el ser yo aquí venido sea mas claro ,  
Sabiendo con quien vienen á la prueba ,  
Quiero que éste rocin lleve la nueva.

Diez caballos , señor , habia ganado  
En la refriega y última revuelta ,  
El mejor ensillado y enfrenado ,  
Porque diese el aviso cierto , suelta :  
Siendo el feroz caballo amenazado  
Hacia el campo español toma la vuelta  
Al rastro y al olor de los caballos ,  
Y esta fué la ocasion de alborotallos.

Venia con un rumor y furia tanta,  
Que dió mas fuerza al arma y mayor fuego,  
La gente recatada se levanta  
Con sobresalto y gran desasosiego:  
El escándalo tanto no fué, cuanta  
Era despues la burla, risa, y juego  
De ver que un animal de tal manera  
En arma y alboroto los pusiera.

Pasaron sin dormir la noche en esto  
Hasta el nuevo apuntar de la mañana,  
Que con ánimo y firme presupuesto  
De vencer, ó morir de buena gana  
Salen del sitio, y alojado puesto  
Contra la gente bárbara Araucana  
Que no menos estaba acodiciada  
Del venir al efeto de la espada.

Un edicto Lautaro puesto habia,  
Que quien fuera del muro un paso diese  
Como por crimen grave y rebeldia,  
Sin otra informacion luego muriese:  
Así el temor frenando á la osadia,  
Por mas que la ocasion le comoviese,  
Las riendas no rompió de la obediencia,  
Ni el ímpetu pasó de su licencia.

Del muro estaba el bárbaro cubierto  
No dejando salir soldado fuera,  
Quiere que su partido sea mas cierto  
Encerrando á los nuestros de manera.

Que no les aproveche en campo abierto  
De ligeros caballos la carrera ;  
Mas solo ánimo , esfuerzo , y entereza ,  
Y la virtud del brazo y fortaleza ,

Era el órden así , que acometiendo  
La plaza , al tiempo del herir volviesen  
Las espaldas los bárbaros huyendo ,  
Porque dentro los nuestros se metiesen :  
Y algunos por defuera revolviendo ,  
Antes que los Cristianos se advirtiesen  
Ocuparles las puertas del cercado ,  
Y combatir allí á campo cerrado.

Con tal ardid los Indios aguardaban  
A la gente española que venia ,  
Y en viéndola asomar la saludaban ,  
Alzando una terrible voceria :  
Soberbios desde allí amenazaban  
Con audacia , desprecio , bizarria ;  
Quien la fornida pica blandiendo ,  
Quien la maza ferrada levantando.

Como toros que van á ser lidiados ,  
Cuando aquellos que cerca los desean  
Con silvos , y rumor , de los tablados  
Seguros del peligro los toread ,  
Y en su daño los hierros amolados ,  
Sin miedo amenazándolos blandean ;  
Así la gente bárbara Araucana  
Del muro amenezaba á la Cristiana.

Los Españoles siempre con semblante  
De parecerles poca aquella caza ,  
Paso á paso caminan adelante  
Pensando de allanar la fuerte plaza ,  
En alta voz diciendo : no es bastante  
El muro , ni la pica , y dura maza  
A estorbaros la muerte merecida  
Por la gran desvergüenza cometida.

Llegados de la Fuerza poco trecho ,  
Reconocida bien por cada parte ,  
Pónenle el rostro , y sin torcer derecho  
Asaltan el fosado baluarte :  
Por acabado tienen aquel hecho ,  
De los bárbaros huye la mas parte ,  
Abren las puertas francas con gran gloria  
Cantando en altas voces la vitoria.

No hubiera relacion deste contento ,  
Si los primeros Indios aguardáran  
Tanto espacio y sazon quanto un momento ,  
Que las puertas los últimos tomáran :  
Mas viéndolos entra , sin sufrimiento ,  
Ni poderse abstener , luego reparan ,  
Haciendo la señal que no debían ,  
Hicieron revolver los que huían.

Como corre el caballo cuando ha oído  
Las yeguas que atras quedan y querencia ,  
(Que allí el intento inclina y el sentido)  
Zime y relincha con zelosa ausencia ,

Afloja el curso , atras tiende el oído  
Alerto á si el señor le da licencia ,  
Que á dar la vuelta aun no le ha señalado  
Cuando sobre los pies ha volteado.

De aquel modo los bárbaros huyendo  
Con muestra de temor ( aunque fingida )  
Firman el paso presuroso , oyendo  
La alegre y cierta seña conocida :  
Y encontra de los nuestros esgrimiendo  
La cruda espada al parecer rendida ,  
Vuelven con una furia tan terrible  
Que el suelo retembló del son horrible.

Como por sesgo mar del manso viento  
Siguen las graves olas el camino ,  
Y con furioso y recio movimiento  
Salta el contrario coro repentino :  
Que las arenas del profundo asiento  
Las saca arriba en turbio remolino ,  
Y las hinchadas olas revolviendo  
Al tempestuoso coro van siguiendo :

De la misma manera á nuestra gente  
Que el alcance sin término seguia ,  
La súbita mudanza de repente  
Le turbó la vitoria y alegría :  
Que sin se reparar violentamente  
Por el mismo camino revolvía ,  
Resistiendo con ánimo esforzado  
El número de gente aventajado.

Más como un caudaloso río de fama  
La presa y palizada desatando ,  
Por inculto camino se derrama  
Los arraigados troncos arrancando :  
Cuando con desfrenado curso brama  
Cuanto topa delante arrebatando ,  
Y los duros peñascos enterrados  
Por las furiosas aguas son llevados :

Con ímpetu y violencia semejante  
Los Indios á los nuestros arrancaron ,  
Y sin pararles cosa por delante  
En furiosa corriente los llevaron :  
Hasta que con veloz furor pujante  
De la cerrada plaza los lanzaron ,  
Que el miedo de perder allí la vida  
Les hizo el paso llano á la salida.

De mas priesa y con pies mas desenvueltos  
Los sueltos Españoles que á la entrada ,  
En una polvorosa nube envueltos  
Salen del cerco estrecho , y palizada :  
Entre ellos van los bárbaros revueltos ,  
Una gente con otra amontonada ,  
Que sin perder un punto se herian  
De manos , y de pies como podian.

No el alzado antepecho , y agujeros  
Que fuera dél entorno habia cavados ,  
Ni la fagina y suma de maderos  
Con los fuertes bejucos amarrados

Detuvieron el curso á los ligeros  
Caballos, de los hierros hostigados,  
Que como si voláran por el viento,  
Salieron á lo llano en salvamento.

Los Españoles sin parar corriendo  
Libre la plaza á los contrarios dejan,  
Que la fortuna próspera siguiendo  
Con prestos pies y manos los aquejan:  
Pero los nuestros el morir temiendo,  
Siempre alargan el paso, y mas se alejan,  
Deteniendo á las veces flojamente  
La gran furia, y pujanza de la gente.

Bien una legua larga habian corrido  
A toda furia por la seca arena,  
Solo Lautaro no los ha seguido,  
Lleno de enojo y de rabiosa pena:  
Viendo el poco sustento del mal regido  
Campo, tan recio el rico cuerno suena,  
Que los mas delanteros lo sintieron,  
Y al son sin mas correr se retrujeron.

Estaba así impaciente y enojado,  
Que mirarle á la cara nadie osaba,  
Y al pavellon él solo retirado  
Un nuevo edicto publicar mandaba:  
Que guerrero ninguno fuese osado  
Salir un paso fuera de la cava,  
Aunque los Españoles revolbiesen  
Y mil veces el Fuerte acometiesen.

Despues llamando á junta á los soldados,  
Aunque ardiendo en furor, templadamente  
Les dice : amigos , vamos engañados ,  
Si con tan poco número de gente  
Pensamos allanar los levantados  
Muros de una ciudad así eminente :  
La industria tiene aquí mas fuerza y parte ;  
Que la temeridad del fiero Marte.

Esta los fieros ánimos reprime ,  
Y á los flacos y débiles esfuerza ,  
Las cervices indómitas oprime ,  
Y las hace domésticas por fuerza :  
Esta el honor y pérdidas redime ,  
Y la sazón á usar della nos fuerza ,  
Que la industria solícita y fortuna  
Tienen conformidad y andan á una.

Cumple partir de aquí, muestras haciendo  
Que solo de temor nos retiramos ,  
Y asegurar los Españoles viendo  
Como el honor y campo les dejamos :  
Que despues á su tiempo revolviendo  
Haremos lo que así dificultamos ,  
Teniendo ellos el llano , y por guarida  
Vecina la ciudad fortalecida.

El hijo de Pillan esto decia ,  
Cuando asomaba el bando castellano  
Que con esfuerzo nuevo y osadia  
Quiere probar segunda vez la mano ;

Fué tanto el alborozo y alegría  
De los bárbaros , viendo por el llano  
Aparecer los nuestros , que al momento  
Gritan y batén palmas de contento.

En esto los Cristianos acercando  
Poco á poco se van á la batalla ,  
Y al justo tiempo del partir llegando  
Dejan irse á la bárbara canalla :  
Que uno la maza en alto , otro bajando  
La pica , el cuerpo esento en la muralla ,  
Con animoso esfuerzo se mostraban ,  
Y al ejercicio bélico incitaban.

Unos acuden á las anchas puertas ,  
Y comienzan allí el combate duro ,  
De escudos las cabezas bien cubiertas  
Se llegan otros al guardado muro :  
Otros buscan por partes descubiertas  
La subida y el paso mas seguro :  
Hinche el bando Español la cava honda ,  
Y el Araucano el muro á la redonda.

Pero el pueblo Español con osadia  
Cubierto de fortísimos escudos ,  
La lluvia de los tiros resistia  
Y los boques de lanzas muy agudos :  
Era tanta la grito y armonia ,  
Y el espeso batir de golpes crudos ,  
Que Maule el raudo curso refrenaba  
Confuso al son que entorno rimbombaba.

Por las puertas, y frente, y por los lados,  
El muro se combate y se defiende,  
Allí corren con priesa amontonados  
Adonde mas peligro haber se entiende :  
Allí con prestos golpes esforzados  
A su enemigo cada cual ofende  
Con furia tan terrible y fuerza dura,  
Que poco importa escudo, ni armadura.

Los nuestros hacia atras se retrujeron,  
De los tiros y golpes impelidos,  
Tres veces y otras tantas revolvieron.  
De vergonzosa cólera movidos :  
Gran pieza á la fortuna resistieron ;  
Mas ya todos andaban mal heridos,  
Flacos , sin fuerza, lasos , desangrados,  
Y de sangre los hierros colorados.

El coraje , y la cólera es de suerte  
Que va en aumento el daño , y la crueza ,  
Hallan los Españoles siempre el fuerte  
Mas fuerte y en los golpes mas dureza :  
Sin temor acometen de la muerte ,  
Pero poco aprovecha esta braveza ,  
Que el que menos herido y flaco andaba  
Por seis partes la sangre derramaba.

Hasta la gente bárbara se espanta  
De ver lo que los nuestros han sufrido  
De espesos golpes , flecha , y piedra tanta  
Que sin cesar sobre ellos ha llovido :

Y cuan determinados y con cuanta  
Furia tres veces han acometido :  
Desto los enemigos impacientes  
Apretaban los puños y los dientes.

Y como tempestad que jamas cesa ;  
Antes que va en furioso crecimiento  
Cuando la congelada piedra espesa  
Hiere los techos , y se esfuerza el viento :  
Así los duros bárbaros aprieta  
Movidos de verguenza y corrimiento ,  
Con lanzas , dardos , piedras arrojadas  
Baten adargas , rodela , y celadas.

Los cansados Cristianos no pudiendo  
Sufrir el gran trabajo incomportable ,  
Se van forzosamente retrayendo  
Del vano intento y plaza inexpugnable ,  
Y del destrozado campo recogiendo ,  
Vista su suerte y hado miserable ,  
Por el mesmo camino que vinieron ,  
Aunque con menos furia , se volvieron.

Aquella noche al pie de una montaña  
Vinieron á tener su alojamiento ,  
Segura de enemigos la campaña ,  
Que ninguno salió en su seguimiento :  
Decir prometo la cautela estraña  
De Lautaro despues , que ahora me siento  
Flaco , cansado , ronco , y entretanta  
Esforzaré la voz al nuevo canto.

# LA ARAUCANA.

## CANTO XII.

*Recogido Lautaro en su Fuerte no quiere seguir la vitoria por entretener á los Españoles. Pasa ciertas razones con él Marcos Vaez : por las cuales Pedro de Villagran viene á entender el peligroso punto en que estaba : y levantando su campo se retira. Viene el Marques de Cañete á la ciudad de los Reyes en el Pirú.*

**V**IRTUD difícil , y difícil prueba  
Es guardar el secreto peligroso ,  
Que la dificultad bien claro prueba  
Cuanto es sano , seguro , y provechoso :  
Y el poco fruto y mucho mal que lleva  
El vicio inútil del hablar dañoso :  
Ejemplo los de Líbico homicidas ,  
Y otros que les costó el hablar las vidas.

Veránse por los ojos y escrituras  
En los presentes tiempos, y pasados  
Crueldades , ruinas , desventuras ,  
Infamias , puniciones de pecados :  
Grandes yerros en grandes coyunturas ,  
Pérdidas de personas y de estados :  
Todo por no sufrir el indiscreto  
La peligrosa carga del secreto.

De los vicios el menos de provecho ;  
Y por donde mas daño á veces viene ,  
Es el no retener el fácil pecho  
El secreto hasta el tiempo que conviene :  
Rompe , y deshace al fin todo lo hecho ,  
Quita la fuerza que la industria tiene ,  
Guerra , furor , discordia , fuego enciende ,  
Al propio dueño , y al amigo vende .

Por esto el sabio hijo de Pillano  
La cosa á sus soldados encubria  
De no dejar salir gente á lo llano ,  
Siguiendo la vitoria de aquel dia :  
Y el retirado campo Castellano  
Seguro á paso largo por la via ,  
Como dije , la furia quebrantada  
Toma de la ciudad la vuelta usada .

Usar Lautaro desta maña , entiendo ,  
Que fuese para algun sagaz intento ,  
El cual por conjeturas comprehendo  
Ser de gran importancia y fundamento :  
Dejado esto á su tiempo , y revolviendo  
A los nuestros que así del fuerte asiento  
Se alejan , á tres leguas otro dia  
Hicieron alto , asiento , y ranchería .

Dos dias los Españoles estuvieron  
Haciendo de los bravos , aguardando ;  
Pero jamas los bárbaros vinieron ,  
Ni gente pareció del otro bando .

Al fin dos de los nuestros se atrevieron  
A ver el Fuerte , y cerca dél llegando ,  
Overon una voz alta del muro ,  
Diciéndoles : llegaos que os doy seguro.

Al uno por su nombre lo llamaba  
Con el cierto seguro prometido ,  
El cual dejando al otro , se llegaba  
Por conocer quien era el atrevido :  
Llegado el Español junto á la cava ,  
El de la voz fué luego conocido ,  
Que era el gallardo hijo de Pillano  
Tratado dél un tiempo como hermano.

Estaba de un lustroso peto armado  
Con sobrevista de oro gnarnecida ,  
En una gruesa pica recostado  
Por el ferrado regaton asida ;  
El ancho y duro hierro colorado ,  
Y de sangre la media hasta teñida ,  
Puesta de limpio acero una celada ,  
Abierta por mil partes y abollada.

Llegado el Español donde podia  
Hablarle y entenderle claramente ,  
El bizarro Lautaro le decia :  
Marcos , de tí me espanto entrañamento  
Y de esa tu ignorante compañía ,  
Que sin razon y seso ciegamente  
Penseis así de mi opinion mudarme ,  
Y ser bastantes todos á enojarme.

¿Qué intento os mueve, ó qué furor insano  
Que así quereis tiranizar la tierra? [no,  
No veis que todo agora está en mi mano,  
El bien vuestro, y el mal, la paz, la guerra?  
No veis que el nombre, y crédito Araucano,  
Los levantados ánimos atierra?  
Que solo el son al mundo pone miedo,  
Y quebranta las fuerzas y el denuedo?

En los pueblos no fuistes poderosos  
De defender las propias posesiones,  
Que es cosa que aun los pájaros medrosos  
Hacen rostro en su nido á los leones:  
¿Y en los desiertos campos pedregosos  
Pensais de sustentar los pavellones  
En tiempo que estais mas amedrentados,  
Y mas vuestros contrarios animados?

Es á mi parecer loca osadia  
Querer contra nosotros sustentaros;  
Pues ni por arte, maña, ni otra via  
Podeis en nuestro daño aprovecharos:  
Si lo quereis llevar por valentia,  
Baste el presente estrago á escarmentaros,  
Que fresca sangre aun vierten las heridas,  
Y della aquí las yerbas veo teñidas.

Pues dejar yo jamas de perseguiros,  
Segun que lo juré, será escusado;  
Hasta dentro en España he de seguiros,  
Que así lo he prometido al gran Senado;

Mas si quereis en tiempo reduciros  
Haciendo lo que aquí os será mandado,  
Saldré de la promesa y juramento,  
Y vosotros saldreis de perdimiento.

Treinta mugeres vírgenes apuestas  
Por tal concierto habeis de dar cada año,  
Blancas, rubias, hermosas, bien dispuestas,  
De quince años á veinte sin engaño :  
Han de ser Españolas, y tras estas  
Treinta capas de verde y fino paño,  
Y otras treinta de púrpura tejidas,  
Con fino hilo de oro guarnecidas.

Tambien doce caballos poderosos,  
Nuevos y ricamente enjaezados,  
Domésticos, ligeros, y furiosos,  
Debajo de la rienda concertados :  
Y seis diestros lebreles animosos  
En la caza me habeis de dar cebados :  
Este solo tributo estorbaria  
Lo que estorbar el mundo no podria.

Atento el castellano le escuchaba  
Estanto de la plática gustoso ;  
Mas cuando á estas razones allegaba,  
No pudo aquí tener ya mas reposo :  
Así impaciente al bárbaro atajaba,  
Diciéndole : no estes tan orgulloso,  
Que las parias que pides, ó Lautaro,  
Te sostarán, si esperas, presto caro.

En pago de tu loco atrevimiento  
Te darán Españoles por tributo  
Cruda muerte con áspero tormento,  
Y Arauco cubrirán de eterno luto.  
Lautaro dijo : es eso hablar al viento ;  
Sobre ello, Marcos, mas yo no disputo :  
Las armas, no la lengua han de tratarlo,  
Y la fuerza, y valor determinarlo.

Libre puedes decir lo que quisieres,  
Como aquel que seguro le está dado,  
Que tú despues harás lo que pudieres,  
Y yo podré hacer lo que he jurado :  
Tratemos de otras cosas de placeres,  
Quede para su tiempo comenzado,  
Y quiérote mostrar, pues tiempo hallo,  
Una lucida escuadra de caballo.

Que para que no andeis tan al seguro,  
Acuerdo de tener tambien caballos,  
Y de imponer mis súbditos procuro  
A saberlos tratar, y gobernallos :  
Esto dijo Lautaro, y desde el muro  
A seis dispuestos mozos sus vasallos  
Mandó que en seis caballos cabalgasen,  
Y por delante dél los paseasen.

Por las dos puentes á la voz caladas  
Salieron á caballo seis Chilcanos,  
Pintadas, y anchas dargas embrazadas,  
Gruesas lanzas terciadas en las manos :

Vestidas fuertes cotas, y tocadas  
Las cabezas al modo de Africanos,  
Mantos por las caderas derribados,  
Los brazos hasta el codo arremangados.

Y con airosa muestra por delante  
Del atento Español dos vueltas dieron;  
Pero ni de su puesto y buen semblante,  
Punto que se notase le movieron;  
Antes con muestra y ánimo arrogante,  
En alta voz, que todos lo entendieron,  
(Que el muro estaba ya lleno de gente)  
Habló así con Lautaro libremente :

En vano, ó Capitan, cierto trabaja,  
Quien pretende con fieros espantarme,  
No estimo lo que ves en una paja,  
Ni alardes pueden punto amedrentarme:  
Y por mostrar si temo la ventaja,  
Yo solo con los seis quiero probarme,  
Dó veras que á seis mil seré bastante,  
Vengan luego á la prueba aquí delante.

Lautaro respondió : Marcos, si mueres  
Tanto por nos mostrar tu fuerza y brio,  
El mínimo que dellos escogieres  
A pie vendrá contigo en desafío :  
Del modo y la manera que quisieres  
Elige armas y campo á tu albedrio,  
Hora con ellas, hora desarmados,  
A puños, coces, uñas, y á bocados.

El Español le dijo : yo te digo,  
Que mi honor en tal caso no consiente  
Darles uno por uno su castigo,  
Porque jamas se diga entre la gente  
Que cuerpo á cuerpo bárbaro conmigo  
En campo osase entrar singularmente :  
Por tanto, si no quieres lo que pido ,  
No quiero yo acetar otro partido.

No vinieron en esto á concertarse,  
Despues por otras cosas discurrieron;  
Pero llegado el tiempo de apartarse  
Del bárbaro , los dos se despidieron :  
Vueltos á su camino , oyen llamarse,  
Y á la voz conocida revolvieron ,  
Que era el mismo Lautaro quien llamaba,  
Diciendo : una razon se me olvidaba.

Tengo mi gente triste y afligida,  
Con gran necesidad de bastimento ,  
Que me falta del todo la comida  
Por órden mala y poco regimiento :  
Pues la teneis de sobra recogida ,  
Haced un liberal repartimiento ,  
Proveyéndonos della , que á mi cuenta  
Mas la gloria y honor vuestro acrecienta.

Que en el ínclito Estado es uso antiguo,  
Y entre buenos soldados ley guardada,  
Alimentar la fuerza al enemigo  
Para solo oprimirle por la espada :

¡Estad, Marcos, atento á lo que digo,  
Entended que será cosa loada,  
Que digan que las fuerzas sojuzgastes,  
Que para mayor triunfo alimentastes.

Que se llame vitoria, yo lo dudo,  
Cuando el contrario á tal extremo viene,  
Que en aquello que nunca el valor pudo,  
La hambre miserable poder tiene:  
Al fuerte brazo indómito, y membrudo  
Lo debilita, doma, y lo detiene;  
Y así por bajo modo, y estrechez,  
Viene á parecer fuerte la flaqueza.

Era, señor, su intento que pensase  
Ser la necesidad ( fingida ) cierta,  
Para que nuestra gente se animase  
De industria abriendo aquella falsa puerta:  
Y con esto inducir la á que esperase,  
Teniendo así su astucia mas cubierta  
Hasta que el fin llegase deseado  
Del cauteloso engaño fabricado.

Márkos de las palabras comovido  
Le dice : yo prometo de intentallo  
Por sólo esas razones que has movido,  
Y hacer todo el poder en procurallo :  
Habiéndose con esto despedido,  
Revolviendo las riendas al caballo,  
El, y su compañero caminaron  
Hasta que al Español campo llegaron.

De todo al punto Villagr  informado  
Cuanto   Marcos Lantaro dicho habia ,  
Sospechoso , confuso , y admiardo  
De ver que bastimentos le pedia :  
Era sagaz , celoso , y recatado ,  
Revolviendo la presta fantas a  
Los secretos designios comprehende ,  
Y el peligroso estado y trance entiende.

Y en el presto remedio resolutos ,  
Cuando el mundo se muestra mas oscuro  
Sin tocar trompa , del peligro instruto  
Toma el camino   la ciudad seguro ,  
Maravillado del ardid astuto.  
Pero de nuestra gente ahora no curo ,  
Que quiero antes decir el modo estra o  
De la ingeniosa astucia , y nuevo enga o.

Aun no era bien la nueva luz llegada ,  
Cuando luego los b rbaros supieron  
La s bita partida y retirada ,  
Que no con poca muestra lo sintieron :  
Viendo claro que al fin de la jornada ,  
Por un espacio breve no pudieron  
Hacer en los Cristianos tal matanza ,  
Que nadie dellos mas tom ra lanza.

Que aquel sitio cercado de mont a ,  
Que es en un bajo , y recogido llano  
De acequias copios simas se ba a  
Por zanj as con industria hechas   mano :

Rotas al nacimiento, la campaña  
Se hace en breve un lago y gran pantano :  
La tierra es honda , floja , anegadiza ,  
Hueca , falsa , esponjada , y movediza.

Quedáran , si las zanjas se rompieran ,  
En agua aquellos campos empapados ,  
Moverse los caballos no pudieran  
En pegajosos lodos atascados :  
Adonde si aguardáran los cogieran ,  
Como en liga á los pájaros cebados ,  
Que ya Lautaro con despacho presto  
Habia en ejecucion el ardid puesto.

Triste por la partida y con despecho  
La Fuerza desampara el mismo día ,  
Y el camino de Arauco mas derecho ,  
Marcha con su escuadron de infantería :  
Revuelve , y traza en el cuidadoso pecho  
Diversas cosas , y en ninguna habia  
El consuelo y disculpa que buscaba ;  
Y entre sí razonando suspiraba ,

Diciendo : ¿ qué color puede bastarme  
Para ser desta culpa reservado ?  
No pretendí yo mucho de encargarme  
De cosa que me deja bien cargado ?  
De quién sinó de mí puedo quejarme ,  
Pues todo por mi mano se ha guiado ?  
Soy yo quién prometió en un año sola  
De conquistar del uno al otro polo ?

Mientras que yo con tan lucida gente  
Ver el muro Español aun no he podido,  
La luna ya tres veces frente á frente  
Ha visto nuestro campo mal regido :  
Y el carro de Faeton resplandeciente  
Del Escorpio al Acuario ha discurrido ,  
Y al fin damos la vuelta maltratados  
Con pérdida de mas de cien soldados.

Si con morir tuviese confianza  
Que una vergüenza tal se coloráse,  
Haria á mi inútil brazo, que esta lanza  
El débil corazon me atravesase :  
Pero daria de mí mayor venganza  
Y gloria al enemigo , si pensase  
Que temí mas su brazo poderoso,  
Que el flaco mio, cobarde, y temeroso.

Yo juro al infernal poder eterno,  
Si la muerte en un año no me atierra,  
De echar de Chile el Español gobierno;  
Y de sangre empapar toda la tierra :  
Ni mudanza , calor, ni crudo invierno  
Podrán romper el hilo de la guerra,  
Y dentro del profundo reino oscuro  
No se verá Español de mí seguro.

Hizo tambien solene juramento  
De no volver jamas al nido charo ,  
Ni del agna, del sol, sereno. y viento  
Ponerse á la defensa, ni al reparo :

Ni de tratar en cosas de contento  
Hasta que el mundo entienda de Lautaro,  
Que cosa no emprendió dificultosa  
Sin darla con valor salida honrosa.

En esto le parece que aflojaba  
La cuerda del dolor, que á veces tanto  
Con grave y dura afrenta le apretaba,  
Que de perder el seso estuvo á canto:  
Así el feroz Lautaro caminaba,  
Al fin de tres jornadas, entretanto  
Que el esperado tiempo se avecina,  
Se aloja en una vega á la marina.

Junto adonde con recio movimiento  
Baja de un monte Itata caudaloso,  
Atravesando aquel umbroso asiento  
Con sesgo curso, grave, y espacioso:  
Los árboles provocan á contento,  
El viento sopla allí mas amoroso  
Burlando con las tiernas florecillas  
Rojas, azules, blancas, y amarillas.

Siete leguas de Penco justamente  
Es esta deleitosa, y fértil tierra,  
Abundante, capaz, y suficiente  
Para poder sufrir gente de guerra:  
Tiene cerca á la banda del Oriente  
La grande cordillera, y alta sierra,  
De donde el rando Itata apresurado  
Baja á dar su tributo al mar salado.

Fué un tiempo de Españoles; pero habia  
La prometida fe ya quebrantado,  
Viendo que la fortuna parecia  
Declarada de parte del Estado :  
El cual veinte y dos leguas contenia,  
Este era su distrito señalado ;  
Pero tan grande crédito alcanzaba ,  
Que toda la nacion le respetaba.

Los Españoles ánimos briosos  
Este los puso humildes por el suelo ,  
Este los bajos, tristes, y medrosos  
Hace que se levanten contra el cielo :  
Y los estraños pueblos poderosos  
De miedo deste viven con rezelo :  
Los remotos vecinos y extrangeros  
Se rinden y someten á sus fueros.

Pues la flor del Estado deseando  
Estaba al tardo tiempo en esta vega ,  
Tardo para quien gusto está esperando ,  
Que al que no espera bien, bien presto llega:  
Pero el tiempo y sazon apresurando ,  
A sus valientes bárbaros congrega ,  
Y antes que se metiesen en la via ,  
Estas breves razones les decia :

Amigos, si entendiese que el deseo  
De combatir sin otro miramiento ,  
Y la fogosa gana que en vos veo  
Fuese de la vitoria el fundamento,

¡Iagoos saber de mí, que cierto creo  
Estar en vuestra mano el vencimiento,  
Y un paso atras volver no me hiciera,  
Si el mundo sobre mí todo viniera.

Mas no es solo con ánimo adquirida  
Una cosa difícil y pesada.

Qué aprovecha el esfuerzo sin medida  
Si tenemos la fuerza limitada?

Mas esta (aunque con límite) regida  
Por industrioso ingenio, y gobernada,  
De duras y de muy dificultosas  
Hace llanas y fáciles las cosas.

Cuantos vemos el crédito perdido  
En afrentoso y mísero destierro,  
Por solo haber sin término ofrecido  
El pecho osado al enemigo hierro?  
Que no es valor, mas antes es tenido  
Por loco, temerario, y torpe yerro:  
Valor es ser al orden obediente,  
Y locura sin orden ser valiente.

Como en este negocio y gran jornada  
Con tanto esfuerzo así nos destruimos,  
Fué porque no miramos jamas nada,  
Sino al ciego apetito á quien seguimos:  
Que á no perder por furia anticipada  
El tiempo y coyuntura que tuvimos,  
No quedára Español, ni cosa alguna  
A la disposicion de la fortuna.

Si al entrar de la Fuerza reportados  
Allí algun sufrimiento se tuviera,  
Fueran vuestros esfuerzos celebrados,  
Pues ningun enemigo se nos fuera :  
En la ciudad estaban descuidados,  
Con la gente que andaba por defuera  
Hiciéramos un hecho y una suerte,  
Que no la consumieran tiempo y muerte.

Pero quiero poneros advertencia,  
Que habeis por la razon de gobernaros,  
Haciendo al movimiento resistencia  
Hasta que la sazon venga á llamaros :  
Y no salirme un punto de obediencia,  
Ni á lo que no os mandáre adelantaros,  
Que en el inobediente y atrevido  
Haré ejemplar castigo nunca oído.

Y pues volvemos ya donde se muestra  
Nuestro poco valor por mal regidos,  
En fé que habeis de ser ( alzo la diestra )  
En el primer honor restituidos :  
O el campo regará la sangre nuestra,  
Y habemos de quedar en él tendidos  
Por pasto de las brutas bestias fieras,  
Y de las sucias aves carniceras.

Con esto fué la plática acabada,  
Y la trompeta á levantar tocando,  
Dieron nuevo principio á su jornada  
Con la usada presteza caminando ;

Yendo así, al descubrir de una ensenada  
Por Mataquino á la derecha entrando,  
Un bárbaro encontraron por la via  
Que del pueblo les dijo que venia.

Este les afirmó con juramento  
Que en Mapochó se sabe su venida,  
Ora les dió la nueva della el viento,  
Ora de espías solícitas sabida :  
Tambien que de copioso bastimento  
Estaba la ciudad ya prevenida  
Con defensas, reparos, provisiones,  
Pertrechos, aparatos, municiones.

Certificado bien Lautaro desto  
Muda el primer intento que traia,  
Viendo ser temerario presupuesto  
Seguirle con tan poca compañía :  
Piensa juntar mas gentes, y de presto  
Un fuerte asiento que en el valle habia,  
Con ingenio y cuidado diligente  
Comienza á reforzarle nuevamente.

Con la priesa que dió dentro metido,  
Y ser dispuesto el sitio y reparado  
Fué en breve aquel lugar fortalecido,  
De foso y fuerte muro rodeado :  
Gente á la fama desto habia acudido  
Codiciosa del robo deseado :  
Forzoso me es pasar de aquí corriendo, [do.  
Que sienta en nuestro pueblo un gran estruen-

Sábase en la ciudad por cosa cierta  
Que á toda furia el hijo de Pillano ,  
Guiando un escuadron de gente experta,  
Viene sobre ella con armada mano :  
El súbito temor puso en alerta  
Y confusion al pueblo castellano ;  
Mas la sangre que el miedo helado habia,  
De un ardiente corage se encendia.

A las armas acuden los briosos ,  
Y aquellos que los años agravaban  
Con industrias y avisos provechosos  
La tierra y partes flacas reparaban :  
Tras estos treinta mezos animosos ,  
Y un astuto caudillo se aprestaban ,  
Que con algunos bárbaros amigos  
Fuesen á descubrir los enemigos.

Villagran á la sazón no residia  
En el pueblo Español alborotado ,  
Que para la Imperial partido habia  
Por camino de Arauco desviado :  
Mas ya con nueva gente revolvía ,  
Y junto de dó el bárbaro cercado  
De gruesos troncos y fajina estaba ,  
Sin saberlo , una noche se alojaba.

Cuando la alegre y fresca Aurora vino ,  
Y éi la nueva jornada comenzaba ,  
Al calar de una loma en el camino  
Un comarcano bárbaro encontraba :

El cual le dió la nueva del vecino  
Lampo, y razon de cuanto en él pasaba,  
Que todo bien el mozo lo sabía,  
Como aquel que á robar de allá venia.

Entendió el Español del Indio cuanto  
El bárbaro enemigo determina,  
Y como allega gentes, entretanto  
Que el oportuno tiempo se avicina:  
No puso á los Cautenes esto espanto;  
Y mas cuando supieron que vecina  
Venia tambien la gente nuestra armada,  
Que dellos aun no estaba una jornada.

¡ Villagran le pregunta, si podria  
Ganar al Araucano la albarrada!  
Sonriéndose el Indio respondia  
Ser cosa de intentar bien escusada  
Por el reparo, y sitio que tenia,  
Y estar por las espaldas abrigada  
De una tajada peñascosa sierra  
Que por aquella parte el Fuerte cierra.

Dijole Villagran: yo determino  
Por esa relacion tuya guiarme,  
Y abrir por la montaña alta el camino,  
Que quiero á cualquier cosa aventurarme:  
Y si donde está el campo Lautarino  
En una noche puedes tu llevarme,  
Del trabajo seras gratificado,  
Y al fuego, si me mientes, entregado.

Sin temor dice el bárbaro : yo juro  
En menos de una noche de llevarte  
Por difícil camino, aunque seguro ;  
Desta palabra puedes confiarte ,  
De Lautaro despues no te aseguro ,  
Ni tu gente , y amigos seran parte ,  
A que si vais allá , no os coja á todos ,  
Y os dé civiles muertes de mil modos.

No le movió el temor que le ponía  
A Villagran el bárbaro guerrero ,  
Que visto cuan sin miedo se ofrecía ,  
Le pareció de trato verdadero :  
Y á la gente del pueblo que venia  
Despacha un diligente mensajero ,  
Para que con la priesa conveniente  
Con él venga á juntarse brevemente.

Pues otro dia allí juntos se dejaron  
Ir por dó quiso el bárbaro guiallos ,  
Y en la cerrada noche no cesaron  
De afligir con espuelas los caballos :  
Despues se contará lo que pasaron ;  
Que cumple por agora aquí dejallos  
Por decir la venida en esta tierra  
De quien dió nuevas fuerzas á la guerra.

Hasta aquí lo que en suma he referido :  
Yo no estube , señor , presente á ello ,  
Y así de sospechoso no he querido  
De parciales intérpretes sabello :

De ambas las mismas partes lo he aprendido,  
Pongo justamente solo aquello  
En que todos concuerdan y confieren,  
En lo que en general menos difieren.

Pues que en autoridad de lo que digo  
Temos que hay tanta sangre derramada,  
Prosiguiendo adelante, yo me obligo  
Que irá la historia mas autorizada :  
Podré ya discurrir como testigo  
Que fuí presente á toda la jornada,  
Sin cegarme pasion, de la cual huyo,  
Si quitar á ninguno lo que es suyo.

Pisada en esta tierra no han pisado  
Que no haya por mis pies sido medida,  
Golpe, ni cuchillada no se ha dado,  
Que no diga de quien es la herida :  
De las pocas que dí estoy disculpado,  
Pues tanto por mirar embebecida  
Truje la mente en esto y ocupada,  
Que se olvidaba el brazo de la espáda.

Si causa me incitó á que yo escribiese  
Con mi pobre talento y torpe pluma,  
Fué que tanto valor no pereziese,  
Ni el tiempo injustamente lo consuma :  
Que el mostrarme yo sabio me moviese,  
Ninguno que lo fuere lo presuma ;  
Que cierto bien entiendo mi pobreza,  
Y de las flacas sienes la estrechese.

De mi poco caudal bastante indicio  
Y testimonio aquí patente queda,  
Va la verdad desnuda de artificio  
Para que mas segura pasar pueda:  
Pero si fuera desto lleva vicio,  
Pido que por merced se me conceda,  
Se mire en esta parte el buen intento,  
Que es solo de acertar y dar contento.

Que aunque la barba el rostro no ha oculto  
Y la pluma á escribir tanto se atreve [pad  
Que de crédito estoy necesitado,  
Pues tan poco á mis años se le debe;  
Espero que será, señor, mirado  
El zelo justo y causa que me mueve,  
Y esto y la voluntad se tome en cuenta  
Para que algun error se me consienta.

Quiero dejar á Arauco por un rato,  
Que para mi discurso es importante  
Lo que forzado aquí del Pirú trato,  
Aunque de su comarca es bien distante:  
Y para que se entienda mas barato  
Y con facilidad lo de adelante,  
Si Lautaro me deja, diré en breve  
La gente que en su daño ahora se mueve.

El Marques de Cañete era llegado  
A la ciudad insigne de los Reyes,  
De Carlos Quinto Máximo enviado  
A la guarda, y reparo de sus leyes:

Este fué por sus partes señalado  
Para Virrey, de donde dos Virreyes  
Por los rebeldes brazos atrevidos  
Habian sido á la muerte conducidos.

Oliendo el Virrey nuevo las pasiones  
Y maldades por uso introducidas,  
El ánimo dispuesto á alteraciones  
En leal apariencia entretejidas:  
Los agravios, insultos, y traiciones.  
Con tanta desvergüenza cometidas,  
Viendo que aun el tirano no hedía,  
Que aunque muerto (de fresco) se bullía;

Entró como sagaz y receloso,  
No mostrando el cuchillo y duro hierro,  
Que fuera en aquel tiempo peligroso,  
Y dar con hierro en un notable yerro:  
Mostrándose benigno y amoroso,  
Trayéndoles la mano por el cerro  
Hasta tomar el paso á la malicia  
Y dar mas fuerza y mano á la justicia.

Entanto que las cosas disponia,  
Para limpiar del todo las maldades  
Quitando las Justicias, las ponía  
De su mano por todas las ciudades:  
Estas eran personas, que entendía  
Haber en ellas justas calidades,  
De Dios, del Rey, del mundo temerosas,  
En semejantes cargos provechosas.

Entretenia la gente , y sustentaba  
Con son de un general repartimiento ,  
Y el mas culpado mas premio esperaba  
Fundado en el pasado regimiento :  
El Marques entretanto se informaba  
Llevando deste error diverso intento ,  
Que no solo dió pena á los culpados ,  
Mas renovó los yerros perdonados.

Pues quando ( con el tiempo ) ya pensaron  
Que estaban sus insultos encubiertos ,  
En público pregon se renovaron  
Y fueron con castigo descubiertos :  
Que casi en los mas pueblos que pecaron  
Amauecieron en un tiempo muertos ,  
Aquellos que con mas poder y mano  
Habian seguido el bando del tirano.

No condeno , señor , los que murieron  
Pues fueron perdonados y admitidos  
Quando á vuestro servicio en sazón fueron  
Y en importante tiempo reducidos :  
Quedando los errores que tuvieron  
A vuestra gran clemencia remetidos :  
De vos solo , señor , es el juzgarlos  
Y el poderlos salvar , ó condenarlos.

Dar mi decreto en esto yo no puedo ,  
Que siempre en casos de honra lo rehúso ,  
Solo digo el terror y extraño miedo  
Que en la gente soberbia el Marques puso

## CANTO XII.

67

Con el castigo á la sazón acedo,  
Dejando el reino atónito y confuso,  
Del temerario hecho tan dudoso  
Que aun era imaginarlo peligroso.

A quien hallaba culpa conocida  
Del Pirú le destierra en penitencia,  
Que es entre ellos la afrenta mas sentida,  
Y que mas examina la paciencia:  
El justo de ejemplar y llana vida  
Temeroso escudriña le conciencia,  
Viendo el rigor de la justicia airada  
Que ya desenvainado habia la espada.

Y algunos Capitanes y soldados  
Que con lustre sirvieron en la guerra,  
Y esperaban de ser gratificados  
Conforme á los humores de la tierra  
Recelando tenerlos agraviados,  
Del reino en son de presos los destierra,  
Remitiendo las pagas á la mano  
De Rey tan poderoso y soberano.

Esto puso suspensa mas la gente,  
La causa del destierro no sabiendo,  
No entiende, si es injusta, ó justamente,  
Solo sabe callar, y estar temiendo:  
Teme la furia, y el rigor presente,  
Y á inquirir la razon no se atreviendo,  
Tiende á cualquier rumor atento oído:  
Mas no puede sentir mas del ruido.

Temor, silencio, y confusion andaba :  
Atónita la gente discurría :  
Nadie la oculta causa preguntaba ,  
Que aun preguntar error le parecia :  
Por saber uno á otros se miraba ,  
Y el mas sabio los hombros encogia ,  
Temiendo el golpe del furor presente  
Movido al parecer por accidente.

Fué hecho tan sagaz, grande, y osado ,  
Que pocos con razon le van delante ,  
Asaz en estos tiempos celebrado ,  
Y á los ánimos sueltos importante :  
Por él quedó el Pirú atemorizado ,  
Temerario, rebelde, y arrogante ,  
Y á la justicia el paso mas seguro  
Con mayor esperanza en lo futuro.

Así enfrenó el Pirú con un bocado  
Que no le romperá jamas la rienda ,  
Haciendo al ambicioso y alterado  
Contentarse con sola su hacienda :  
Y el bullicio y deseo desordenado  
Le redujo á quietud y nueva enmienda :  
Que poco lo mal puesto permanece ,  
Como por la esperencia al fin parece.

Quien antes no pensaba estar contento  
Con veinte ó treinta mil pesos de renta ,  
Enfrena de tal suerte el pensamiento  
Que solo con la vida se contenta :

Despues hizo el Marques repartimiento  
Entre los beneméritos de cuenta ,  
Para esforzar los ánimos caidos  
¿ dar mayor tormento á los perdidos.

Con ejemplos así , y acaecimientos ,  
Como vemos que tantos van errados ,  
Que sobre arena y frágiles cimientos  
Fabrican edificios levantados :  
Bien se muestran sus flacos fundamentos ,  
Pues por tierra tan presto derribados  
Con afrentoso nombre y voz los vemos ,  
Huyendo su inficion cuando podemos.

O vano error , ó necio desconcierto  
Del torpe que con ánimo inorante  
No mira en el peligro , y paso incierto  
Las pisadas de aquel que va delante ,  
Teniendo á costa agena ejemplo cierto ,  
Que el brazo del amigo mas constante  
Ha de esparcir su sangre en su disculpa  
Lavando allí la espada de la culpa !

Quiero que esté algun tiempo falsamente  
Sobre traidores hombros sostenido ,  
Que el viento que se mueva de repente  
Le aflige , altera , y turba aquel ruido :  
Pues qué cuando la voz del Rey se siente !  
No hay son tan duro y áspero el oido ,  
Que tiene solo el nombre fuerza tanta  
Que los huesos le oprime y le quebranta .

Que le asome fortuna algun contento ;  
Con cuántos sinsabores va mezclado  
Aquel rezelo , aquel desabrimiento ,  
Aquel triste vivir tan recatado !  
Traga el duro morir cada momento ,  
Témese del que está mas confiado ,  
Que la vida antes libre ; y amparada  
Está sujeta ya á cualquiera espada .

Negando al Rey la deuda y obediencia  
Se somete al mas mínimo soldado ,  
Poniendo en contentarle diligencia  
Con gran miedo y solícito cuidado :  
Y aquellos mas amigos en presencia  
Las lanzas le enderezan al costado ,  
Y sobre la cabeza aparejadas  
Le estan amenazando mil espadas .

Cualquier rumor, cualquiera voz le espanta,  
Cualquier secreto piensa que es negarle ,  
Si el brazo mueve alguno y lo levanta ,  
Piensa el triste que fué para matarle :  
La sogá arrastra , el lazo á la garganta ,  
¿ Qué confianza puede asegurarle ?  
Pues mal el que negar al Rey procura ,  
Tendrá con un tirano fé segura .

Si no bastáre verlos acabados  
Tan presto , y que ninguno permanece ,  
Y los rollos y términos poblados  
De quien tan justamente lo merece ,

andos, casas, linages estragados  
Con nombre que los mancha, y escuréce;  
laste la obligacion con que nacemos,  
que á nuestro Rey y Príncipe tenemos.

De un paso en otro paso voy saliendo  
Del discurso y materia que seguia;  
Pero aunque vaya ciego discurriendo  
Por caminos mas ásperos sin guia,  
Del encendido Marte el son horrendo  
Me hará que atine la derecha via;  
Así seguro desto y confiado  
Me atrevo á reposar, que estoy cansado.

---

# LA ARAUCANA.

## CANTO XIII.

*Hechó el Marques de Cañete el castigo en el Pird;  
llegan mensajeros de Chile á pedirle socorro; el  
cual vista ser su demanda importante y justa, se  
le envia grande por mar y por tierra. Tambien  
contiene al cabo este canto como Francisco de  
Villagrañ guiado por un Indio viene sobre Lau-  
taro.*

**D**ICHOSO con razon puede llamarse  
Aquel que en los peligros arrojado  
Dellos sabe salir sin ensuciarse;  
Y libre de poder ser imputado:  
Pero quien destos puede desviarse  
Le tengo por mas bienaventurado;  
Aunque el peligro afina lo perfeto,  
Aquel que dél se aparta, es el discreto;

Que muchas veces da la fantasía  
En cosas que seguro nos promete,  
Y un ánimo á salir con ellas cria  
Que con temeridad las acomete,  
Despues en el peligro desvaría,  
Y no acierta á salir de á dó se mete;  
Que la señora al siervo sometida  
Pierde la fuerza y tino á la salida.

Vereis en el Pirú , que han procurado  
levantar el tirano , y ayudarle  
para solo mostrar despues de alzado  
la traidora lealtad en derribarle :  
con designio , y ánimo dañado  
se dan fuerza , y despues viene á matarle  
la espada infiel de la maldad autora ,  
el Rey , y amigos pérfida y traidora.

Fraguan la guerra , atizan disensiones  
En hábito leal , aunque engañoso ,  
pensando de subir mas escalones  
Por un áspero atajo y tropezoso :  
Al cabo las malvadas intenciones  
Vienen á fin tan malo y afrentoso  
Como vereis , si bien mirais la guerra  
Civil , y alteraciones desta tierra.

Deshechos pues del todo los ñublados  
Por el audaz Marques , y su prudencia  
Curando con rigor los alterados ,  
Como quien entendió bien la dolencia ,  
En nombre de su Rey á otros tocados  
De aquel olor descubre la clemencia ,  
Que hasta allí del rigor cubierta estaba  
Con general perdon que los lavaba.

No el atrevido caro y espantoso  
En el Píru jamas acontecido ,  
Ni el ejemplar castigo riguroso  
Que amansó el fiero pueblo embravecido ,

Fué en tal tiempo bastante y poderoso  
De ensordecir el bárbaro ruido ,  
Y la voz Araucana y clara fama  
Que en aquellas provincias se derrama.

Nuevas por mar y tierra eran llegadas  
Del daño y perdicion de nuestra gente ,  
Por las vitorias grandes y jornadas  
Del Araucano bárbaro potente :  
Pidiendo las ciudades apretadas  
Présuroso socorro y suficiente ,  
Haciendo relacion de como estaban ,  
Y de todas las cosas que pasaban.

Gerónimo Alderete , Adelantado ,  
A quien era el gobierno cometido ,  
Hombre en estas provincias señalado ,  
Y en gran figura y crédito tenido :  
Donde como animoso y buen soldado  
Habia grandes trabajos padecido ,  
No pongo su proceso en esta historia ,  
Que dél la general hará memoria.

Presente no se halla á tanta guerra ,  
Y á tales desventuras y contrastes ;  
Mas con vos , grau Felipe , en Inglaterra  
Cuando la Fé de nuevo allí plantastes :  
Allí le distes cargo desta tierra ,  
De allí con gran favor le despachastes ;  
Pero cortóle el áspero destino  
El hilo de la vida en el camino.

Fué su llorada muerte asaz sentida ,  
mas el sentimiento acrecentaba  
er el gobierno , y tierra tan perdida ,  
ue cada uno por sí se gobernaba :  
ndaba la discordia ya encendida ,  
a ambicion del mandar se desmandaba :  
l fin es imposible que acaezca ,  
ue un cuerpo sin cabeza permanezca.

Aquellos que de Chile habian venido  
pedir el socorro necesario ,  
iendo á su Adelantado fallecido  
todo á su propósito contrario :  
on un semblante triste , y afligido ,  
de parecer de todos voluntario ,  
iden á don Hurtado que se vea ,  
de remedio presto los provea ,

Diciendo : varon claro , y excelente ,  
uestra necesidad te es manifiesta ,  
la fuerza del bárbaro potente  
ue tiene á Chile en tanto estrecho puesta :  
El mas fuerte remedio es llevar gente ,  
sta ya puedes ver cuan cara cuesta ,  
De parte de tu Rey te requerimos ,  
Nos concedas aquí lo que pedimos.

A tu hijo , ó Marques , te demandamos ,  
En quien tanta virtud , y gracia cabe ,  
Porque con su persona confiamos  
Que nuestra desventura y mal se acabe :

De sus partes , señor , nos contentamos ,  
Pues que por natural cosa se sabe ,  
( Y aun acá en el comun es habla vieja )  
Que nunca del Leon nació la oveja.

Y pues hay tanta falta de guerreros ,  
Haciendo esta jornada don García ,  
Se moverá el comun , y caballeros  
Alegres de llevar tan buena guía :  
Y lo que no podrán muchos dineros ,  
Podrá el amor , y buena compañía ,  
O la vergüenza , y miedo de enojarte ,  
O su propio interes en agradarte.

El Marques de Cañete respondiendó  
A la justa demanda alegremente ,  
Vino en ello de grado , conociendo  
Ser cosa necesaria y conveniente :  
Y el hijo , hacienda , y deudos ofreciendo  
Al punto derramó en toda la gente  
Gran gana de pasar aquella tierra.  
A ejércitar las armas en tal guerra.

Uno se ofrece allí , y otro se ofrece ,  
Así gran gente en número se mueve ,  
Y aquel que no lo hace , le parece  
Que falta , y no responde á lo que debe :  
Hasta en cansados viejos reverdece  
El ardor juvenil , y se remueve  
El flaco humor y sangre casi helada  
Con el alegre son desta jornada.

O valientes soldados Araucanos!  
Las armas prevenid y corazones,  
[ el usado valor de vuestras manos  
Temido en las Antárticas regiones;  
Que gran copia de jóvenes lozanos  
Descoge en vuestro daño sus pendones,  
Pensando entrar por toda vuestra tierra  
Haciendo fiero estrago, y cruda guerra.

No con los hierros votos, y mohosos  
De los que las paredes hermosean,  
Ni brazos del torpe ocio perezosos,  
Que con gran pesadumbre se rodean,  
Ni los ánimos hechos á reposos,  
Que cualquiera mudanza en que se vean  
Los altera, los turba, y entorpece,  
[ el desusado son los desvanece;

Mas hierros templadísimos y agudos  
En sangre de tiranos afilados,  
Fuertes brazos, robustos y membrudos  
En dar golpes de muerte ejercitados:  
Animos libres de temor desnudos,  
En los peligros siempre habituados,  
Que el son horrendo qua á otros atormenta  
Los alegra, despierta y alimenta.

Cosa destas, yo pienso que ninguna  
Os puede derribar de vuestro estado;  
Mas tiéneme dudoso sola una,  
Que nadie della ha sido reservado:

Esta es la usada vuelta de fortuna  
Que siempre alegre rostro os ha mostrado,  
Y es inconstante, falsa, y variable  
En el mal firme, y en el bien mudable.

Que si la guerra el español procura  
Haciendo de su espada ufana muestra,  
Querriale preguntar, si por ventura  
Corta por mas lugares que la vuestra ?  
Si la fuerza del brazo le asegura  
Del poder vuestro y vencedora diestra,  
Verá, si mira bien en lo pasado,  
El campo de sus huésos ocupado.

No sé ; pero soberbio y encendido  
En bélico furor el pueblo veo,  
Y al mas triste español apercebido  
De armas, rico aparato, y buen deseo.  
O Arauco ! yo te juzgo por perdido :  
Si las obras igualan al arreo,  
Y no templa el camino esta braveza,  
Ay de tu presuncion, y fortaleza !

Del apartado Quito se movieron  
Gentes para hallarse en esta guerra,  
De Loja, Piura, de Jaen salieron,  
De Trujillo, de Guanuco, y su tierra :  
De Guamanga, Arequipa concurren  
Gran copia, y de los pueblos de la sierra:  
La Paz, Cuzco, y los Charcas bien armados  
Bajaron muchos pláticos soldados.

Treme la tierra , brama el mar hinchado  
Del estruendo , tumultos , y rumores ,  
Que suenan por el aire alborotado  
De pífaros , trompetas , y atambores  
Contra el rebelde pueblo libertado ,  
Amenazando ya sus defensores .  
Con gruesa y reforzada artillería ,  
Que dentro del Estado el son se oía .

De aparatos , jaeces , guarniciones  
Los gallardos soldados se arreaban ,  
Sobrevistas , y galas , invenciones  
Nuevas , y costosísimas sacaban :  
Estandartes , enseñas , y pendones  
Al viento en cada calle tremolaban :  
Vieran sastres , y obreros ocupados  
En hechuras , recamos , y bordados .

Con el concurso y junta de guerreros  
El grande estruendo y trápala crecía ,  
Y los prestos martillos de herreros  
Formaban dura y áspera armonía :  
El rumor de solícitos armeros  
Todo el ancho contorno ensordecía ;  
Los zelosos caballos de lozanos  
Relinchando triscaban con las manos .

Andaba así la gente embarazada  
Con el nuevo bullicio de la guerra ;  
Mas ya de lo importante aparejada ,  
Un caudillo salió luego por tierra :

Llevando copia della encomendada ,  
Atravesó á Atacama , y la alta sierra ,  
Con la desierta costa , y despoblados  
De osamenta de bárbaros sembrados.

La gente principal todo aprestado ,  
Y reliquias del campo que quedaban ,  
Para romper el mar alborotado  
Otra cosa que tiempo no aguardaban :  
Mas viendo el cielo ya desocupado ,  
Y que las bravas olas aplacaban ,  
Con ordenada muestra y rico alarde  
Salieron de los Reyes una tarde.

Yo con ellos tambien , que en el servicio  
Vuestro empecé , y acabaré la vida ,  
Que estando en Inglaterra en el oficio  
Que aun la espada no me era permitida ,  
Llegó allí la maldad en deservicio  
Vuestro por los de Arauco cometida ,  
Y la gran desvergüenza de la gente  
A la real Corona inobediente.

Y con vuestra licencia en compañía  
Del nuevo Capitan y Adelantado  
Caminé desde Londres , hasta el dia  
Que le dejé en Taboga sepultado :  
De donde con trabajos y porfía  
De la fortuna y vientos arrojado  
Llegué á tiempo , que pude juntamente  
Salir con tan lúcida y buena gente.

Otro escuadron de amigos se me olvida  
No menos que nosotros necesarios ,  
Gente templada , mansa , y recogida ,  
De Frailes , Provisores , Comisarios .  
Teólogos de honesta , y santa vida ,  
Franciscos , Dominicos , Mercenarios  
Para evitar insultos de la guerra ,  
Usados mas allí que en otra tierra.

De varias profesiones y colores  
Sale de Lima una lucida banda ,  
Y en el puerto tendidas por las flores  
Estaban mesas llenas de vianda  
Con vino de odoríferos sabores ,  
Donde luego por una y otra banda  
Sobre la verde hierba reclinados  
Gustamos los manjares delicados.

Alegres los estómagos , contentos  
Fuimos á la marina conducidos ,  
A dó de verdes ramos , y ornamentos  
Estaban los bateles prevenidos :  
Y al son de varios y altos instrumentos ,  
De los charos amigos despedidos ,  
En los ligeros barcos nos metemos ; [mos,  
Dando á un tiempo con fuerza al mar los re-

Los bateles de tierra se alargaban ,  
Dejando con penosa envidia aquellos  
Que en la arenosa playa se quedaban ,  
Sin apartar los ojos jamas dellos :

Sobre diez galeones arribaban  
Los prestos barcos , y saltando en ellos ,  
Tiempo los marineros no perdieron ,  
Que las velas al viento descogieron.

De estandartes , banderas , gallardetes  
Estaban las diez naves adornadas ,  
Hiriendo el fresco viento en los trinquetes  
Comienzan á moverse sosegadas :  
Suenan cañones , sacres , falconetes ,  
Y al doblar de la isleta embarazadas  
Del Austro cargan á babor la escota ,  
Tomando al sudueste la derrota.

Las naos por el contrario mar rompiendo  
La blanca espuma entorno levantaban ,  
Y á la furia del Austro resistiendo  
Por fuerza á su pesar tierra ganaban :  
Pero sobre el garbino revolviendo  
De la gran cordillera se apartaban ,  
Y de sola una vuelta que viraron  
El Guarco , á lesnordeste se hallaron.

Mas presto por la popa el Guarco vimos  
Con Chinca de otro bordo emparejando ,  
En alta mar tras estos nos metimos  
Sobre la Nasca fértil arribando :  
Y al esforzado Noto resistimos ,  
Su furia y bravas olas contrastando ,  
No bastando los recios movimientos  
De dos tan poderosos elementos.

¿Que haya en Pirú, no es caso soberano,  
Tanta mudanza en tres leguas de tierra,  
Que cuando es en los llanos el verano,  
Los montes el lluvioso invierno cierra?  
Y cuando espesa niebla cubre el llano  
En descubierto hiere el sol la sierra,  
Y por esta razon van mas crecientes  
En el verano abajo las vertientes.

De los vientos el Austro es el que manda  
Que deshace los húmidos nublados,  
Y por todo aquel mar discurre y anda,  
Del cual son para siempre desterrados:  
Los otros vientos reinan á la banda  
De Atacama, y allí son libertados,  
Que bajar al Pirú ninguno puede,  
Ni por natural órden se concede.

Pues las naves del Austro combatidas  
Las espumosas olas van cortando,  
Que de valientes soplos impedidas  
Rompen la furia en ellas, azotando  
Las levantadas proas guarnecidas  
De planchas de metal: pero mirando  
Al Español del bárbaro vecino,  
Habré de andar mas presto este camino.

Correré á Villagran, el qual por tierra  
Tambien en su jornada se apresura,  
Atravesando la fragosa sierra  
Que iguala con las nubes su estatura:

- Diré lo que sucede en esta guerra ;  
Y que rostro le muestra la ventura ;  
Mas porque todo venga á ser mas claro  
• Quiero tratar un poco de Lautaro,

Que estaba con su escuadra de guerreros  
En el sitio que dije recogido ,  
Y de foso , fajina , y de maderos  
Le habia en breve sazon fortalecido :  
Tenia dentro soldados forasteros  
Que á fama de la guerra habian venido ,  
Reparos , bastimentos , y otras cosas  
Para el lugar y tiempo provechosas.

Sola una senda este lugar tenía  
De alertas centinelas ocupadas ,  
Otra ni rastro alguno no le habia ,  
Por ser casi la tierra despoblada :  
Aquella noche el bárbaro dormia  
Con la bella Guacolda enamorada ,  
A quien él de encendido amor amaba ,  
Y ella por él no menos se abrasaba.

Estaba el Araucano despojado  
Del vestido de Marte embarazoso ,  
Que aquella noche sola el duro hado  
Le dió aparejo , y gana de reposo :  
Los ojos le cerró un sueño pesado ,  
Del cual luego despierta congojoso ,  
Y la bella Guacolda sin aliento  
La causa le pregunta y sentimiento.

Lautaro le responde : amiga mia ;  
Sabrás que yo soñaba en este instante  
Que un soberbio Español se me ponía  
Con muestra ferocísima delante :  
Y con violenta mano me oprimía  
La fuerza , y corazon , sin ser bastante  
De poderme valer , y en aquel punto  
Me despertó la rabia y pena junto.

Ella en esto soltó la voz turbada ,  
Diciendo : ay que he soñado tambien cuánto  
De mi dicha temí , y es ya llegada  
La fin tuya , y principio de mi llanto !  
Mas no podré ya ser tan desdichada ,  
Ni fortuna conmigo podrá tanto ,  
Que no corte y ataje con la muerte  
El áspero camino de mi suerte.

Trabáje por mostrármeme terrible  
Y del tálamo alegre derribarme ,  
Que si revuelve y hace lo posible ,  
De tí no es poderosa de apartarme :  
Aunque el golpe que espero es insufrible ,  
Podré con otro luego remediarme ,  
Que no caerá tu cuerpo en tierra frio  
Cuando estará en el suelo muerto el mio.

El hijo de Pillan con lazo estrecho  
Los brazos por el cuello le ceñía ,  
De lágrimas bañando el blanco pecho  
En nuevo amor ardiendo respondia :

No lo tengais, señora, por tan hecho,  
Ni turbeis con agüeros mi alegría,  
Y aquel gozoso estado en que me veo,  
Pues libre en estos brazos os poseo.

Siento el veros así imaginativa,  
No porque yo me juzgue peligroso;  
Mas la llaga de amor está tan viva,  
Que estoy de lo imposible receloso:  
Si vos quereis, señora, que yo viva,  
Quién á darme la muerte es poderoso?  
Mi vida está sujeta á vuestras manos,  
Y no á todo el poder de los humanos.

¿ Quién el pueblo Araucano ha restaurado  
En su reputacion que se perdía,  
Pues el soberbio cuello no domado  
Ya doméstico al yugo sometía?  
Yo soy quien de los hombros le ha quitado  
El Español dominio y tiranía,  
Mi nombre basta solo en esta tierra,  
Sin levantar espada á hacer la guerra.

Cuanto mas que teniendoot á mi lado,  
No tengo que temer, ni daño espero,  
No os dé un sueño, señora, tal cuidado,  
Pues no os lo puede dar lo verdadero:  
Que ya á poner estoy acostumbrado  
Mi fortuna á mayor despeñadero,  
En mas peligros que este me he metido,  
Y dellos con honor siempre he salido

Ella menos segura, y mas llorosa  
Del cuello de Lautaro se colgaba,  
Y con piadosos ojos lastimosa  
Loca con boca así le conjuraba:  
Si aquella voluntad pura amorosa  
Que libre os di cuando mas libre estaba,  
Y dello el alto cielo es buen testigo,  
Algo puede, señor, y dulce amigo;

Por ella os juro, y por aquel tormento,  
Que sentí cuando vos de mí os partistes,  
Y por la fé, si no la llevo el viento,  
Que allí con tantas lágrimas me distes:  
Que alomenos me deis este contento,  
Si alguna vez de mí ya los tubistes,  
Y es, que os vistais las armas prestamente,  
Y al muro asista en orden vuestra gente.

El bárbaro responde: harto claro  
Mi poca estimacion por vos se muestra.  
En tan flaca opinion está Lautaro,  
Y en tan poco teneis la fuerte diestra  
Que por la redencion del pueblo châro,  
Ha dado ya de sí bastante muestra?  
Buen crédito con vos tengo por cierto,  
Pues me llorais de miedo ya por muerto.

Ay de mí! que de vos yo satisfecha  
(Dice Guacolda) estoy, mas no segura.  
Ser vuestro brazo fuerte que aprovecha,  
Si es mas fuerte, y mayor mi desventura?

Mas ya que salga cierta mi sospecha,  
El mismo amor que os tengo, me asegura  
Que la espada que hará el apartamiento,  
Hará que vaya en vuestro seguimiento.

Pues ya el preciso hado y dura suerte  
Me amenazan con áspera caída,  
Y forzoso he de ver un mal tan fuerte,  
Un mal como es de vos verme partida:  
Dejadme llorar antes de mi muerte  
Esto poco que queda de mi vida,  
Que quien no siente el mal, es argumento  
Que tuvo con el bién poco contento.

Tras esto tantas lágrimas vertía  
Que mueve á compasion el contemplalla,  
Y así el tierno Lautaro no podia  
Dejar en tal sazon de acompañalla:  
Pero ya la turbada pluma mia  
Que en las cosas de amor nueva se halla,  
Confusa, tarda, y con temor se mueve,  
Y á pasar adelante no se atreve.

---

# LA ARAUCANA.

## CANTO XIV.

*Llega Francisco de Villagran de noche sobre el  
Fuerte de los enemigos sin ser dellos sentido : da  
al amanecer súbito en ellos , y á la primera refrie-  
ga muere Lautaro. Trábase la batalla con harta  
sangre de una parte , y de otra.*

**C**UAL será aquella lengua desmandada  
Que á ofender las mugeres ya se atreva ,  
Pues vemos que es pasion averiguada  
La que á bajeza tal , y error las lleva ;  
Si una bárbara moza no obligada  
Hace de puro amor tan alta prueba ,  
Con razones , y lágrimas salidas  
De las vivas entrañas encendidas ?

Que ni la confianza , ni el seguro  
De su amigo le daba algun consuelo ,  
Ni el fuerte sitio , ni el fosado muro  
Le basta asegurar de su recelo :  
Que el gran temor nacido de amor puro  
Todo lo allana , y pone por el suelo :  
Solo halla el reparo de su suerte  
En el mismo peligro de la muerte.

8.

Así los dos unidos corazones  
Conformes en amor desconformaban,  
Y dando dello allí demostraciones  
Mas el dulce veneno alimentaban :  
Los soldados entorno los tizones,  
Ya de parlar cansados reposaban,  
Teniendo centinelas como digo,  
Y el cerro á las espaldas por abrigo.

Villagran con silencio, y paso prestó.  
Habia el áspero monte atravesado,  
No sin grave trabajo, que sin esto  
Hacer mucha labor es escusado :  
Llegado junto al Fuerte, en un buen puesto  
Viendo que el cielo estaba aun estrellado  
Paró, esperando el claro y nuevo dia  
Que ya por el oriente descubria.

De ninguno fué visto, ni sentido,  
La causa era la noche ser oscura,  
Y haber las centinelas desmentido,  
Por parte descuidada por segura :  
Caballo no relincha, ni hay ruido,  
Que está ya de su parte la ventura,  
Esta hace las bestias avisadas,  
Y á las personas bestias descuidadas.

Cuando ya las tinieblas, y aire oscuro  
Con la esperada luz se adelgazaban,  
Las centinelas puestas por el muro  
Al nuevo dia de lejos saludaban :

pensando tener campo seguro  
 Tambien á descansar se retiraban,  
 Quedando mudo el Fuerte, y los soldados  
 En vino y dulce sueño sepultados.

Era llegada al mundo aquella hora  
 Que la oscura tiniebla, no pudiendo  
 Sufrir la clara vista de la aurora,  
 Se va en el ocidente retrayendo:  
 Cuando la mustia Clicie se mejora  
 El rostro al rojo oriente revolviendo,  
 Mirando tras las sombras ir la estrella,  
 Y al rubio Apolo Delfico tras ella.

El Español que vé tiempo oportuno  
 Se acerca poco á poco mas al Fuerte,  
 Sin estorbo de bárbaro ninguno,  
 Que sordos los tenia su triste suerte:  
 Bien descuidado duerme cada uno  
 De la cercana inexorable muerte,  
 Cierta señal; que cerca della estamos  
 Cuando mas apartados nos juzgamos.

No esperaron los nuestros mas, pues vien-  
 Ser ya tiempo de darles el asalto, [da  
 De súbito levantan un estruendo  
 Con soberbio alarido, horrendo, y alto:  
 Y en tropel ordenado arremetiendo  
 Al Fuerte van á dar de sobresalto,  
 Al Fuerte mas de sueño bastecido  
 Que al presente peligro apercebido.

Como los malhechores que en su oficio  
Jamás pueden hallar parte segura,  
Por ser la condicion propia del vicio  
Temer cualquier fortuna y desventura :  
Que no sienten tan presto algun bullicio  
Cuando el castigo y mal se les figura,  
Y corren á las armas y defensa,  
Segun que cada cual valerse piensa :

Así medio dormidos, y despiertos  
Saltan los Araucanos alterados,  
Y del peligro y sobresalto ciertos  
Baten toldos y ranchos levantados :  
Por verse de corazas descubiertos,  
No dejan de mostrar pechos airados ;  
Mas con presteza, y ánimo seguro  
Acuden al reparo de su muro.

Sacudiendo el pesado y torpe sueño  
Y cobrando la furia acostumbrada,  
Quién el arco arrebató, quién un leño,  
Quién del fuego un tizon, y quién la espada :  
Quién aguija al baston de ageno dueño,  
Quién por salir mas presto va sin nada,  
Pensando averiguarlo desarmados,  
Si no pueden á puños, á bocados.

Lautaro á la sazón, segun se entiende,  
Con la gentil Guacolda razonaba,  
Asegúrala, esfuerza, y reprehende  
De la desconfianza que mostraba :

El la razon no admite y mas se ofende,  
Que aquello mayor pena le causaba,  
Lompiendo el tierno punto en sus amores  
El duro son de trompas, y atambores.

Mas no salta con tanta ligereza  
El misero avariento enriquecido,  
Que siempre está pensando en su riqueza,  
Si siente de ladron algun ruido:  
Ni madre así acudió con tal presteza  
Al grito de su hijo muy querido,  
Teméndole de alguna bestia fiera,  
Como Lautaro al son, y voz primera.

Revuelto el manto al brazo, en el instante  
Con un desnudo estoque, y él desnudo  
Corre á la puerta el bárbaro arrogante,  
Que armarse así tan súbito no pudo:  
O pérvida fortuna, ó inconstante,  
Como llevas tu fin por punto crudo  
Que el bien de tantos años en un punto  
De un golpe lo arrebatas todo junto!

Cuatrocientos amigos comarcanos  
Por un lado la fuerza acometieron,  
Que en ayuda y favor de los Cristianos  
Con sus pintados arcos acudieron,  
Que con extrema fuerza, y prestas manos  
Gran número de tiros despidieron:  
Del todo el hijo de Pillan salía,  
Y una flecha á buscarle que venía.

---

Por el siniestro lado ( ó dura suerte ! )  
Rompe la cruda punta , y tan derecho ,  
Que pasa el corazon mas bravo y fuerte ,  
Que jamas se encerró en humano pecho  
De tal tiro quedó ufana la muerte  
Viendo de un solo golpe tan gran hecho ,  
Y usurpando la gloria al homicida  
Se atribuye á la muerte esta herida.

Tanto rigor la aguda flecha trujo  
Que el bárbaro tendió sobre la arena ,  
Abriendo puerta á un abundante flujo  
De negra sangre por copiosa vena :  
Del rostro la color se le retrujo ,  
Los ojos tuerce , y con rabiosa pena  
La alma del mortal cuerpo desatada  
Bajó furiosa á la infernal morada.

Ganan los nuestros foso y baluarte ,  
Que nadie los impide , ni embaraza ,  
Y así por veinte lados la mas parte  
Pisaba de la fuerza ya la plaza :  
Los bárbaros con ánimo , y sin arte ,  
Sin celada , ni escudo , y sin coraza ,  
Comienzan la batalla peligrosa ,  
Cruda , fiera , reñida , y sanguinosa.

En oyendo los Indios extranjeros  
Que con Lautaro estaban recogidos ,  
El súbito rumor , salen ligeros  
Del miedo , y sobresalto apercibidos :

Mas sintiendo los golpes carniceros ,  
El ánimo turbado y los sentidos ,  
Con atentas orejas acechaban  
Adonde con menor rigor sonaban.

Como tímidos gamos que el ruido  
Sienten del cazador , y atentamente  
Altos los cuellos tienden el oído  
Hácia la parte que el rumor se siente ,  
Y el balar de la gama conocido ,  
Que apedazan los perros y la gente ,  
Con furioso tropel toman la vía ,  
Que mas de aquel peligro se desvia :

La baja , y vil canalla acostumbrada  
A rendirse al temor de aquella suerte  
Por ciega senda inculta , y desusada  
Rompe el camino , y desampara el Fuerte  
Acá , y allá corriendo derramada ,  
Y era tan grande el miedo de la muerte ,  
Que al mas valiente y bravo se le antoja  
Ver un fiero Español tras cada hoja.

Pero aquellos que nunca el miedo pudo  
Hacerlos con peligros de su bando ,  
Poniendo osado pecho por escudo  
Estan la antigua riña averiguando :  
La desnuda cabeza del agudo  
Cuchillo no se ve estar rehusando ,  
Ni rehusa la espada la siniestra  
Ejercitando el uso de la diestra.

Que el jóven Corpillan no desmayado,  
Porque su espada y mano vino á tierra,  
Antes en ira súbita abrasado  
Contra la parte del contrario cierra :  
Y habiendo ya la espada recobrado,  
La diestra que aun bullendo el puño afierra  
Lejos con gran desden y furia lanza,  
Orfeciendo la izquierda á la venganza.

Flaqueza en Millapol no fué sentida  
Viéndose atravesado por la hijada,  
Y la cabeza de un reves hendida,  
Ni por pasalle el pecho una lanzada :  
Que de espumosa sangre á la salida  
Vino la media lanza acompañada,  
Dejando aquel lugar de ella vacío,  
Aunque lleno de rabia y nuevo brio.

Que á dos manos la maza aprieta fuerte,  
Y con furia mayor la gobernaba,  
Bien se puede llamar de triste suerte  
Aquel que el fiero bárbaro alcanzaba :  
Con la rabia postrera de la muerte  
Una vez el ferrado leño alzaba ;  
Mas saltóle la vida en aquel punto,  
Cayendo cuerpo y maza todo junto.

Aunque la muerte en medio del camino  
Le quebrantó el furor con que venia  
Un valiente Español á tierra vino  
Del peso y movimiento que traia :

Mas luego puesto en pie con desatino  
Hacia el lugar del dañador volvía,  
Viendo el cuerpo muerto dar en tierra  
Pensando que era vivo, con él cierra.

Y encima del cadáver arrojado,  
De dar la muerte al muerto deseoso  
Recio por uno y por el otro lado  
Hiere y ofende el cuerpo sanguinoso,  
Hasta tanto que ya desalentado  
Se firma recatado y sospechoso,  
Y vió á aquel que aferrado así tenia  
Vuelos los ojos y la cara fria.

Traia la espada en esto Diego Cano  
Tinta de sangre y con Picol se junta,  
Haciendo atras la rigurosa mano  
El pecho le barrena de una punta :  
Turbado de la muerte el Araucano  
Cayó en tierra la cara ya difunta,  
Vascoso revolviéndose en el lodo  
Hasta que la alma despidió del todo.

De dos golpes Hernando de Alvarado  
Dió con el suelto Talco en tierra muerto ;  
Pero fué mal herido por un lado  
Del gallardo Guacoldo en descubierto :  
Estuvo el Español algo atronado,  
Mas del atronamiento ya despierto  
Corriendo al fuerte bárbaro derecho  
La espada le escondió dentro del pecho.

El viejo Villagran con la sangrienta  
Espada por los bárbaros rompiendo  
Mata, hiere, tropella, y atormenta,  
A tiempo á todas partes revolviendo :  
Un golpe á Nico en la cabeza asienta,  
El cual los turbios ojos revolviendo  
A tierra vino muerto, y de otro á Polo  
Le deja con el brazo izquierdo solo.

Usadas las espadas al azero,  
Topando la desnuda carne blanca,  
Ayudadas de un ímpetu ligero,  
Dan con piernas y brazos á la banda :  
No rehusa el segundo ser primero,  
Antes todos siguiendo una demanda,  
Como olas que creciendo van, crecían,  
Y á la muerte animosos se ofrecían.

La gente una con otra así se cierra  
Que aun no daban lugar á las espadas,  
Apenas los mortales van á tierra  
Cuando estaban sus plazas ocupadas :  
Unos por cima de otros se dan guerra,  
Enhiestas las personas y empinadas,  
Y de modo á las veces se apretaban  
Que á meter por la espada se ayudaban.

Las armas con tal rabia y fuerza esgrimen,  
Que los mas de los golpes son mortales,  
Y los que no lo son así se imprimen  
Que dejan para siempre las señales :

odos al descargar los brazos gimen;  
las salen los efectos desiguales,  
Que los unos topaban duro azero,  
Los otros el desnudo y blando cuero.

Como parten la carne en los tajones  
Con los corvos cuchillos carniceros,  
Y cual de fuerte hierro los planchones  
Baten en dura yunque los herreros:  
Así en la diferencia de los sones  
Que forman con sus golpes los guerreros,  
Quién la carne y los huesos quebrantando,  
Quién templados arneses abollando.

Pues Juan de Villagran firme en la silla  
Contra Guarcondo á toda furia parte,  
Y la lanza le echó por la tetilla  
Con una braza de hasta á la otra parte:  
El bárbaro la cara ya amarilla  
Se arrima desmayado al baluarte,  
Dando en el suelo súbita caída  
El alma vomitó por la herida.

Pero Rengo su hermano, que en el suelo  
El cuerpo vió caer descolorido,  
Cuajósele la sangre, y hecho un yelo  
Del súbito dolor perdió el sentido:  
Mas vuelto en sí, se vuelve contra el cielo  
Blasfemando el soberbio y descreido,  
Y el ñudoso baston alzando en alto,  
A Juan de Villagran llegó de un salto.

Mas antes Pon con una flecha presta  
Hirió al caballo en medio de la frente,  
Empínase el caballo, el cuello enhiesta,  
Al freno y á la espuela inobediente :  
Y entre los brazos la cabeza puesta  
Sacude el lomo y piernas impaciente,  
Reudido Villagran al duro hado  
Desocupó el arzon y ocupó el prado.

Apenas en el suelo habia caido,  
Cuando la presta maza decendia  
Con una estraña fuerza y un ruido,  
Que rayo ó terremoto parecia :  
Del golpe el Español quedó adormido,  
Y el bárbaro con otro revolvía,  
Bajando á la cabeza de manera  
Que sesos, ojos, y alma le echó fuera

Y con venganza tal no satisfecho  
Del caso desastrado del hermano,  
Antes con nueva rabia y mas despecho  
Hiere de tal manera á Diego Cano,  
Que la barba inclinada sobre el pecho,  
Se le cayó la rienda de la mano,  
Y sin ningun sentido casi frio  
El caballo lo lleva á su albedrio.

En medio de la turba embravecido  
Esgrime entorno la ferrada maza,  
A cual deja contrecto, á cual tullido,  
Qual el pescuezo del caballo abraza :

Quién se tiende en las ancas aturdido ,  
Quién forzado el arzon desembaraza ,  
Que todo á su pujanza y furia insana  
Se le bate, derriba, y se allana.

Por partes mas de diez le iba manando  
La sangre , de la cual cubierto andaba ,  
Pero no desfallece , antes bramando  
Con mas fuerza y rigor los golpes daba :  
Ligero corre acá , y allá saltando ,  
Arneses , y celadas abollaba ,  
Hunde las altas crestas , rompe sesos ,  
Muele los nervios , carne y duros huesos.

En esto un gran rumor iba creciendo  
De espadas , lanzas , grito , y vocería ,  
Al cual confusamente no sabiendo  
La causa mucha gente allí acudia :  
Y era un gallardo mozo , que esgrimiendo  
Un fornido cuchillo discurría  
Por medio de las bárbaras espadas ,  
Haciendo en armas cosas estremadas.

Venia el valiente mozo belicoso  
De una furia diabólica movido ,  
El rostro fiero , sucio , y polvoroso ,  
Lleno de sangre , y de sudor teñido :  
Como el potente Marte sanguinoso ,  
Cuando de furor bélico encendido  
Bate el ferrado escudo de Vulcano ,  
Blandiendo la hasta en la derecha mano.

Con un diestro , y prestísimo gobierno  
El pesado cuchillo rodeaba ,  
Y á Cron , como si fuera junco tierno ,  
En dos partes de un golpe lo tajaba :  
Tras este al diestro Pon envia al infierno ,  
Y tras de Pon á Lauco despachaba ,  
No hallando defensa en armadura ,  
Descuartiza , desmiembra , y desfigura.

Llamábase este Andrea , que en grandera  
Y proporcion de cuerpo , era Gigante ,  
De estirpe humilde , y su naturaleza  
Era arriba de Genova al Levante :  
Pues con aquella fuerza y ligereza  
A los robustos miembros semejante ,  
El gran cuchillo esgrime de tal suerte  
Que á todos los que alcanza dá la muerte.

De un tiro á Guaticol por la cintura  
Le divide en dos trozos en la arena ,  
Y de otro al desdichado Quilacura  
Limpio el derecho muslo le cercena :  
Pues de golpes así desta hechura  
La gran plaza de muertos deja llena ;  
Que su espada á ninguno allí perdona ,  
Y unos cuerpos sobre otros amontona.

A Colca de los hombros arrebatá  
La cabeza de un tajo , y luego tiende  
La espada hacia Maulen , señor de Itata ,  
Y de alto á bajo de un reves le hiende :

Lanzas , hachas , y mazas desbarata ,  
Que todo el pueblo bárbaro le ofende ,  
Llevando muchos tiros enclavados  
En los pechos , espaldas , y en los lados .

Como la Osa valiente perseguida  
Cuando le van monteros dando caza ,  
Que con rabia , sintiéndose herida ,  
Los ñudosos venablos despedaza ;  
Y furiosa , impaciente , embravecida  
La senda , y callejon desembaraza ,  
Que los heridos perros lastimados ,  
Le dan ancho lugar escarmentados :

De la misma manera el fiero Andrea  
Cercado de los bárbaros venia ;  
Pero de tal manera se rodea  
Que gran camino con la espada abria :  
Crece el hervor , la grito , y la pelea  
Tanto que la mas gente allí acudia ;  
He aquí á Rengo tambien ensangrentado  
Que llega á la sazon por aquel lado .

Y como dos mastines rodeados  
De gozques importunos , que en llegando  
A verse con los cerros erizados  
Se van el uno al otro regañando :  
Así los dos guerreros señalados ,  
Las inhumanas armas levantando  
Se vienen á herir ; pero el combate  
Quiero que al otro Canto se dilate .

# LA ARAUCANA.

## CANTO XV.

*En este quinceno Canto se acaba la batalla , en la cual fuéron muertos todos los Araucanos , sin quedar alguno dellos rendirse. Y se cuenta la navegacion que las naos del Pirú hicieron hasta llegar a Chile , y la grande tormenta que entre el rio de Maule , y el puerto de la Concepcion pasaron.*

**Q**UÉ cosa puede haber sin amor buena ?  
¿ Qué verso sin amor dará contento ?  
¿ Donde jamas se ha visto rica vena  
Que no tenga de amor el nacimiento ?  
No se puede llamar materia llena  
La que de amor no tiene el fundamento:  
Los contentos, los gustos, los cuidados,  
Son , si no son de amor , como pintados.

Amor de un juicio rústico y grosero  
Rompe la dura y áspera corteza ,  
Produce ingenio y gusto verdadero ,  
Y pone cualquier cosa en mas fineza :  
Dante , Ariosto , Petrarca , y el lbero ,  
Amor los trujo á tanta delgadeza ,  
Que la lengua mas rica y mas copiosa ,  
Si no trata de amor , es disgustosa.

Pues yo de amor desnudo, y de ornamento,  
Con un inculto ingenio y rudo estilo,  
Como he tenido tanto atrevimiento,  
Que me ponga al rigor del crudo filo ?  
Pero mi zelo bueno y sano intento,  
Esto me hace á mí añadir el hilo  
Que ya con el temor cortado habia,  
Pensando remediar esta osadía.

Quíselo aquí dejar considerado  
Ser escritura larga y trabajosa,  
Por ir á la verdad tan arrimado  
Y haber de tratar siempre de una cosa :  
Que no hay tan dulce estilo y delicado,  
Ni pluma tan cortada y sonora,  
Que en un largo discurso no se estrague,  
Ni gusto que un manjar no le empalague.

Que si á mi discrecion , dado me fuera  
Salir al campo y escoger las flores,  
Quizá el cansado gusto removiera  
La usada variedad de los sabores :  
Pues como otros han hecho , yo pudiera  
Entretejer mis fábulas y amores ;  
Mas ya que tan adentro estoy metido ,  
Habré de proseguir lo prometido.

Al Lombardo dejé , y al Araucano  
Donde la guerra andaba mas trabada ,  
Que vienen á juntarse mano á mano ,  
La espada alta , y la maza levantada :

De malla está cubierto el Italiano ;  
El Indio la persona desarmada ;  
Y así como mas suelto y mas ligero  
En descargar el golpe fué el primero.

El membrudo Italiano como vido  
La maza y el rigor con que bajaba ,  
Alzó el escudo en alto , y recogido  
Debajo dél el golpe reparaba :  
Por medio el fuerte escudo fué rompido ,  
Y en medio la cabeza le cargaba ,  
Que batiendo los dientes vió en el suelo  
Las estrellas mas mínimas del cielo.

El brazo descargó que alto tenia .  
Sobre el valiente bárbaro el Lombardo ,  
Pensando que dos piezas le haria  
Segun era del ánimo gallardo :  
Pero Rengo que punto no perdía ,  
Como una onza ligera , y suelto pardo ,  
Un pronto salto dió á la diestra mano ,  
De suerte que el cuchillo bajo en vano.

Tras esto el diestro bárbaro rodea  
La poderosa maza , de manera  
Que acertarle de lleno , no al Andrea ,  
Pero un duro peñasco deshiciera :  
Igual andaba entre ellos la pelea ,  
Aunque temo yo á Rengo á la primera  
Vez que el cuchillo baje , si le halla ,  
Que habrá fin con su muerte la batalla.

**M**as con destreza y gran reportamiento,  
desnudo de armas, y de esfuerzo armado  
entra, sale, y revuelve como el viento,  
que en maña y ligereza era estremado:  
hace siempre su golpe, y al momento  
le halla el enemigo así apartado,  
que aunque el cuchillo de dos brazos fuera  
alcanzar á herirle no pudiera.

**M**il golpes por el aire arroja en vano  
el furioso Italiano embravecido,  
viendo como desnudo un Araucano,  
él armado, le tiene en tal partido:  
a izquierda junta á la derecha mano,  
apretando la espada de corrido  
el bárbaro arremete altos los brazos,  
pensando dividirle en dos pedazos.

**E**l Araucano con mañoso brio  
baja la maza firme lo esperaba:  
mas el cuerpo hurtó con un desvío,  
al tiempo que el cuchillo derrivaba:  
asi que el brazo y golpe dió en vacío,  
y de la fuerza inmensa que llevaba  
el gran cuchillo sustentar no pudo,  
Quedando allí con solo medio escudo.

**P**ues como tal lo vió, suelta la maza,  
Cerrando el presto bárbaro de hecho,  
Y cuerpo á cuerpo así con él se abraza  
Que le imprime las mallas en el pecho.

No por esto el Lombardo se embaraza;  
Mas piensa dél así haber mas derecho,  
Y con brazos durísimos lo afierra  
Creyendo levantarlo de la tierra.

Lo que el valiente Alcides hizo á Anteo,  
Quiso el nuestro hacer del Araucano;  
Mas no salió fortuna á su deseo,  
Y así el deseado efecto salió en vano:  
Que el esforzado Rengo de un rodeo  
Lo lleva largo trecho por el llano,  
Sobre los cuerpos muertos tropezando  
Siempre con mas furor sobre él cargando.

Andrea de empacho ardiendo en rabia viva  
Sintiéndose de un hombre así apurado,  
Firme en el suelo con los pies estriva  
Cobrando esfuerzo del honor sacado:  
Y de manera sobre Rengo arriba,  
Que de tierra lo lleva levantado,  
Que era de fuerza grande y de gran prueba  
Bastante á comportar la carga nueva.

Yo ví entre muchos jóvenes valientes  
Sobre pruebas de fuerza porfiando,  
Trabar él una cuerda con los dientes,  
Asiendo cuatro della y estrivando  
Todos á un tiempo á partes diferentes,  
A su pesar llevarlos arrastrando  
Y de solos los dientes se valia,  
Que las manos atras presas tenía.

**Y** con facilidad y poca pena  
**La** mayor bota ó pipa que hallaba,  
**Capaz** de veinte arrobas de agua llena,  
**De** tierra un codo y mas la levantaba :  
**Y** suspendida sin verter serena  
**La** sed por largo espacio mitigaba ,  
**Bajándola** despues al suelo llano ,  
**Como** si fuera un cántaro liviano.

Aconteció otras veces barqueando  
**Rios** en esta tierra caudalosos ,  
**En** la corriente el ímpetu esforzando  
**A** desbravar en riscos peñascosos  
**Arrebatando** el barco , no bastando  
**La** fuerza de los remos presurosos ,  
**Y** él cubierto de malla como estaba  
**Luego** animoso al agua se arrojaba.

**Y** una cuerda en la boca revolviendo  
**Al** furioso raudal el duro pecho ,  
**Los** pies y fuertes brazos sacudiendo  
**Rompía** por la canal casi derecho :  
**Remolcando** la barca , y resistiendo  
**El** ímpetu del agua del estrecho ,  
**La** sacaba á la orilla en salvamento  
**Haciendo** otras mil cosas que no cuento.

**A** Rengo aquí tambien sobrepujaba ,  
**Que** no fué de su fuerza menor prueba ;  
**Pero** Rengo que en ira se abrasaba  
**Viendo** que sin firmarse alto lo lleva ,

Hizo por fuerza pie , y sobre él tornaba  
Sacando la vergüenza fuerza nueva ;  
Pero al cabo los dos se desasieron ,  
Y otra vez á las armas acudieron.

Y comienzan de nuevo el fiero asalto ,  
Como si descansáran todo el dia ,  
Ora presto por bajo , ora por alto ,  
Sin miedo el uno al otro acometía :  
Rengo que de armadura estaba falto  
Con tal destreza y maña se regía ,  
Que sostiene en un peso aquella guerra ,  
No perdiendo una mínima de tierra.

Con presteza una vez tal golpe asienta  
El valiente Cristiano por un lado ,  
Que toda la persona le atormenta  
Segun que fué de fuerza muy cargado :  
Otro redobla , y otro , y á mi cuenta ,  
Al cuarto que bajaba mas pesado ,  
El astuto Italiano se desvia ,  
Y de una punta al bárbaro heria.

La espada le atraviesa el brazo fuerte  
Abriéndole en el lado una herida ;  
Mas fué tal su ventura y diestra suerte  
Que no le privó el golpe de la vida :  
El bárbaro en ponzoña se convierte ,  
Y con braveza fuera de medida ,  
Con el fiero enemigo fué en un punto  
Descargando la maza todo junto.

El Italiano en alto el medio escudo  
Uzó por recoger el golpe extraño ;  
Pero del todo resistir no pudo ,  
Aunque se reparó parte del daño :  
Atióle la cabeza el golpe crudo ,  
Cual si el morrion fuera de estaño ,  
No de fuerte pasta bien templado ,  
Sí de aquella vez quedó abollado.

Dos , ó tres pasos dió desvanecido  
Del golpe el Italiano vacilando ,  
Perdida la memoria y el sentido ,  
Andubo por caer titubeando :  
La sangre por el uno y otro oído  
Se revento en gran flujo , como cuando  
Levienta de abundancia alguna fuente ,  
En pie se tuvo bien difícilmente.

Pero vuelto en su acuerdo , que se mira  
Pleno de sangre y puesto en tal estado ,  
Mas furioso que nunca , ardiendo en ira  
De verse así de un bárbaro tratado ,  
El brazo con el pie diestro retira  
Para tomar mas fuerza , y el pesado  
Cuchillo derribó con tal ruido ,  
Que revocó en los montes del sonido.

Rengo que el gran cuchillo bajar siente  
El ímpetu y furor con que venia ,  
Cruzando la alta maza osadamente  
Debajo se metía :

No fué la hasta defensa suficiente  
Por mas barras de acero que tenia ,  
Que á tierra vino della una gran pieza ,  
Y el furioso cuchillo á la cabeza.

Fué este golpe terrible y peligroso ,  
Por dó una roja fuente manó luego ,  
Y anduvo por caer Rengo dudoso ,  
Atónito y de sangre casi ciego :  
El Italiano allí no perezoso  
Viendo que no era tiempo de sosiego ,  
Baja otra vez el gran cuchillo agudo ,  
Con todo aquel vigor que dalle pudo.

En medio de la frente en descubierto  
Hiere al turbado Rengo el Italiano ,  
Y hubiérale de arriba abajo abierto ,  
Si no torciera al descargar la mano :  
El golpe fué de llano ; y como muerto  
Vino al suelo tendido el Araucano ,  
Y el cuchillo del golpe atormentado  
Por tres , ó cuatro partes fué quebrado.

Crino que volvió el rostro al gran ruido  
Del poderoso golpe y la caída ,  
Viendo al valiente Rengo así tendido  
Pensó que era pasado desta vida :  
Y de amistad y deuda comovido ,  
La espada de su propio amo homicida  
Que en Penco Tucapel ganado habia ,  
En venganza del bárbaro esgrimía.

Pasa al Andrea de un golpe el estofado  
No reparando en él la cruda espada,  
Que rompiendo la malla por el lado  
Le penetró hasta el hueso la estocada :  
Vuelve con un mandoble , y recatado  
Andrea viendo venir la cuchillada  
Fué tan presto con él por resistirle ,  
Que no le dejó tiempo de herirle.

Sin darle mas lugar con él se afierra ,  
Donde en satisfacion de la herida ,  
Alzándole bien alto de la tierra  
De espaldas le tendió con gran caída :  
Y por dar presto fin á aquella guerra ,  
La espada le quitó , y luego la vida ,  
Metiéndose tras esto por la parte  
Que andaba mas sangriento el fiero Marte.

Hiende por dó el monton vé mas estrecho :  
Triste de aquel que allí con él se junta !  
Uno parte al traves , otro al derecho ,  
Otro al sesgo , otro ensarta de una punta ,  
Otros que tiende , aun no bien satisfecho  
A coces los quebranta , y descoyunta :  
Brazos , cabezas por el aire avienta ,  
Sin término , sin número , ni cuenta.

El buen Lasarte con la diestra airada  
En medio del furor se desenvuelve ,  
Pasa el pecho á Talcuen de una estocada ,  
Y sobre Titaguan furioso vuelve :

Abrióle la cabeza desarmada ;  
Mas el rabioso bárbaro revuelve ,  
Y antes que la alma diese , le da un tajo  
Que se tuvo al arzon con gran trabajo.

Pacheco á Norpa abrió por el costado ,  
Y á Longoval derriba tras él muerto ;  
Pues Juan Gomez tambien por aquel lado  
De fresca sangre bárbara cubierto  
Habia de un golpe á Colca derribado ,  
Y á Galvo el desarmado vientre abierto  
El bárbaro mortal , la color vuelta  
Dió en el postrer suspiro la alma envuelta.

Gabriel de Villagran no estaba ocioso  
Que á Zinga , y á Pillolco habia tendido ,  
Y andaba revolviéndose animoso  
Entre los hierros bárbaros metido :  
El rumor de las armas sonoro ,  
Los varios apellidos , y el ruido  
A las aves confusas y turbadas  
Hacen estar mirándolos paradas.

Crece la rabia , y el furor se enciende ,  
La gente por juntarse se apiñaba ,  
Que ya ninguno mas lugar pretende  
Del que para morir en pie bastaba :  
Quien corta , quien barrena , rompe , hiende ,  
Y era el estrecho tal y priesa brava ,  
Que sin caer los muertos , de apretados  
Quedaban á los vivos arrimados.

La soberbia , furor , desden , denuedo ,  
La priesa de los golpes , y dureza ,  
Figurarla del todo aquí no puedo ,  
Ni la pluma llevar con tal presteza :  
De la muerte ninguno tiene miedo ,  
Antes si vuelve el rostro , mas tristeza  
Mostraban , porque claro conocian  
Que vencidos quedaban si vivian.

Mas aunque de vivir desconfiaban ,  
Perdida de vencer ya la esperanza ,  
El punto de la muerte dilataban  
Por morir con alguna mas venganza :  
Y no por esto el paso retiraban ,  
Ni el pecho rehusaban de la lanza ,  
Si por mover un paso como digo ,  
Dejasen de ofender al enemigo.

Cuatro aquí , seis allí , por todos lados ,  
Vienen sin detenerse á tierra muertos ,  
Unos de mil heridas desangrados ,  
De la cabeza al pecho otros cubiertos :  
Otros por las espaldas y costados ,  
Los bravos corazones descubiertos  
Así dentro en los pechos palpitaban  
Que bien el gran coraje declaraban.

Quién en sus mismas tripas tropezando  
Al odioso enemigo arremetia ,  
Quién por veinte heridas resollando  
Las cubiertas entrañas descubria :

Allí se vió la vida estar dudando  
Por que puerta de súbito saldría ,  
Al fin salía por todas , y á un momento  
Faltaba fuerza , vida , sangre , aliento.

Ya pues no estaba en pie la octava parte  
De los bárbaros muertos no rendidos :  
Villagran que miraba esto de aparte ,  
Viendo los que quedaban tan heridos  
Les envió con dos Indios de su parte  
A decir , que se entreguen por vencidos ,  
Sometiéndose al yugo y obediencia ,  
Y que usara con ellos de clemencia.

Todos los Españoles retrujeron  
Las espadas , y el paso en el momento ,  
Y los dos mensajeros propusieron  
El pacto , condicion , y ofrecimiento :  
Pero los Araucanos cuando oyeron  
Aquel partido infame , el corrimiento  
Fué tanto y su coraje , que repuesta  
No dieron á la plática propuesta.

Los ojos contra el cielo vueltos braman ,  
Morir , morir , no dicen otra cosa ,  
Morir quieren , y así la muerte llaman  
Gritando : á fuera vida vergonzosa :  
Esta fué su respuesta , y esto claman ,  
Y á dar fin á la guerra sanguinosa  
Se disponen con ánimo y braveza ,  
Sacando nuevas fuerzas de flaqueza.

Espaldas con espaldas se juntaban ,  
Algunos de rodillas combatiendo ,  
Que las tullidas piernas les faltaban  
Postenerse sobre ellas no pudiendo  
Aun así las espadas rodeaban :  
Otros que ya en el suelo retorciendo  
Se andaban por dañar lo que podían ,  
A los contrarios pies se revolvían.

Viéranse vivos cuerpos desmenbrados  
Con la furiosa muerte porfiando ,  
En el lodo y sangraza derribados ,  
Que rabiosos se andaban revolcando :  
De la suerte que vemos los pescados  
Cuando se va algún lago desagando ,  
Que entre dos elementos se estremecen ,  
Y en ellos revolcándose perecen .

Si el crudo Sila , si Neron sangriento  
(Por mas sed que de sangre ellos mostráran)  
Della viéran aquí el derramamiento ,  
Yo tengo para mí que se hartáran :  
Pues con mayor rigor á su contento  
En viva sangre humana se bañáran ,  
Que en campo Marcio Sila carnicero  
Y en el foro de Roma el bestial Nero.

Quedaron por igual todos tendidos  
Aquellos que rendir no se quisieron ;  
Que ya al fin de la vida conducidos  
A la forzosa muerte se rindieron :

Los lasos Españoles mal heridos  
De la cercada plaza se salieron  
De armas, y cuerpos bárbaros tan llena,  
Que sobre ellos andaban á gran pena.

Ningun bárbaro en pie quedó en el Fuerte,  
Ni brazo que mover pudiese espada,  
Solo Mallen, que el punto de la muerte  
Le dió de vivir gana acelerada :  
Y rendido al temor y baja suerte,  
Viéndose de una fiera cuchillada  
En el siniestro brazo mal herido,  
Detras de un paredon se habia escondido.

No sintiendo el rumor que antes se oía  
Que entorno retumbaba todo el llano,  
Que como dije ya la muerte habia  
Puesto silencio con airada mano  
Dejó aquel paredon, y á ver salia  
Si hallaba por allí algun Araucano  
A quien se encomendar que le salváse,  
Y la sensible llaga le apretáse.

Mas cuando vió la plaza cual estaba,  
Y en sus amigos tal carnicería,  
Que aunque la muerte los disfiguraba,  
La envidia conocidos los hacía :  
Con ira vergonzosa presentaba  
La espada al corazon, y así decia :  
¡ Cómo, yo solo quedo por testigo  
De la muerte y valor de tanto amigo ?

Cobarde corazón, por cierto indigno  
de algún golpe de espada valerosa,  
eres fué por elección y no destino  
perder una sazón tan venturosa,  
¿me apartaste (ó flaco!) del camino  
de un eterno vivir, y á vergonzosa  
puerte he venido ya con mengua tuya,  
por mas que la mi diestra lo rehuya.

Si á mi sangre con esta del Estado  
mezclarse aquí le fuere concedido,  
siendo mi cuerpo entre estos arrojado,  
aunque de brazo débil ofendido;  
quizá seré en el número contado  
de los que así su patria han defendido  
as ay triste de mí! que en la herida  
está mi flaca mano conocida.

¿Qué indicios bastarán, qué recompensa,  
qué emienda puedo dar de parte mia,  
que yo satisfacer pueda á la ofensa  
hecha á mi honor, y patria, y compañía?  
¿o turbo el claro honor y fama inmensa  
de tantos, pues, podrán decir que habia  
entre ellos quien de miedo bajamente  
del enemigo apenas vió la frente.

¿Por qué al temor doy fuerzas dilatando  
con prolijas razones mi jornada?  
¿arrepentirme qué aprovecha, cuando  
a el arrepentimiento vale nada?

Aquí cerró la voz, y no dudando  
Entrega el cuello á la homicida espada,  
Corriendo con presteza el crudo filo  
Sin sazon de la vida cortó el hilo.

Cése el furor del fiero Marte airado,  
Y descansen un poco las espadas  
Entretanto que vuelvo al comenzado  
Camino de las naves derramadas :  
Que contra el recio Noto porfiando  
De Neptuno las olas levantadas ,  
Prohejando por fuerza iban rompiendo  
Del viento, y agua el ímpetu venciendo.

Por entre aquellas islas navegaron  
De Sangallá, dó nunca habita gente,  
Y las otras ignotas se dejaron  
A la diestra de parte del Poniente  
A Chaule á la siniestra, y arribaron  
En Arica, y despues difícilmente  
Vimos á Capiapó, valle primero  
Del distrito de Chile verdadero.

Alli con libertad soplan los vientos  
De sus cavernas cóncavas saliendo,  
Y furiosos, indómitos, violentos,  
Todo aquel ancho mar van discurriendo  
Rompiendo la prision, y mandamientos  
De Eolo su rey, el cual temiendo  
Que el mundo no arruinen, los encierra  
Echándoles encima una gran sierra.

No con esto su furia corregida,  
Viéndose en sus cavernas apremiados  
Buscan con gran estruendo la salida  
Por los huecos y cóncavos cerrados :  
Y así la firme tierra removida  
Tiembla, y hay terremotos tan usados,  
Derribando en los pueblos, y montañas  
Hombres, ganados, casas, y cabañas.

Menguan allí las aguas, crece el día  
Al reves de la Europa, porque es cuando  
El sol del equinocio se desvia,  
Y al capricornio mas se va acercando :  
Pues desde allí las naves que á porfía  
Corren al mar, y al Austro contrastando  
De Bóreas ayudadas luego fueron,  
Y en el puerto Coquimbico surgieron.

Apenas en la deseada arena  
Salidos de las naos el pie firmamos,  
Cuando el prolijo mar, peligro, y pena  
De tan largos caminos olvidamos :  
Y á la nueva ciudad de la Serena,  
Que es dos leguas del puerto caminamos  
En lozanos caballos guarnecidos,  
Al esperado tiempo prevenidos.

Donde un caricioso acogimiento  
A todos nos hicieron, y hospedaje,  
Estimando con grato cumplimiento  
El socorro, y larguísimo viaje :

¡ Pero quién será aquel que en tal afrenta  
Estará tan en sí, que falte en nada?  
Que el general temor apoderado  
No me dejó aun para esto reservado.

Con tal furia á la nave el viento asalta,  
Y fué tan recio y presto el terremoto,  
Que la cogió la vela mayor alta,  
Y estaba en punto el mástil de ser roto;  
Mas viendo el tiempo así turbado, salta  
Diciendo á grandes voces el Piloto:  
Larga la triza en banda, larga, larga,  
Larga presto, ay de mí! que el viento carga.

La braveza del mar, el recio viento,  
El clamor, alboroto, las promesas,  
El cerrarse la noche en un momento  
De negras nubes, lóbregas, y espesas:  
Los truenos, los relámpagos sin cuento,  
Las voces de Pilotos, y las priesas  
Hacen un son tan triste, y armonia,  
Que parece que el mundo perecia.

Amaina, amaina gritan marineros,  
Amaina la mayor, hiza trinquete,  
Esfuerzan esta voz los pasajeros,  
Y á la triza un gran número arremete:  
Los otros de tropel corren ligeros  
A la escota, á la braza, al chafaldete;  
Mas del viento la fuerza era tan brava;  
Que ningun aparejo gobernaba.

Abrese el cielo, el mar brama alterado,  
Teme el soberbio viento embravecido,  
En esto un monte de agua levantado  
Sobre las nubes con un gran ruido  
Embistió el galeon por un costado  
Llevándolo un gran rato sumergido,  
Y la gente tragó del temor fuerte  
A vueltas de agua la esperada muerte.

Mas quiso Dios que de la suerte, como  
La gran ballena el cuerpo sacudiendo,  
Rompe con el furioso hocico romo  
De las olas el ímpetu venciendo;  
Descubre, y saca el espacioso lomo  
En anchos cercos la agua revolviendo:  
Así debajo el mar salió el navío  
Vertiendo á cada banda un grueso río.

El proceloso Bóreas mas crecido  
La mar hasta los cielos levantaba,  
Y aunque era un Mangle el mástil muy for-  
Sobre la proa la alta gavia estaba: [ nido  
La gente con gran fuerza y alarido  
En amainar la vela porfiaba,  
Que en forma de arco al mástil oprimia,  
Y así la racamenta no corria.

Eolo, ó ya fué acaso, ó se doliendo  
Del afligido pueblo Castellano,  
Iba el valiente Bóreas recogiendo  
Queriendo él encerrarle por su mano:

Y abriendo la caverna, no advirtiéndolo  
Al zéfiro que estaba mas cercano,  
Rotas ya las cadenas á la puerta,  
Salió bramando al mar, viéndola abierta.

Y con violento soplo arrebatando  
Cuantas nubes halló por el camino,  
Se arroja al levantado mar, cerrando  
Mas la noche con negro torbellino :  
Y las valientes olas reparando  
Que del furioso cierzo repentino  
Iban la via siguiendo, las airaba,  
Y el removido mar mas alteraba.

Súbito la borrasca y travesía,  
Y un turbion de granizo sacudieron  
Por un lado á la nao, y así perdía,  
Que al mar las altas gaviotas decendieron :  
Fué la furia tan presta, que aun no habia  
Amainado la gente, cuando vieron  
Los Pilotos la costa y viento airado,  
Rindieron la esperanza al duro hado.

La nao del mar, y viento contrastada  
Andaba con la quilla descubierta,  
Ya sobre sierras de agua levantada,  
Ya debajo del mar toda cubierta :  
Vino en esto de viento una grupada  
Que abrió á la agua furiosa una ancha puerta,  
Rompiendo del trinquete la una escota,  
Y la mura mayor fué casi rota.

Alzóse un alarido entre la gente  
Pensando haber del todo zozobrado,  
Miran al gran Piloto atentamente  
Que no sabe mandar de atribulado :  
Unos dicen : zaborda , otros : detente ,  
Cierra el timon en banda ; y cual turbado  
Buscaba escotillon , tabla , ó madero ,  
Para tentar el medio postrimero.

Crece el miedo , el clamor se multiplica ,  
Uno dice : á la mar , otro : arribemos :  
Otro da grita : amaina , otro replica :  
A orza , no amainar que nos perdemos :  
Otro dice : herramientas ; pica , pica ;  
Mástiles y obras muertas derribemos ,  
Atónita de acá , y de allá la gente  
Corre en monton confuso diligente.

Las gúmenas , y jarcias rechinaban  
Del turbulento zéfiro estiradas ,  
Y las hinchadas olas rebramaban  
En las vecinas rocas quebrantadas :  
Que la oscura tiniebla penetraban ,  
Y ser razon de nubes intrincadas ;  
Y así en las peñas ásperas batian  
Que blancas hasta el cielo resurtian.

Travesía era el viento , y por vecina  
La brava costa de arrecifes llena ,  
Que del grande reflujo en la marina  
Hervía el agua mezclada con la arena :

Rota la escota, larga la bolina,  
Suelto el trinquete, sin calar la entena,  
Y la poca esperanza quebrantada  
Por el furioso viento arrebatada.

---

# LA ARAUCANA.

## CANTO XVI.

*este canto se acaba la tormenta : contienese la entrada de los Españoles en el puerto de la Concepcion, y isla de Talcagueno : el consejo general que los Indios en el valle de Ongolmo tuvieron : la diferencia que entre Peteguelen, y Tucapel hubo : asimismo el acuerdo que sobre ella se tomó.*

**N**ALGA mi trabajada voz, y rompa  
el son confuso, y mísero lamento  
sin eficacia, y fuerza, que interrompa  
el celeste y terrestre movimiento :  
a fama con sonora y clara trompa,  
dando mas furia á mi cansado aliento :  
derráme en todo el orbe de la tierra  
las armas, el furor, y nueva guerra.

**D**adme, ó sacro Señor, favor, que creo  
que es lo que mas aquí puede ayudarme,  
Pues en tan gran peligro ya no veo  
sinó vuestra fortuna en que salvarme :  
Mirad donde me ha puesto el buen deseo,  
Favoreced mi voz con escucharme,  
Que luego el bravo mar viendoot atento  
Aplacará su furia, y movimiento.

Y á vuestra nave el rostro revolviendo,  
La socorrer en este grande aprieto,  
Que si decirse es lícito, yo entiendo  
Que á vuestra voluntad todo es sujeto :  
Aunque el soberbio mar contraveniendo  
De los hados al áspero decreto,  
Arrancando las peñas de su suelo,  
Mezcle sus altas olas con el cielo ,

Espero que la rota nave mia  
Ha de arribar al puerto deseado,  
A pesar de los hados, y porfia  
Del contrapuesto mar, y viento airado :  
Que procuran así impedir la via,  
Y diferir el término llegado  
En que la antigua causa tan reñida  
Por vuestra parte habia de ver vencida.

Los cuatro poderosos elementos  
Contra la flaca nave conjurados,  
Traspassando sus términos y asientos  
Iban del todo ya desordenados :  
Indómitos, airados, y violentos,  
Removidos, revueltos, y mezclados  
En su antigua discordia, y fuerza entera,  
Como en el cáos, y confusion primera.

Pues de tantos contrarios combatida  
La quebrantada nave forcejando,  
Iba casi de un lado sumergida  
Las poderosas olas contrastando :

las ya al furioso viento y mar rendida,  
in poder resistir se va acercando,  
los yertos peñascos levantados  
de las violentas olas azotados.

Con la congoja del morir presente  
las voces, y las lástimas crecían,  
que llevadas del zéfiro inclemente  
sobre las rocas cóncavas herían:  
pilotos, marineros, y la gente,  
como locos sin orden discurrían,  
unos dicen: alarga, y otros: hiza,  
quien por ir á la escota va á la triza.

El uno con el otro se atraviesa,  
así turbado del temor se impide,  
quién á públicas voces se confiesa,  
á Dios perdon de sus errores pide:  
quién hace voto espreso, quién promesa,  
quién de la ausente madre se despide,  
haciendo el gran temor siempre mayores  
los lamentos, plegarias, y clamores.

Por otra parte el cielo riguroso  
del todo parecia venir al suelo,  
y el levantado mar tempestuoso  
con soberbia hinchazon subir al cielo:  
¿Qué es esto, Eterno Padre poderoso,  
tanto importa anegar un navichuelo  
que el mar, el viento, y cielo, de tal modo  
pongan su fuerza extrema, y poder todo?

No la barca de Amiclas asaltada  
Fué del viento, y del mar con tal porfia,  
Que aunque de leños frágiles armada  
El peso, y ser del mundo sostenia :  
Ni la nave de Ulises, ni la armada,  
Que de Troya escapó el último dia,  
Vieron con tal furor el viento airado,  
Ni el removido mar tan levantado.

La confianza, y ánimo mas fuerte  
Al temor se entregaban importuno,  
Que la espantosa imágen de la muerte  
Se le imprimió en el rostro á cada uno :  
Del todo ya rendidos á su suerte,  
Sin esperanza de remedio alguno,  
El gobierno dejaban á los hados,  
Corriendo acá, y allá desatinados.

Cuando un golpe de mar incontrastable  
Bramando en un turbion de viento envuelto,  
Rompió de la gran mura un grueso cable,  
Cubriendo el galeon ya todo vuelto :  
Pero aquí sucedió un caso notable,  
Y fué que el puño del trinquete suelto  
Trabó del gran vaiven á la pasada  
El un diente de la áncora amarrada.

Y cual si fuera estaca mal asida  
La arranca de su asiento, y la arrebatá,  
Y acá, y allá del viento sacudida  
Todo lo abate, rompe, y desbarata :

**Las Dios , que de los anyos no se olvida ,  
Aunque á las veces su favor dilata )  
Hizo que en el baupres dichosamente  
El áncora aferráse el corvo diente.**

**La vela se fijó , y en el momento ,  
Gobernó el galeon rumbo derecho ,  
Y á despecho del mar , y recio viento ,  
Botando á orza el timon salió al levecho :  
Fué tanto nuestro súbito contento ,  
Que el temeroso inadvertido pecho  
Pudo sufrir difícilmente á un punto  
El extremo de pena , y gozo junto.**

**Luego pues que la súbita alegría  
Lanzó fuera al temor desconfiado ,  
Y á su lugar volvió la sangre fria  
Que habia los miembros ya desamparado :  
La esforzada , y contrita compañía ,  
El rostro al cielo en lágrimas bañado ,  
Con oracion devota y sacrificio  
Dió las gracias á Dios del beneficio.**

**Mas el hinchado mar embravecido ,  
Y el indómito viento rebramando ,  
Al bajel acometen con ruido  
En vano , aunque se esfuerza , porfiando :  
Que la fortuna de Felipe asido  
Aorro ya le lleva remolcando  
Sobre las altas olas espumosas ,  
Aun de anegar los cielos deseosas.**

En esto la cerrada niebla oscura  
Por el furioso viento derramada,  
Descubrimos al este la Herradura,  
Y al sur la isla de Talca levantada :  
Reconocida ya nuestra ventura,  
Y la Araucana tierra deseada,  
Viendo el morro de Penco descubierto  
Arribamos á popa sobre el puerto.

El cual está amparado de una isleta  
Que resiste al furor del norte airado,  
Y los continuos golpes de mareta  
Que le batén furiosos de aquel lado :  
La corva y larga punta una caleta  
Hace y seno tranquilo y sosegado,  
Dó las cansadas naves como digo  
Hallan seguro albergue, y dulce abrigo.

La nave sin gobierno destrozada  
Surgió al alto reparo de una sierra,  
En gruesa amarra y áncora afirmada  
Que con tenace diente aferró tierra :  
Apenas la alta vela fué amainada,  
Cuando el alegre estruendo de la guerra  
Nos estiendió ( tocando en los oídos )  
Los ánimos y niervos encóngidos.

La isleta es habitada de una gente  
Esforzada, robusta, y belicosa,  
La cual viendo una nave solamente,  
Venida allí por suerte venturosa,

**Britando : guerra, guerra, alegremente  
Toma las fieras armas, y furiosa  
Con gran rebato y priesa repentina  
Corre en tropel confuso á la marina.**

**En la falda de un áspero recuesto  
En formado escuadron se representa,  
Y nosotros con ánimo dispuesto  
A cualquiera peligro y grande afrenta  
Arremetimos á las armas presto,  
Que el trabajo pasado, y la tormenta  
Nos hizo á todos estimar en nada  
Cualquiera otro peligro, y gran jornada.**

**Con recobrado aliento y nuevo brio  
Corrimos al batel, de la manera  
Que si lejos de tierra en un bajío  
Encallada la nave ya estuviera :  
Y por los anchos lados el navio  
Sus dos grandes bateles echó fuera,  
En los cuales saltamos tanta gente,  
Cuanta pudo caber estrechamente.**

**No es poético adorno fabuloso,  
Mas cierta historia y verdadero cuento,  
Ora fuese algun-caso prodigioso,  
O extraño agüerro y triste anunciamento :  
Ora violencia de astro riguroso,  
Ora inusado y rapto movimiento,  
Ora el andar el mundo ( y es mas cierto )  
Fuera de todo término y concierto.**

Que el viento ya calmaba, y en poniendo  
El pie los Españoles en el suelo,  
Cayó un rayo, de súbito volviendo  
En viva llama aquel ñudoso velo :  
Y en forma de lagarto discurriendo  
Se vió hender una cometa el cielo :  
El mar bramó, y la tierra resentida  
Del gran peso gimió como oprimida.

Cortó súbito allí un temor helado  
La fuerza á los turbados naturales,  
Por siniestro pronóstico tomado  
De su ruina, y venideros males,  
Viendo aquel movimiento desusado,  
Y los prodigios tristes, y señales  
Que su destrozo y pérdida anunciaban,  
Y á perpetua opresion amenazaban.

Desto medrosos aguardar no osaron  
Que soltando las armas ya rendidas  
Del cerrado escuadrón se derramaron,  
Procurando salvar las tristes vidas :  
El patrio nido al fin desampararon,  
Y con mugeres, hijos, y comidas  
Por secretos caminos, y senderos  
Se escaparon en balsas, y maderos.

Luego los nuestros sin parar corriendo  
Las casas yermas, chozas, y moradas,  
Iban en todas partes descubriendo  
Las rústicas viandas levantadas :

¿ con gran diligencia preveniendo  
Los caminos, las sendas, y paradas,  
Por cavernas, y espesos matorrales  
Buscaban los ausentes naturales.

Donde en breve sazon fueron hallados  
Algunos pobres Indios escondidos,  
Otros en pueblezuelos salteados  
Que aun no estaban del miedo apercebidos :  
Mas con buen tratamiento asegurados,  
Dándoles jotas, llautos, y vestidos,  
¿ palabras de amor los aquietaban,  
¿ á sus casas de paz los enviaban.

Dándoles á entender que nuestro intento  
¿ causa principal de la jornada,  
Era la religion, y salvamento  
De la rebelde gente bautizada :  
Que en desprecio del santo Sacramento,  
La recibida ley, y fé jurada  
Habian pérfidamente quebrantado,  
¿ las armas ilícitas tomado.

Pero que si quisiesen convertirse  
A la Cristiana ley que antes tenian,  
¿ á la fé quebrantada reducirse,  
Que al grande Carlos Quinto dado habian,  
En todas las mas cosas convertirse  
A su provecho, y cómodo podrian,  
Haciéndoles con prendas, firme, y cierto  
Qualquier partido lícito, y concierto.

Luego los instrumentos convenientes  
Al uso militar, y á la vivienda  
Sacamos en las partes competentes,  
Que no hay quien nos lo impida, ni defienda:  
Donde todos á un tiempo diligentes,  
Cual arma pavellon, cual toldo, ó tienda,  
Quien fuego enciende, y en el casco usado  
Tuesta el húmido trigo mareado.

La negra noche horrenda y espantosa  
Cubriendo tierra, y mar cayó del cielo,  
Dejando antes de tiempo presurosa  
Envuelto el mundo en tenebroso velo :  
No quedó pavellon, tienda, ni cosa,  
Que el viento allí no la abatiese al suelo,  
Pareciendo con nuevo movimiento  
Desencasar la isleta de su asiento.

Hasta que el tardo y deseado día  
Las nubes desterró, y dejó sereno  
El cielo, revistiendo de alegría  
El aire oscuro y húmido terreno :  
Luego la trabajada compañía  
Conociendo el instable tiempo bueno,  
Procura reparar con diligencia  
Del riguroso invierno la violencia.

Unos prestos destechan los pajizos  
Albergues de los Indios ausentados,  
Otros con tablas, ramas, y carrizos  
Al nuevo alojamiento van cargados :

sobre troncos de árboles rollizos  
n las hondas arenas afirmados,  
ran número de ranchos levantamos,  
en breve espacio un pueblo fabricamos.

Del modo que se ven los pajarillos  
de la necesidad misma instruidos,  
por techos y apartados rinconcillos  
tejer y fabricar los pobres nidos:  
Que de pajas, de plumas, y ramillos  
van, y vienen los picos impedidos:  
Así en el yermo y descubierto asiento  
Fabrica cada cual su alojamiento.

Ya que todos, señor, nos alojamos  
En el húmido sitio pantanoso,  
Y con industria, y arte reparamos  
La furia del invierno riguroso:  
Las necesarias armas aprestamos,  
Soltando con estrépito espantoso,  
La gruesa, y reforzada artillería,  
Que entorno tierra, y mar temblar hacía.

En las remotas bárbaras naciones,  
El grande estruendo y novedad sintieron  
Pacos, Vicuñas, Tigres, y Leones  
Acá, y allá medrosos discurrieron:  
Los Delfines, Nereidas, y Tritones  
En sus hondas cavernas se escondieron,  
Deteniendo confusos sus corrientes  
Los presurosos rios, y las fuentes.

Sintióse en el Estado la estampida,  
Y algunos tan atónitos quedaron,  
Que la dura cerviz, nunca oprimida,  
Sobre los yertos pechos inclinaren:  
Así avisados ya de la venida  
Los instrumentos bélicos tocaron,  
Descogiendo por todas las riberas  
Sus lucidos pendones, y banderas.

En el valle de Ongolmo congregados  
Los deciseis Caciques Araucanos,  
Y algunos capitanes señalados  
De los interesados comarcanos,  
Todos en general deliberados  
De venir con nosotros á las manos,  
Sobre el lugar, el tiempo y aparejo  
Entraron los Caciques en consejo.

Rengo tambien con ellos, que admitido  
Fué al consejo de guerra por valiente  
Que, si ya os acordais, quedó aturdido  
En Mataquito entre la muerta gente;  
Pero volvió despues en su sentido,  
Y al cabo se escapó dichosamente,  
Que, aunque falto de sangre, tuvo fuerte  
Contra la furia de la airada muerte.

Caupolican en medio dellos puesto  
A todos con los ojos rodeando,  
Que con silencio y ánimo dispuesto  
Estaban sus razones aguardando:

con sesgo pecho y con sereno gesto  
voz en tono grave levantando ,  
rompió el mudo silencio , y echó fuera  
el intento y furor desta manera :

Esforzados varones , ya es venido  
Segun vemos las muestras y señales )  
quel felice tiempo prometido  
en que habemos de hacernos inmortales ;  
que la fortuna próspera ha traído  
de las últimas partes orientales  
tantas gentes en una compañía ,  
para que las venzais en solo un dia.

Y acosta y precio de su sangre y vidas  
Del todo eterniceis vuestras espadas ,  
E vuestras viejas leyes oprimidas  
Sean en su libre fuerza restauradas ,  
Que por remotos Reinos estendidas  
Han de ser inviolables y sagradas ,  
Viviendo en igualdad debajo dellas  
Cuantos viven debajo las estrellas.

Y pues que con tan loco pensamiento  
Estas gentes se os han desvergonzado ,  
Y en vuestra tierra y defendido asiento  
Las banderas tendidas han entrado ,  
Es bien que el insolente atrevimiento  
Quede con nuevo ejemplo castigado ,  
Antes que dando cuerda á su esperanza  
Les dé fuerza y consejo la tardanza.

Así en resolución me determino  
( Si señores tambien os pareciere )  
Que demos con asalto repentino  
Sobre ellos lo mejor que ser pudiere ,  
Y nadie piense que hay otro camino  
Sinó el que con su fuerza y brazo abriere ,  
Que las rabiosas armas en las manos  
Los han de dar por justos ó tiranos.

A la plática fin con esto puso ,  
Y el buen Peteguelen, viejo severo ,  
Por mas antiguo su razon propuso  
Como soldado y sabio consejero ,  
Diciendo : ó Capitanes, no rehuso  
De derramar mi sangre yo el primero ,  
Que aunque por mi vejez parezca helada  
En el pecho me hierve alborotada.

Pero sola una cosa me detiene  
Haciéndome dudar el rompimiento ,  
Y es la cierta noticia que se tiene  
Que es mucha gente y mucho el regimiento:  
Así que claro vemos que conviene  
Gran resistencia á grande movimiento ,  
Que siempre de estimar poco las cosas  
Suceden las dolencias peligrosas.

Que pues el sitio y puesto que han tomado  
Es por natura fuerte y recogido ,  
Del mar y altos peñascos rodeado ,  
Por todas partes libre y defendido :

será de mas provecho y acertado  
Que á su plática y trato deis oído ,  
Y que no se les niegue y contradiga ,  
Pues que solo el oir á nadie obliga.

Que no podrá dañar , y en el comedio  
Podreis apercibir y juntar gente ,  
Y en secreto aprestar para el remedio  
Todo lo necesario y conveniente :  
En las cosas difíciles dar medio ,  
Proveer á cualquiera inconveniente ,  
Atajar y romper los pasos llanos ,  
Y alcabo remitirnos á las manos.

No pudo decir mas , que ardiendo en ira  
El bravo Tucapel con voz furiosa  
Diciendo le atajó : quien tanto mira ,  
Jamás emprenderá jornada honrosa ;  
Y si todo el Estado se retira  
Por parecerle que esta es peligrosa ,  
Yo solo tomaré sin compañía  
Las armas , causa y cargo á cuenta mia.

¡ Por ventura teneis desconfianza  
De vuestras propias fuerzas tan probadas ?  
Pues en cuanto arrojar pueden la lanza ,  
Y rodear los brazos las espadas ,  
Dais causa que se note en vos mudanza ,  
Y que vuestras vitorias mancilladas  
Queden con bajo y mísero partido ,  
Y nuestro honor y crédito ofendido.

Pues entended que mientras yo tuviere  
Fuerza en el brazo y voz en el Senado,  
Diga Peteguelen lo que quisiere,  
Que esto ha de ser por armas sentenciado.  
Y quien otro camino pretendiere  
Primero le abrirá por mi costado,  
Que esta ferrada maza y no oraciones  
Les ha de dar las causas y razones.

Si los que así os preciais de bien hablados,  
El ánimo os bastáre y el denuedo  
De combatir sobre esto en campo armados,  
Os probaré mas claro lo que puedo;  
Mas quereis mostrar tan concertados,  
Que llamando prudencia á lo que es miedo,  
Por no poner en riesgo vuestra vida  
A todo con hablar dareis salida.

Peteguelen responde : pues no halla  
Nunca en tí la razon acogimiento,  
Yo solo viejo quiero la batalla  
Y castigar tu loco atrevimiento;  
De piel curtida armados ó de malla,  
Con lanza, espada ó maza á tu contento,  
Para mostrar que en justas ocasiones  
Tengo mas largas manos, que razones.

Quién pudiera pintar el rostro esquivo  
Que Tucapel mostraba contra el cielo,  
Lanzando por los ojos fuego vivo,  
No se dignando de mirar al suelo?

ijo : al fin pensamiento tan altivo  
a es digno del furor de Tucapelo :  
as por mi honor y por tu edad querria  
ue metieses contigo compañía.

El viejo respondió : jamas de agenas  
uerzas en ningun tiempo me he ayudado ,  
i de sangre aun estan vacias mis venas ,  
i siento el brazo así debilitado ,  
ue no te piense dar las manos llenas :  
las Rengo su sobrino levantado  
e atravesó diciendo : el desafio  
cepto yo , si quieres , por mi tio.

Quiérollo , pido y soy de ello contento ,  
ritaba Tucapel , y á diez contigo ;  
as saltando Orompello de su asiento  
Dijo : tú lo has de haber Rengo conmigo.  
Ambien enmendaré tu atrevimiento ,  
Responde el fiero Rengo : y mas te digo ,  
Que en poco tu amenaza y campo estimo .  
Despues que haya acabado el de tu primo.

Tucapelo le dijo : castigarte  
Pienso de tal manera yo primero ,  
Que le cabrá á Orompello poca parte ,  
Que á bien librar serás mi prisionero :  
Afuera , afuera , sús haceos aparte ,  
Que dilatar el término no quiero ,  
Pues armas , tiempo y voluntad tenemos ,  
Sinó que luego aquí lo averigüemos.

Rengo y Peteguelen le respondieran  
A un tiempo con las armas y razones ,  
Si en medio á la sazón no se pusieran  
Muchos Caciques nobles y varones ,  
Pidiendo que suspendan y difieran  
Aquellas amenazas y cuestiones ,  
Hasta que la fortuna declarada  
Diese próspero fin á la jornada.

Caupolican estaba ya impaciente  
De ver que Tucapelo cada día  
En guerra , en paz con término insolente  
Sin causa , ni atención los revolvía ;  
Mas hubo de llevarlo blandamente ,  
Que el tiempo y la sazón lo requería ,  
Y así con gravedad y manso ruego  
La furia mitigó , y apagó el fuego.

Quedando entre ellos puesto y acetado  
Que luego que la guerra concluyesen ,  
El viejo y Tucapel en estacado  
Francos de solo á solo combatiesen :  
Después , que Tucapel y Rengo armado  
Ausimismo su causa definiesen.  
El rumor aplacado , Colocolo  
Los comenzó á decir hablando solo :

Generosos Caciques , si licencia  
Tenemos de decir lo que alcanzamos  
Los que por largos años y experiencia  
Los futuros sucesos rastreamos ,

Vemos que nuestras fuerzas y potencia  
En solo destruirnos las gastamos ,  
[ el tirano cuchillo apoderado  
Sobre nuestras gargantas levantado.

Y lo que da señal clara que sea  
Cierta vuestra caída y mi recelo ,  
Es que ya la fortuna titubea ,  
Y comienza á turbarse nuestro cielo :  
Cuando un gran edificio se ladea  
No está muy lejos de venir al suelo ,  
La máquina que en falso asiento estriba  
Su misma pesadumbre la derriba.

Así que ya si mi opinion no yerra ,  
Segun el proceder y los indicios  
Temo y con gran razon de ver por tierra  
Nuestros mal cimentados edificios ,  
Y convertido el uso de la guerra  
En serviles y bajos ejercicios ,  
Quebrantándose al fin vuestra protervia  
Fundada en nua vana y gran soberbia.

Muerto á Lautaro vemos , y perdidas  
Con gran deshonra nuestras tres banderas ,  
Rotas nuestras escuadras y tendidas  
Al viento y sol por pasto de las fieras  
Las fuerzas y opiniones divididas ,  
Lleno el campo de gentes extranjeras ,  
Y las furiosas armas alteradas  
Contra sus mismos pechos declaradas.

Mirad que así por ciega inadvertencia  
La patria muere, y libertad perece,  
Pues con sus mismas armas y potencia  
Al derecho enemigo favorece:  
Incurable y mortal es la dolencia  
Cuando á la medicina no obedece,  
Y bestial la pasión y detestable  
Que no sufre el consejo saludable.

¿ Por qué con tanta saña procuramos  
Ir nuestra sangre y fuerzas apocando,  
Y envueltos en civiles armas damos  
Fuerza y derecho al enemigo bando?  
¿ Por qué con tal furor despedazamos  
Esta unión invencible, condenando  
Nuestra causa aprobada y armas justas,  
Justificando en todo las injustas?

¿ Qué rabia ó qué rencor desatinado  
Habeis contra vosotros concebido,  
Que así quereis que el Araucano Estado  
Venga á ser por sus manos destruido,  
Y en su virtud y fuerzas ahogado  
Quede con nombre infame sometido  
A las estrañas leyes y gobierno  
En dura servidumbre y yugo eterno?

Volved sobre vosotros, que sin tiento  
Correís á toda prisa á despeñaros,  
Refrenad esa furia y movimiento  
Que es la que puede en esto mas dañaros:

Sufrís al enemigo en vuestro asiento  
que quiere como á brutos conquistaros ,  
no podeis sufrir aquí impacientes  
los consejos y avisos convenientes ?

Que es cierto falta de ánimo y bastante  
indicio de flaqueza disfrazada ,  
enfrentando al enemigo tan delante  
de volver contra sí la propia espada ,  
por no esperar con ánimo constante  
los duros golpes de fortuna airada ,  
los cuales resiste el pecho fuerte  
que no quiere acabarlo con la muerte.

Pero pues tanto esfuerzo en vos se encierra  
que á veces por ser tanto lo condeno ,  
de vuestras hazañas no esta tierra ,  
mas todo el universo anda ya lleno ,  
cese , cese el furor y civil guerra ,  
por el bien comun tened por bueno  
no romper la hermandad con torpes modos ,  
Pues quemiembros de un cuerpo somos todos.

Si á la cansada edad y largos dias  
Algun respeto y crédito se debe ,  
Mirad á estas antiguas canas mias  
Y al bien público y zelo que me mueve ,  
Para que diferais vuestras porfias  
Por alguna sazon y tiempo breve ,  
Hasta que el español furor decline :  
Y la causa comun se determine.

Y pues de vuestra discrecion espero  
Que os pondrá en el camino que conviene,  
Traer otras razones mas no quiero ,  
Pues con vos la razon tal fuerza tiene :  
Dejadas pues á parte , lo primero  
Que venir á las manos nos detiene ,  
Y pone freno y límite al deseo ,  
Es el poco aparejo que aquí veo.

Que por todas la partes nos divide  
Este brazo de mar que veis en medio ,  
Y nuestra pretension y paso impide  
Sin tener de pasaje algun remedio :  
Y pues el enemigo se comide  
A tratar de concierto y nuevo medio ,  
Aunque nunca pensemos acetarlos  
No nos podrá dañar el escucharlos.

Pues por este camino tomarémos  
Lengua de su intencion y fundamento ,  
Que cuando no sea lícita podremos  
Venir de todo en todo á rompimiento :  
Tambien en este término harémos  
De armas y municion preparamento ,  
Que estas serán al fin las que de hecho  
Habrán de declarar este derecho.

Mas conviene advertir , claros varones ,  
Para llevar las cosas bien guiadas ,  
Que nnestras exteriores intenciones  
Vayan siempre á la paz enderezadas ;

Mostrándonos de flacos corazones,  
Las fuerzas y esperanzas quebrantadas,  
Y la tierra de minas de oro rica,  
Cebo goloso en que esta gente pica.

Quizá por este término sacalla  
Podrémos del isleño sitio fuerte,  
Y con fingida paz aseguralla  
Trayéndola por mañas á la muerte:  
Y sin rumor ni muestra, ni batalla  
Abramos la carrera de tal suerte,  
Que venga á tierra firme, confiada  
En el seguro paso y franca entrada.

A su habla dió fin el sabio anciano,  
Y hubo allí pareceres diferentes,  
Diciendo que el peligro era liviano  
Para tanto temor é inconvenientes:  
Pero Puren, Lincoya, y Talcaguano,  
Lemolemo, Elicura mas prudentes  
Al parecer del viejo se arrimaron,  
Y así á los mas los menos se allanaron.

Despachando de allí con diligencia  
Al jóven Millalauco generoso,  
hombre de gran language y experiencia,  
Cauto, sagaz, solícito y mañoso:  
Que con fingida muestra y apariencia  
De algun partido honesto y medio honroso  
Nuestro intento y designios penetráse,  
Y el sitio, gente y número notáse.

El cual por los Caciques instruido  
(segun el tiempo) en lo que mas convino.  
En una larga góndola metido  
Sin mas se detener tomó el camino ,  
Y de los prestos remos impelido  
En breve á nuestro alojamiento vino ,  
Adonde sin estorbo libremente  
Saltó luego seguro con su gente.

Al puerto habian tambien con fresco viento  
Tres naves de las nuestras arribado  
Llenas de armas , de gente y bastimento  
Con que fué nuestro campo reforzado :  
Era tanto el rumor y movimiento  
Del bélico aparato , que admirado  
El cauteloso Millalauco estuvo ,  
Y así confuso un rato se detuvo.

Mas sin darlo á entender disimulando  
Por medio del bullicio atravesaba ,  
Los judiciosos ojos rodeando  
Las armas , gente y ánimos notaba ,  
Y el negocio entre sí considerando  
El deseado fin dificultaba ,  
Viendo cubierto el mar , llena la tierra  
De gente armada y máquinas de guerra.

Llegado al pavellon de don Garcia ,  
Hallándome con otros yo presente ,  
Con una moderada cortesia  
Nos saludó á su modo alegremente :

levantando la voz; pero la mia,  
que fatigada de cantar se siente,  
no puede ya llevar un tono tanto,  
así es fuerza dar fin en este Canto.

---

# LA ARAUCANA.

## CANTO XVII.

*Hace Millalauco su embajada. Salen los Españoles de la Isla , levantando un Fuerte en el cerro de Penco : vienen los Araucanos á darles el asalto. Cuéntase lo que en aquel mismo tiempo pasaba sobre la plaza-fuerte de San Quintín.*

**N**UNCA negarse deben los oídos ,  
A enemigos , ni amigos sospechosos ,  
Que tanto os dejan mas apercebidos  
Cuanto vos los teneis por cautelosos :  
Escuchados serán mas entendidos  
Ora sean verdaderos ó engañosos ,  
Que siempre por señales y razones  
Se suelen descubrir las intenciones.

Cuando piensan que mas os desatinan  
Con su máscara falsa y trato extraño ,  
Os despiertan , avisan , encaminan ,  
Y encubriendo descubren el engaño :  
Veis el blanco y el fin adonde atinan ,  
El pro y el contra , el interes y el daño :  
No hay plática tan doble y cautelosa  
Que della no se infiera alguna cosa.

**Y** no hay pecho tan lleno de artificio  
Que no se le penetre algun conceto,  
Que las lenguas al fin hacen su oficio,  
Mas si el que oye sabe ser discreto:  
Junca el hablar dejó de dar indicio,  
Si el callar descubrió jamas secreto:  
Lo hay cosa mas difícil bien mirado  
Que conocer un necio, si es callado.

**Y** es importante punto y necesario  
Tener el Capitan conocimiento  
Del arte y condicion del adversario,  
De la intencion, designio y fundamento,  
Si es cuerdo y reportado, ó temerario,  
De pesado ó ligero movimiento,  
Remiso ó diligente, incauto, astuto,  
Vario, indeterminable, ó resolutivo.

Así vemos que el bárbaro Senado  
Por saber la intencion del enemigo  
Al cauto Millalauco habia enviado  
Debajo de figura y voz de amigo,  
Que con semblante y ánimo doblado,  
Mostrándose cortes como atras digo,  
El rostro á todas partes revolviendo  
Alzó recio la voz así diciendo:

Dichoso Capitan y compañía,  
A quien por bien de paz soy enviado  
Del Araucano Estado y señoría  
Con voz y autoridad del gran Senado:

No penseis que el temor y cobardia  
Jamás no haya á término llegado  
De usar (necesitados de remedio)  
De algun partido infame y torpe medio.

Pues notorio os será lo que se estiende  
El nombre grande y crédito Araucano,  
Que los estraños términos defiende  
Y asegura debajo de su mano :  
Y tambien de vosotros ya se entiende  
Que movidos de zelo y fin cristiano  
Con gran moderacion y disciplina  
Venís á derramar vuestra doctrina.

Siendo pues esto así como la muestra  
Que habeis dado hasta aquí lo verifica ,  
Y la buena opinion y fama vuestra  
Con claras y altas voces lo publica :  
Yo os vengo á asegurar de parte nuestra ,  
Y así á todos por mí se os certifica  
Que la ofrecida paz tan deseada  
Será por los Caciques aceptada.

Que el ínclito Senado habiendo oído  
De vuestra parte algunas relaciones ,  
Con sabio acuerdo y parecer movido  
Por legítimas causas y razones  
Quiere aceptar la paz , quiere partido  
De lícitas y honestas condiciones ,  
Para que no pomezca tanta gente  
Del pueblo simple y género inocente.

Que si la fe inviolable y juramento  
De vuestra parte con amor pedido ,  
Y el gracioso y seguro acogimiento  
De nuestra voluntad libre ofrecido ,  
Pueden dar en las cosas firme asiento  
Con honra igual y lícito partido ,  
Sin que los nuestros súbditos y Estados  
Vengan por tiempo á ser menoscabados ,

A Carlos sin defensa y resistencia  
Por amigo y señor le admitiremos ,  
Y el servicio indebido y obediencia  
De nuestra voluntad le ofreceremos :  
Mas si quereis llevarlo por violencia ,  
Antes los propios hijos comeremos ,  
Y vereis con valor nuestras espadas  
Por nuestro mismo pecho atravesadas.

Pero por trato llano sin recelo  
Podreis por vuestro rey alzar bandera ,  
Que el estado las armas por el suelo  
Con los brazos abiertos os espera ,  
Reconociendo que el benigno cielo  
Le llama á paz segura y duradera ,  
Quedando para siempre lo pasado  
En perpetuo silencio sepultado.

Aquí dió fin al razonar , haciendo  
A su modo y usanza una caricia ,  
Siempre en su proceder satisfaciendo  
A nuestra voluntad y á su malicia ;

Y el bárbaro poder disminuyendo  
Nos aumentaba el ánimo y codicia,  
Dándonos á entender que habia flaqueza  
Y abundancia de bienes y riqueza.

Oida la embajada, don Garcia  
Haciéndole gracioso acogimiento,  
En suma respondió que agradecia  
La propuesta amistad y ofrecimiento,  
Y que en nombre del rey satisfaría  
Su buena voluntad con tratamiento,  
Que no solo no fuesen agraviados,  
Mas de muchos trabajos relevados.

Hizo luego sacar á dos sirvientes  
Por mas confirmacion algunos dones,  
Ropas de mil colores diferentes,  
Jotas, llautos, chaquiras y listones,  
Insignias y vestidos competentes  
A nobles capitanes y varones,  
Siendo de Millalauco recibido  
Con palabras y término cumplido.

Asíque con semblante y apariencia  
De amigo agradecido y obligado,  
Pidiendo al despedir grata licencia,  
A la barca volvió que habia dejado,  
Y con la acostumbrada diligencia  
Al tramontar del sol llegó al Estado,  
Dó recibido fué con alegría  
De toda aquella noble compañía.

Visto el despacho y la ocasion presente  
Los Caciques la junta dividieron ,  
Y dando muestra de esparcir la gente  
A sus casas de paz se retrujeron ,  
Adonde sin rumor secretamente  
Las engañosas armas previnieron ,  
Moviendo del comun las voluntades  
Aparejadas siempre á novedades.

Nosotros no sin causa sospechosos  
Allí mas de dos meses estuvimos ,  
Y á las lluvias y vientos rigurosos  
Del implacable invierno resistimos :  
Mas pasado este tiempo deseosos  
De saber su intencion nos resolvimos  
En dejar el isleño alojamiento  
Haciendo en tierra firme nuestro asiento.

Ciento y treinta mancebos florecientes  
Fueron en nuestro campo apercebidos ,  
Hombres trabajadores y valientes  
Entre los mas robustos escogidos ,  
De armas y de instrumentos convenientes  
Secreta y sordamente prevenidos :  
Yo con ellos tambien , que vez ninguna  
Dejé de dar un tiento á la fortuna.

Para que en un pequeño cerro esento  
Sobre la mar vecina relevado  
Levantasen un muro de cimiento ,  
De fondo y ancho foso rodeado ,

Donde pudiese estar sin detrimento  
Nuestro pequeño ejército alojado,  
En cuanto los caballos arribaban,  
Que ya teníamos nueva que marchaban.

Pues salidos á tierra entenderian  
La intencion de los bárbaros dañada,  
Que en secreto las armas prevenian  
Con falso rostro y amistad doblada :  
De dó si se moviesen les darian  
Algun asalto y súbita ruciada ,  
Que quebrantando el ánimo y denuedo  
Viniesen á la paz de puro miedo.

Era imaginacion fuera de tipo  
Pensar que los soberbios Araucanos  
Quisiesen de concordia algun camino  
Viéndose con las armas en las manos :  
Pero con la presteza que convino  
Los ciento y treinta jóvenes lozanos  
Pasaron á la tierra sin ayuda  
Mas que el amparo de la noche muda.

Yaunque era en esta tierra el tiempo cuan-  
Virgo alargaba apriesa el corto dia [ do  
Las variables horas restaurando  
Que usurpadas la noche le tenia ,  
Antes que la Alba fuese desterrando  
Las nocturnas estrellas, parecia  
La cumbre del collado levantada  
De gente y materiales ocupada.

**Curáles con barras, picos y azadones  
Abren los hondos fosos y señales,  
Cuáles con corvos y anchos cuchillones,  
Hachas, sierras, segures, y destrales  
Cortan maderos gruesos y troncones,  
Y fijados en tierra con tapiales  
Y trabazon de leños y faginas  
Levantán los traveses y cortinas.**

**No con tanto hervor la Tiria gente  
En la labor de la ciudad famosa  
Solicita, oficiosa y diligente  
Andaba en todas partes presurosa;  
Ni Cesar levantó tan de repente  
En Dirrachio la cerca milagrosa,  
Con que cercó el ejército esparcido  
Del enemigo Ierno inadvertido;**

**Cuanto fué de nosotros coronada  
De una gruesa muralla la montaña,  
De fondo y ancho foso rodeada  
Con ocho gruesas piezas de campaña,  
Siendo á vista de Arauco levantada  
Bandera por Felipe rey de España,  
Tomando posesion de aquel Estado  
Con lo demas del padre renunciado.**

**Túvose por un caso nunca oido  
De tanto atrevimiento y osadia,  
Entre la gente plática tenido  
Mas por temeridad, que valentia,**

Que en el soberbio Estado así temido  
Los ciento y treinta en poco mas de un día  
Pudiésemos salir con una cosa  
Tanto cuanto difícil peligrosa.

Nuestra gente del todo recogida ,  
La cual luego segura al Fuerte vino ,  
Que el alto sitio y pólvora temida  
Hizo fácil y llano aquel camino ;  
Por las anchas cortinas repartida  
Segun y por el órden que convino ,  
Nos pusimos allí todos á una  
Debajo del amparo de fortuna.

La pregonera Fama ya volando  
Por el distrito y término Araucano  
Iba de lengua en lengua acrecentando  
El abreviado ejército cristiano ,  
La gente popular amedrentando  
Con un hueco rumor y estruendo vano ,  
Que lo incierto á las veces certifica ,  
Y lo cierto si es mal lo multiplica.

Llegada pues la voz á los oídos  
De nuestros enemigos conjurados ,  
Nó mirando á los tratos y partidos  
Por una parte y otra asegurados ;  
Con súbita presteza apercebidos  
De municiones , armas , y soldados ,  
Sin aguardar á mas trataron luego  
De darnos el asalto á sangre y fuego.

Juntos para el efecto en Talcaguano  
Dos millas poco mas del fuerte asiento,  
El esforzado mozo Gracolano  
De gran disposicion y atrevimiento  
Dijo en voz alta : ó gran Caupolicano !  
Si en algo es de estimar mi ofrecimiento ,  
Prometo que mañana en el asalto  
Arbolaré mi enseña en lo mas alto.

Y porque á tí, señor, y á todos quiero  
Haceros de mis obras satisfechos ,  
Con esta usada lanza me profiero  
De abrir lugar por los contrarios pechos ,  
Y que será mi brazo el que primero  
Barahuste las armas y pertrechos ,  
Aunque mas dificulten la subida ,  
Y todo el universo me lo impida.

Así dijo : y los bárbaros en esto  
Porque ya las estrellas se mostraban ,  
Al Fuerte en escuadron con paso presto  
Cubiertos de la noche se acercaban ,  
Y en una gran barranca , oculto puesto ,  
Al pie de la montaña reparaban ,  
Aguardando en silencio aquella hora  
Que sule aparecer la clara Aurora.

Aquella noche yo mal sosegado  
Reposar un momento no podia ,  
Y ya fuese el peligro, ó ya el cuidado  
Que de escribir entonces yo tenia :

Así imaginativo y desvelado  
Revolviendo la inquieta fantasía,  
Quise de algunas cosas desta historia  
Descargar con la pluma la memoria.

En el silencio de la noche oscura  
En medio del reposo de la gente  
Queriendo proseguir con mi escritura  
Me sobrevino un súbito accidente,  
Cortóme un yelo cada coyuntura,  
Turbóseme la vista de repente,  
Y procurando de esforzarme en vano  
Se me cayó la pluma de la mano.

Quisiérame quejar; mas fué imposible  
Del accidente súbito impedido,  
Que el agudo dolor y mal sensible,  
Me privó del esfuerzo y del sentido:  
Pero pasado el término terrible,  
Y en mi primero ser restituído,  
Del tormento quedé de tal manera  
Cual si de larga enfermedad saliera.

Luego que con suspiros trabajados  
Desfogando las ansias aflojaron,  
Mis descaídos ojos agravados  
Del gran quebrantamiento se cerraron:  
Así los lasos miembros relajados  
Al agradable sueño se entregaron,  
Quedando por entonces el sentido  
En la mas noble parte recogido.

No bien al dulce sueño y al reposo  
dejado el quebrantado cuerpo habia,  
quando oyendo un estruendo sonoro  
que estremecer la tierra parecia :  
con gesto altivo y término furioso  
delante una muger se me ponía,  
que luego ví en su talle y gran persona  
ser la robusta y áspera Belona.

Vestida de los pies á la cintura,  
de la cintura á la cabeza armada.  
De una escamosa y lúcida armadura,  
su escudo al brazo, al lado la ancha espada,  
landiendo en la derecha la hasta dura,  
de las horribles Furias rodeada,  
el rostro airado, la color teñida,  
toda de fuego bélico encendida.

La cual me dijo : ó mozo temeroso !  
El ánimo levanta y confianza,  
Reconociendo el tiempo venturoso  
Que te ofrece tu dicha y buena andanza;  
Huye del ocio torpe y perezoso,  
Ensancha el corazon y la esperanza,  
Y aspira á mas de aquello que pretendes,  
Que el cielo te es propicio si lo entiendes.

Que viéndote á escribir aficionado  
Como se muestra bien por el indicio,  
Pues nunca te han la pluma destemplado  
Las fieras armas y áspero ejercicio,

Tu trabajo tan fiel considerado,  
Solo movida de mi mismo oficio  
Te quiero yo llevar en una parte  
Donde podrás sin límite ensancharte.

En campo fértil lleno de mil flores,  
En el cual hallarás materia llena  
De guerras más famosas y mayores  
Donde podrás alimentar la vena :  
Y si quieres de damas y de amores  
En verso celebrar la dulce pena,  
Tendrás mayor sujeto y hermosura,  
Que en la pasada edad y en la futura.

Sígueme dijo al fin : y yo admirado,  
Viéndola revolver por donde vino,  
Con paso largo y corazon osado  
Comencé de seguir aquel camino,  
Dejando del siniestro y diestro lado  
Dos montes, que el Atlante y Apenino  
Con gran parte no son de tal grandeza,  
Ni de tanta espesura y aspereza.

Salimos á un gran campo, á dó natura  
Con mano liberal y artificiosa  
Mostraba su caudal y hermosura  
En la varia labor maravillosa,  
Mezclando entre las hojas y verdura  
El blanco lirio y encarnada rosa,  
Juaquillos, azahares, y mosquetas,  
Azucenas, jazmines, y violetas.

Allí las claras fuentes murmurando  
A deleitoso asiento atravesaban,  
Y los templados vientos respirando  
La verde yerba y flores alegraban;  
Pues los pintados pájaros volando  
Por los copados árboles cruzaban,  
Formando con su canto y melodía  
Una acorde y dulcísima armonía.

Por mil partes en corros derramadas  
Y gran copia de Ninfas muy hermosas,  
Unas en varios juegos ocupadas,  
Otras cogiendo flores olorosas,  
Otras suavemente y acordadas  
Cantaban dulces letras amorosas,  
Jou cítaras y liras en las manos  
Nuestros Sátiros, Faunos, y Silvanos.

Era el fresco lugar aparejado  
A todo pasatiempo y ejercicio;  
Quién sigue ya de aquel, ya deste lado  
De la casta Diana el duro oficio:  
Ora atraviesa el puerco, ora el venado,  
Ora salta la liebre, y con el vicio  
Gamuzas, capreolas, y corcillas  
Letozan con la yerba y florecillas.

Quién el ciervo herido rastreando  
De la llanura al monte atravesaba,  
Quién el cerdoso puerco fatigando  
Los osados lebreles ayudaba;

Quién con templados pájaros volando  
Las altaneras aves remontaba :  
Acá matan la garza, allá la cuerva,  
Aquí el zeloso gamo, allí la cierva.

Estaba medio á medio deste asiento  
En forma de pirámide un collado ,  
Redondo en igual círculo y esento ,  
Sobre todas las tierras empinado :  
Y sin saber yo cómo en un momento  
De la fiera Belona arrebatado  
En la mas alta cumbre dél me puso ,  
Quedando dello atónito y confuso.

Estuve tal un rato de repente  
Viéndome arriba, que mirar no osaba ,  
Tanto que acá y allá medrosamente  
Los temerosos ojos rodeaba :  
Allí el templado zéfiro clemente  
Lleno de olores varios respiraba ,  
Hasta la cumbre altísima el collado  
De verde yerba y flores coronado.

Era de altura tal, que no podría  
Un liviano Neblí subir á vuelo ,  
Y así no sin temor me parecia  
Mirando abajo estar cerca del cielo ;  
De donde con la vista descubria  
La grande redondez del ancho suelo ,  
Con los términos bárbaros ignotos  
Hasta los mas ocultos y remotos.

Viéndome pues Belona allí subido  
Me dijo : el poco tiempo que te queda  
Para que puedas ver lo prometido,  
Hace que detenerme mas no pueda :  
Mira aquel grueso ejército movido,  
El negro humo espeso y polvoreda  
En el confin de Flandes y de Francia  
Sobre una plaza fuerte de importancia.

Despues que Carlos Quinto hubo triunfado  
De tantos enemigos y naciones,  
Y como invicto Príncipe hollado  
Las Articas y Antárticas regiones ;  
Triunfó de la fortuna y vano estado ,  
Y asegura su fin y pretensiones ,  
Dejando la imperial investidura  
En dichosa ocasion y coyuntura.

Y movido de pio y santo zelo  
Que del gobierno público tenia ,  
Pareciéndole poco lo del suelo  
Segun lo que en el pecho concebía ;  
Vuelta la mira y pretension al cielo ,  
El peso que en los hombros sostenia  
Le puso en los del hijo , renunciados  
Todos sus reinos, títulos, y estados.

Viendo el hijo la próspera carrera  
Del victorioso Padre retirado ,  
Por hacer la esperanza verdadera  
Que siempre de sus obras habia dado ,

Pór el principio y ocasion primera  
Aquel copioso ejército ha juntado,  
Para bajar de la enemiga Francia  
La presuncion, orgullo, y arrogancia.

Aquella es San Quintin, que ves delante,  
Que en vano contraviene á su ruina,  
Presidio principal, plaza importante,  
Y del furor del gran Felipe digna :  
Hállase dentro della el Almirante  
Debajo cuyo mando y disciplina  
Está gran gente plática de guerra  
A la defensa y guarda de la tierra.

En tres partes allí como se muestra  
El enemigo campo se reparte ,  
Caceres con su tercio á mano diestra  
Donde está de Felipe el estandarte ,  
El pronto Navarrete á la siniestra  
Con el Conde de Mega, y de la parte  
Del Burgo Julian con tres naciones  
Españoles, Tudescos, y Valones.

Llegamos pues á tiempo que seguro  
Podrás ver la contienda porfiada,  
Y sin escalas por el roto muro  
Entrar los de Felipe á pura espada :  
Verás el fiero asalto y trance duro,  
Y al fin la fuerte Francia aportillada,  
Que al riguroso hado incontrastable  
No hay defensa, ni plaza inexpugnable.

Conviéneme partir de aquí al momento  
A meterme entre aquellos escuadrones,  
Y remover con nuevo encendimiento  
Los unos y los otros corazones :  
Tú desde aquí podrás mirar atento  
Las diferentes armas y naciones,  
Y escribir de una y otra la fortuna,  
Dando su justa parte á cada una.

Luego la diosa airada y compañía  
Por el aire en tropel se deslizaron,  
Y en un instante sin torcer la via  
( Cual presto rayo ) á San Quintin bajaron :  
Donde atizando el fuego ya que ardía,  
Con la amiga discordia se juntaron,  
Que andaba entre las huestes y campañas  
Infundiéndoles ira en las entrañas.

En esto el fiero ejército furioso  
Por la señal postrera ya movido,  
En un turbión espeso y polvoroso  
Corre al batido muro defendido :  
¡ Quién fuera de language tan copioso  
Que pudiera explicar lo que aquí vido ?  
Mas aunque mi caudal no llegue á tanto  
Haré lo que pudiere en otro Canto.

# LA ARAUCANA,

## CANTO XVIII.

*Da el rey don Felipe el asalto á San Quintin : entra en ella victorioso : vienen los Araucanos sobre el Fuerte de los Españoles.*

CUAL será el atrevido que presuma  
Reducir el valor vuestro y grandeza  
A término pequeño y breve suma,  
Y á tan humilde estilo tanta alteza?  
Que aunque por campo próspero la pluma  
Corra con fértil vena y ligereza,  
Tanto el sujeto y la materia arguye,  
Que todo lo deshace y disminuye.

Y el querer atreverme á tanto creo  
Que me será juzgado á desatino,  
Pues llegado á razon yo mismo veo  
Que salgo de los términos á tino :  
Mas de serviros siempre el gran deseo  
Que siempre me ha tirado á este camino,  
Quizá aldelgazará mi pluma ruda,  
Y la torpeza de la lengua muda.

## CANTO XVIII.

173

**Y** así vuestro favor, del cual procede  
Esta mi presuncion y atrevimiento,  
Es el que agora pido, y el que puede  
Enriquecer mi pobre entendimiento  
Que si por vos, señor, se me concede  
Lo que á nadie negais, soltaré al viento  
Con ánimo la ronca voz medrosa  
Indigna de contar tan grande cosa.

**Y** de vuestra largueza confiado  
Por la justa razon con que lo pido,  
Espero que, señor, seré escuchado,  
Que basta para ser favorecido.  
Volviendo á proseguir lo comenzado,  
Dije en el canto atras que arremetido  
Habia el furioso campo por tres vias  
A las aportilladas baterias.

**Y** en la veloz corrida contrastando  
Los tiros y defensas contrapuestas,  
La va todo rompiendo y tropellando  
Con animoso pecho y manos prestas,  
Y á los batidos muros arribando  
Por los lados y partes mas dispuestas,  
Los unos y los otros se afrentaron,  
Y los ánimos y armas se tentaron.

**Los Franceses con muestra valerosa,**  
**Armas, y defensivos instrumentos**  
**Resisten la llegada impetuosa**  
**Y los contrarios ánimos sangrientos :**

Mas la gente Española mas furiosa  
Cuanto topaba mas impedimento,  
Con temoso coraje y porfiado  
Rompe lo mas difícil y cerrado.

Vieran en las entradas defendidas  
Gran contienda, revuelta, y embarazos,  
Muertes estrañas, golpes, y heridas  
De poderosos y gallardos brazos :  
Cabezas hasta el cielo y mas hendidas,  
Y cuerpos divididos en pedazos,  
Que no bastaban petos, ni celadas  
Contra el crudo rigor de las espadas.

La plaza se expugnaba y defendia  
Con esfuerzo y valor por todos lados,  
Era cosa de ver la herreria  
De las armas y arneses golpeados :  
La espantosa y horrenda artilleria,  
Las bombas, y artificios arrojados  
De pólvora, alquitran, pez y resina,  
Aceite, plomo, azufre y trementina.

Y á vueltas un granizo y lluvia espesa  
De lanzas y saetas arrojaban,  
Peñas, tablas, maderos que á gran prisa  
De los muros y techos arrancaban :  
La fiera rabia y gran teson no cesa,  
Hieren, matan, derriban, y así andaban  
Los unos y los otros tan revueltos  
En horror, fuego, sangre, y humo envueltos.

Unos la entrada sin temor defienden  
Con libre y animosa confianza ,  
Otros de miedo por vivir ofenden  
Poniéndoles esfuerzo la esperanza :  
Otros que ya la vida no pretenden  
Procuran de su muerte la venganza ,  
Y que cayan sus cuerpos de manera  
Que al enemigo cierren la carrera.

Como el furor indómito y violencia  
De una corriente y súbita avenida ,  
Que si halla reparo y resistencia  
Hierva y crece allí la agua detenida ,  
Al fin con mayor ímpetu y potencia  
Bramando abre el camino y la salida,  
Que las defensas rompe y desbarata ,  
Y en violento furor las arrebatá :

De tal manera la Francesa gente  
Sin bastar resistencia y fuerza alguna  
La arrebató la próspera corriente  
Del hado de Felipe y su fortuna :  
Que ya sin poder mas forzadamente  
A la furia rendida , por la una  
Parte que estaba Cáceres dió entrada  
A su enemiga gente encarnizada.

Y aunque por esta parte el Almirante  
El golpe de la gente resistia  
No fué , ni pudo al cabo ser bastante  
A la pujanza y furia que venia :

Quedó en prision con otros, y adelante  
La victoriosa y fiera compañía  
Dejando eterna lástima y memoria  
Iba siguiendo el hado y la victoria.

Pues en esta sazon por la otra parte  
Que el diestro Navarrete peleaba,  
Sin ser ya la Francesa gente parte  
A puro hierro la Española entraba;  
Y á despecho y pesar del fiero Marte  
Que los Franceses brazos esforzaba,  
Haciendo gran destrozo y cruda guerra  
De rota á mas andar ganaban tierra.

Fué preso allí Andalot que encomendada  
Le estaba la defensa de aquel lado:  
He aquí tambien por la tercera entrada  
Que Julian Romero habia asaltado,  
La suspensa fortuna declarada,  
Abriendo paso al detenido hado,  
La mano á Don Felipe dió de modo,  
Que vencedor en Francia entró del todo.

Cortó luego un temor y frio hielo  
Los ánimos del pueblo enflaquecido,  
Rompiendo el aire espeso y alto cielo  
Un general lamento y alarido:  
Las armas arrojadas por el suelo  
Escogiendo el vivir ya por partido,  
Acordaron con misera huida  
Perder la plaza, y guarecer la vida.

Pero los vencedores cuando vieron  
a gran temor y poco impedimento,  
los brazos altos y armas suspendieron  
por no manchar con sangre el vencimiento:  
sin hacer mas golpe arremetieron,  
vuelto en codicia aquel furor sangriento,  
al esperado saco de la tierra  
Premio de la comun gente de guerra:

Quién las herradas puertas golpeando  
Quebranta los cerrojos reforzados,  
Quién por picas y gúmenas trepando  
Entra por las ventanas y tejados:  
Acá y allá rompiendo y desquiciando  
Sin reservar lugares reservados,  
Las casas de alto abajo escudriñaban,  
Ya tiento sin parar corriendo andaban.

Como el furioso fuego de repente  
Cuando en un barrio ó vecindad se enciende,  
Que con rebato súbito la gente  
Corre con priesa, y al remedio atiende:  
Y por todas las partes francamente  
Quién entra, sale, sube, quién de ciende,  
Sacando uno arrastrando, otro cargado  
El mueble de las llamas escapado:

Así la fiera gente victoriosa  
Con prestas manos y con pies ligeros  
De la golosa presa codiciosa  
Abre puertas, ventanas y agujeros;

Sacando diligente y presurosa  
Cofres , tapices , camas , y rimeros ,  
Y lo demas y menos importancia  
Sin dejar una mínima ganancia.

No los ruegos , clamores y querellas ,  
Que los distantes cielos penetraban ,  
De viudas y huérfanas doncellas  
La insaciable codicia moderaban :  
Antes rompiendo sin piedad por ellas  
A lo mas defendido se arrojaban ,  
Creyendo que mayor ganancia habia  
Donde mas resistencia se hacía.

Viéranse ya las vírgines corriendo  
Por las calles sin guarda á la ventura ,  
Los bellos rostros con rigor batiendo  
Lamentando su hado y suerte dura :  
Y las miseras monjas , que rompiendo  
Sus estatutos , límite y clausura ,  
De aquel temor atónito llevadas  
Iban Acá y allá descarriadas.

Mas el pio Felipe antes que entrasen  
Habia mandado á todas las naciones ,  
Que con grande cuidado reservasen  
Las mugeres y casas de oraciones ;  
Y amigos y conformes evitasen  
Pendencias peligrosas y cuestiones ,  
Que del saco y la presa á cada una  
Diese su parte franca la fortuna.

Las mugeres que acá y allá perdidas  
levadas del temor sin tiento andaban,  
or órden de Felipe recogidas  
en seguro lugar las retiraban,  
donde de fieles guardas defendidas  
del bélico furor las amparaban,  
que aunque fueron sus casas saqueadas,  
las honras les quedaron reservadas.

Que los fieros soldados obedientes  
al cristiano y espreso mandamiento,  
se mostraban en esto continentes  
trenando aun el primero movimiento :  
la revuelta y la mezcla de las gentes,  
la mucha confusion y poco tiento  
fizo que el daño en la ciudad creciese ,  
y un repentino fuego se encendiese.

Súbito allí la llama alimentada  
Arrojando espesísimas centellas  
Del fresco viento zéfiro ayudada  
Procuraba subir á las estrellas :  
La miserable gente afortunada  
Con dolorosas voces y querellas  
Fijos los tiernos ojos en el cielo  
Desmayando esforzaban mas el duelo.

A todas partes gritos lastimosos  
En vano por el aire resonaban ,  
Y los tristes Franceses temerosos  
En las contrarias armas se arrojaban ,

Eligiendo por fuerza vergonzosos  
El modo de morir que rehusaban ,  
Antes que como flacos encerrados  
Ser en llamas ardientes abrasados.

Mas del piadoso rey la gran clemencia  
Habia las fieras armas embotado ,  
Que con remedio presto y diligencia  
Todo el furor y fuego fué apagado :  
Al fin sin mas defensa y resistencia  
Dentro de San Quintin quedó alojado ,  
Con la llave de Francia ya en la mano  
Hasta Paris abierto el paso llano.

El sol ya poco á poco declinaba  
Al emisferio Antártico encendido ,  
Cuando yo , que alegrísimo miraba  
Todo lo que en mi canto habeis oído ,  
Ví cerca una muger que me hablaba ,  
Mas blanco que la nieve su vestido ,  
Grave , muy venerable en el aspecto ,  
Persona al parecer de gran respecto ,

Diciendo : si las cosas que dijere  
Por cierta y verdadera profecía  
Difícilosa alguna pareciere ,  
Creeme , que nos es ficcion , ni fantasía ,  
Mas lo que el Padre eterno ordena y quiere  
Allá en su excelso trono y hierarquía ,  
Al cual está sugeto lo mas fuerte ,  
El hado , la fortuna , el tiempo y muerte.

**D**esta guerra y rencores encendidos  
Entre la España y Francia así arraigados  
Resultarán conciertos y partidos  
Por una parte y otra procurados :  
En los cuales serán restituidos  
Al duque de Saboya sus estados ,  
Con otros muchos medios provechosos  
En bien de Francia, y á la España honrosos.

**Y** para que mas quede asegurada  
La paz con hermandad y firme asiento  
Con la prenda de Henrico mas amada  
Contraherá don Felipe casamiento :  
Pero la cruda muerte acelerada  
Temprano deshará este ayuntamiento ,  
Que el alto cielo así lo determina ,  
Y el decreto fatal y órden divina.

**En** este tiempo Francia corrompida  
La católica ley adulterando ,  
Negará la obediencia al Rey debida  
Las sacrilegas armas levantando :  
Y con el cebo de la suelta vida  
Cobrará la maldad fuerza , juntando  
De gente infiel ejército formado  
Contra la Iglesia y propio Rey jurado.

**Por** insolencias viejas y pecados  
Vendrá el Reino á ser casi destruido ,  
Y Carlos de sus pérfidos soldados  
A término dudoso reducido :

Serán con desacato derribados  
Los suntuosos templos , y ofendido  
El mismo sumo Dios y Sacramento ,  
Sobrando á la maldad su sufrimiento.

Mas vuestro Rey con presta providencia  
Previniendo al futuro daño luego  
Atajará en España esta dolencia  
Con rigor necesario á puro fuego :  
Curada la perversa pestilencia ,  
Las armas enemigas del sosiego  
Con furia moverá contra el Oriente  
Enviando al Peñon su armada y gente.

Aunque no pueda de la vez primera  
Conseguir el efecto deseado ,  
Volverá la segunda de manera  
Que el áspero Peñon será expugnado ;  
Y dejando segura la carrera  
Y el morisco contorno amedrentado ,  
Por causa de los puertos é invernada  
Retirará la victoriosa armada.

Vendrán á España á la sazón de Hungría  
Dos Principes de alteza soberana ,  
Hijos de Cesar Máximo y Maria  
De Carlos hija , y de Felipe hermana ,  
Que acrecentando el gozo y alegría  
Harán aquella corte y era ufana ,  
El mayor es Rodolfo , el otro Ernesto ,  
Que á la fama darán materia presto.

**Y de sus altas obras prometiendo  
En su pequeña edad grande esperanza ,  
En años y virtud irán creciendo ,  
Virtud y años muy dignos de alabanza ;  
En quienes se verá resplandeciendo  
Un excelso valor y la crianza  
Del baron Dietristan , persona dina  
De dar á tales Príncipes dotrina.**

**Luego en el año próximo siguiente  
Toda la Cristiandad amenazando  
La gruesa armada del infiel potente  
Irá contra el Poniente navegando ,  
Con tan gran aparato y tanta gente  
Que temblarán las costas , y arribando  
A la isla de Malta dará fondo  
Que boja veinte leguas en redondo.**

**Donde el grande Maestre y Caballeros  
Que dentro asistirán en este medio ,  
Con otros Capitanes forasteros  
Ofrecerán las vidas al remedio ,  
Y siempre constantísimos y enteros  
Resistirán gran tiempo el fuerte asedio ,  
Haciendo en la defensa tales cosas  
Que se podrán tener por milagrosas.**

**Serán batidos de uno y otro lado  
Por la tierra , por mar , por bajo y alto ,  
Y el Fuerte de Santelmo aportillado  
Entrado á hierro en el noveno asalto ,**

El cual suceso al pueblo bautizado  
Pondrá en grande peligro y sobresalto ;  
Porque en el puerto la Turquesca armada  
Tendrá por las dos bocas franca entrada,

Allí se verán hechos señalados ,  
Difíciles empresas peligrosas ,  
Animos temerarios arrojados  
Cuando las esperanzas mas dudosas ;  
Postas, muros y fosos arrasados ,  
Crudas heridas , muertes lastimosas ,  
Casos grandes , sucesos infinitos  
Dignos de ser para en eterno escritos.

Mas cuando ya no baste esfuerzo humano,  
Y la fuerza al trabajo se rindiere ,  
El muro esté ya raso , el foso llano ,  
Y la esperanza al suelo se viniere ;  
Cuando el sangriento bárbaro inhumano  
El cuchillo sobre ellos esgrimiere ,  
Será entonces de todos conocido  
Lo que puede Felipe y es temido.

Pues con sola una parte de su armada ,  
Y número pequeño de soldados ,  
De su fortuna y crédito guiada  
Rebatirá los Otomanos hados ,  
Y la afligida Malta restaurada  
Serán los enemigos retirados ,  
Las fatigadas velas dando al viento  
Con pérdida increíble y escarmiento,

Luego el año despues con poderoso  
Ejército en persona Solimano  
Por tierra moverá contra el famoso  
Cesar Augusto Emperador romano,  
Y por la gran Panonia presuroso,  
Dejando á la derecha al Trasilvano,  
Y atras la ancha provincia de Dalmacia,  
Bajará á los confines de Croacia.

A Siguet Plaza fuerte y recogida  
Cuatro semanas la tendrá asediada,  
Y al cabo sin poder ser socorrida  
Del fiero Soliman será ocupada:  
Mas la empresa difícil y la vida  
Acabará en un tiempo, que la airada  
Muerte arribando el limitado curso  
Pondrá término y punto á su discurso.

Por otra parte en Flandes los Estados  
Desasidos de Dios en estos dias  
Turbarán el sosiego inficionados  
De perversos errores y heregias:  
Y contra el Rey Felipe conspirados  
Tentarán de maldad diversas vias:  
Traendo á estado y condicion las cosas  
Que durarán gran término dudosas.

Tambien con pretension de libertarse  
En el próspero reino de Granada  
Los Moriscos vendrán á levantarse  
Y á negar la obediencia al Rey jurada:

La cual alteracion por no estimarse ,  
Ni ser á los principios remediada ,  
Será de grandes daños , y costosa  
De sangre ilustre y gente valerosa.

Irá á esta guerra un mozo que escondido  
Anda en humildes paños y figura ,  
Que su imperial linage esclarecido  
Difficiles empresas le asegura ,  
A quien tienen los hados prometido  
Una famosa y súbita ventura ,  
Este es hijo de Carlos que aun se cria ,  
Y encubierto estará por algun dia.

Andará como digo disfrazado  
Hasta que el padre al tiempo de la muerte  
Le dejará por hijo declarado ,  
Subiéndole en un punto á tanta suerte :  
Será de todos con razon amado ,  
Franco , esforzado , valeroso y fuerte ,  
Es su nombre don Juan , y en esta parte  
No puedo mas decir , ni revelarte.

Baste que á los Moriscos alterados  
En su primera edad hará la guerra ,  
Y los presidios rotos y ocupados  
Los vendrá á retirar dentro en la sierra ,  
Adonde los tendrá tan apretados  
Que al fin reducirá la alzada tierra ,  
Transplantando en provincias diferentes  
Las raices malvadas y simientes.

Esta guerra acabada , de Alemaña  
De damas y gran gente acompañada  
La Infanta Ana vendrá reina de España ;  
Con el rey don Felipe desposada :  
Donde con pompa y magestad estraña  
Será la insigne boda celebrada  
En la antigua Segobia , un tiempo silla  
De los famosos reyes de Castilla.

Serán pues los dos príncipes llamados  
Del padre emperador , que ya aquel dia  
Querrá dar nuevo asiento en sus estados ,  
Y hacer rey á Rodolfo de la Hungria :  
Asique para Génova embarcados  
Arribarán , pasando á Lombardia  
Por la ribera del Danubio amena  
A su ciudad famosa de Viena.

Cuando ya la revuelta y turbaciones  
De los tiempos den muestra de acabarse ,  
Y el bélico furor y alteraciones  
Parezcan declinar y sosegar ,  
Entonces en las bárbaras regiones  
Comenzarán de nuevo á levantarse  
Las armas de los Turcos inhumanos  
Contra los poderosos Venecianos.

Y sacando una armada poderosa  
De todas sus provincias allegada ,  
En la vecina Cipro Isla famosa  
Descargará la furia represada ,

Y con espada cruda y rigurosa  
Será la tierra de ellos ocupada,  
Entrando á Famagusta ya batida  
Sobre palabra falsa y fementida.

Quedarán pues tan arrogantes desto,  
Que la armada de gente reforzando  
Con soberbio designio y presupuesto  
Irán la via de Italia navegando,  
Despreciando del mundo todo el resto,  
Y aun el poder del cielo despreciando,  
Tanto será su orgullo y fiera muestra  
Nacido del pecado y culpa vuestra.

Mas el alto señor que otro dispone,  
Y en vuestro bien por su piedad lo ordena,  
Que cuando faltan méritos compone  
Con su sangre y pasion la deuda agena,  
Y por solo un gemir luego repone  
La punicion y merecida pena;  
Quebrantará con golpe riguroso  
La soberbia del bárbaro ambicioso.

Que doliéndose ya de la fatiga  
Del pueblo pecador, pero cristiano,  
Contra la gente pérfida enemiga  
Esgrimirá la poderosa mano:  
Así de inspiracion habrá una liga,  
Donde el Papa y Senado Veneciano  
Juntarán su poder, su fuerza y gente  
Con la del rey Católico potente.

Será en gracia de todos elegido  
General de la liga el floreciente  
Mozo que en su niñez desconocido  
Anda en hábito humilde entre la gente ;  
Pero no me es á mí ya concedido  
Revelar lo futuro abiertamente ,  
Basta que lo verás , pues te asegura  
Mas larga vida el hado que ventura.

Mas si quieres saber de esta jornada  
El futuro suceso nunca oido ,  
Y la cosa mas grande señalada  
Que jamas en historia se ha leido ,  
Cuando acaso pasáres la cañada  
Por donde corre Rauco mas ceñido ,  
Verás al pie de un libano en la orilla  
Una mansa y doméstica corcilla.

Conviénete seguirla con cuidado  
Hasta salir en una gran llanura ,  
Al cabo de la cual veras á un lado  
Una fragosa entrada y selva oscura ,  
Y tras la corza tímida emboscado  
Hallarás en mitad de la espesura  
Debajo de una tosca y hueca peña  
Una oculta morada muy pequeña.

Allí por ser lugar inhabitable  
Sin rastro de persona ni sendero  
Vive un anciano viejo venerable ,  
Que famoso soldado fué primero ,

De quien sabrás dó habita el intratable  
Fiton mágico grande y hechicero ,  
El cual te informará de muchas cosas  
Que estan aun por venir maravillosas.

No quiero decir mas en lo tocante  
A las cosas futuras , pues parece  
Que habrá materia y campo asaz bastante  
En lo que de presente se te ofrece ,  
Para llevar tus obras adelante ,  
Pues la grande ocasion te favorece ,  
Que á mí solo hasta aquí me es concedido  
El poderte decir lo que has oído.

Mas si el furor de Marte y la braveza  
Te tuvieren la pluma destemplada ,  
Y quisieres mezclar con su aspereza  
Otra materia blanda y regalada ,  
Vuelve los ojos , mira la belleza  
De las damas de España , que admirada  
Estoy , segun el bien que allí se encierra ,  
Cómo no abrasa amor toda la tierra.

Mas tente , que me importa á mí primero  
Que de los ojos fáciles te fies ,  
Prevenir al peligro venidero  
Para que dél con tiempo te desvíes :  
Y no aguardes al término postrero ,  
Ni en tu fuerza y mi ayuda te confies ,  
Que aunque quiera despues contraponerme ,  
Tu cerrarás los ojos por no verme.

O condicion humana! que al instante  
Que me privó que el rostro nó volviese,  
Solo aquel impedirme fué bastante  
A que el pronto apetito se encendiese:  
Y así sin esperar mas que adelante  
En el sano consejo procediese,  
Volví los ojos luego, y de improviso  
Ví, si decirse puede, un paraíso.

En un asiento fértil y sabroso  
De alegres plantas y árboles cercado,  
Dó el cielo se mostraba mas hermoso  
Y el suelo de mil flores variado,  
Cerca de un claro arroyo sonoro  
Que atravesaba el fresco y verde prado  
Ví junta toda cuanta hermosura  
Supo y pudo formar acá natura.

Eran las damas del cercado aquellas  
Que en la dichosa España florecian,  
El claro sol, la luna y las estrellas  
En su respeto escuras parecian,  
Y sobre sus cabezas todas ellas  
Dolorosas guirnaldas sostenian  
De mil varias maneras rodeadas  
De rubias trenzas, ñudos y lazadas.

Andaban por acá y allá esparcidos  
Gran copia de galanes estimados  
Al regalado y blando amor rendidos,  
Corriendo tras sus fines y cuidados;

Unos en esperanza sostenidos ,  
Otros en sus riquezas confiados ,  
Todos gozando alegres y contentos  
De sus lozanos y altos pensamientos.

En esto con presteza y furia estraña  
Arrebatado por el aire vano  
La alta cumbre dejé de la montaña ,  
Bajando al deleitoso y fértil llano ,  
Donde si la memoria no me engaña  
Ví la mi guia á la derecha mano  
Algo medrosa , y con turbado gesto  
De haberme en tanto riesgo y trance puesto.

Que luego que los pies puse en el suelo  
Los codiciosos ojos ya cebando  
libres del torpe y del grosero velo  
Que la vista hasta allí me iba ocupando ,  
Un amoroso fuego y blando hiel  
Se me fué por las venas regalando ,  
Y el brio rebelde y pecho endurecido  
Quedó al amor sujeto y sometido.

Y deseoso luego de ocuparme  
En obras y canciones amorosas ,  
Y mudar el estilo , y no curarme  
De las ásperas guerras sanguinosas ,  
Con gran gana y codicia de informarme  
De aquel asiento y damas tan hermosas ,  
En especial y sobre todas una  
Que ví á sus pies rendida mi fortuna.

Era de tierna edad , pero mostraba  
En su sosiego discrecion madura ,  
Y á mirarme parece la inclinaba  
A su estrella , su destino , y mi ventura :  
Lo que saber su nombre deseaba  
Entendido y entregado á su hermosura ,  
Fí á sus pies una letra que decia :  
Del tronco de Bazan doña Maria.

Y por saber mas della revolviendo  
El rostro y voz á la prudente guia ,  
Súbito el alboroto y fiero estruendo  
De las bárbaras armas y armonía  
Me despertó del dulce sueño oyendo :  
Arma , arma , presto , presto , y parecía  
Romper el alto cielo los acentos  
De las diversas voces é instrumentos.

En esta confusion medio dormido  
A las vecinas arinas corrí presto ,  
Poniéndome en un punto apercibido  
En mi lugar y señalado puesto :  
Cuando con ferocísimo alarido  
Por la áspera ladera del recuesto  
Apareció gran número de gente ,  
Y la rosada Aurora en el Oriente.

Luego tambien por una y otra parte  
Con no menores voces y denuedo  
Tanta gente asomó , que al fiero Marte  
Con su temeridad pusiera miedo :

**Mas para proceder parte por parte  
Segun estoy cansado ya no puedo :  
En el siguiente y nuevo Canto pienso  
De declararlo todo por estenso.**

---

# LA ARAUCANA.

## CANTO XIX.

*Refiérese el asalto que los Araucanos dieron á los Españoles en el Fuerte de Penco: la arremetida de Gracolano á la muralla: la batalla que los marineros y soldados que habian quedado en guarda de los navios, tuvieron en la marina con los enemigos.*

**H**ERMOSAS damas, si mi débil canto  
No comienza á espaciar vuestros loores;  
Y si mis bajos versos no levanto  
A concetos de amor y obras de amores,  
Mi priesa es grande, y que decir hay tanto,  
Que á mil desocupados escritores  
Que en ello trabajasen noche y dia,  
Para todos materia y campo habria.

Y aunque apartado á mi pesar me veo  
Desta materia y presupuesto nuevo,  
Me sacará al camino el gran deseo  
Que tengo de cumplir con lo que os debo:  
Y si el adorno y conveniente arreo  
Me faltan, baste la intencion que llevo,  
Que es hacer lo que puedo de mi parte,  
Supliendo vos lo que faltáre en la arte.

Mas la Española gente que se queja  
Con causa justa y con razon bastante,  
Dándome mucha priesa, no me deja  
Lugar para que de otras cosas cante :  
Que el ejército bárbaro la aqueja  
Cercando entorno el Fuerte en un instante  
Con terrible amenaza y alarido ,  
Como en el canto atras lo habeis oido.

Luego que en la montaña en lo mas alto  
Tres gruesos escuadrones parecieron ,  
Juntos á un mismo tiempo hicieron alto  
Y el sitio desde allí reconocieron :  
Visto el foso y el muro, el fiero asalto  
Dada la seña todos tres movieron ,  
Esgrimiendo las armas de tal suerte  
Que á nadie reservaban de la muerte.

El mozo Gracolano no olvidado  
De la arrogante oferta y gran promesa,  
De varias y altas plumas rodeado ,  
Blandiendo una tostada pica gruesa  
Venia dellos gran trecho adelantado ,  
Rompiendo por el humo y lluvia espesa  
De las balas y tiros arrojados  
Por brazos y cañones reforzados.

Llegado al justo término terciando  
La larga pica arremetió furioso ,  
Y en tierra el firme regaton fijando  
Atravesó de un salto el ancho foso,

¿ por la misma pica gateando,  
Arriba sobre el muro victorioso  
A pesar de las armas contrapuestas,  
Lanzas, picas, espadas y ballestas.

No agarrochado toro embravecido  
La barrera envistió tan impaciente,  
Ni fué con tanta fuerza resistido  
De espesas armas y apiñada gente :  
Como el gallardo bárbaro atrevido  
Que temeraria y venturosamente  
Rompiendo al parecer lo mas seguro,  
Sube por fuerza al defendido muro.

Donde sueltas las armas empachadas,  
Que aprovecharse dellas no podia,  
A bocados, á coces y á puñadas  
Ganar la plaza el solo pretendia,  
Los tiros, golpes, botes, y estocadas  
Con gran destreza y maña rebatía,  
Poniendo pecho y hombro suficiente  
Al ímpetu y furor de tanta gente.

En medio de las armas á pie quedo  
Sin ellas su promesa sustentaba,  
Y con gran pertinacia y poco miedo  
De morir mas adentro procuraba,  
Y en el vano propósito y denuedo  
Herido ya en mil partes porfiaba,  
Que su loca fortuna y diestra suerte  
Tenian suspenso el golpe de la muerte.

Así que en la demanda necia instando  
Se arroja entre los hierros, y se mete  
Cual perro espumajoso, que rabiando  
Adonde mas le hieren arremete :  
Y el peligro y la vida despreciando  
Lo mas dudoso y áspero acomete,  
Desbaratando entorno mil espadas  
Al obstinado pecho encaminadas.

Viéndose en tal lugar solo y tratado  
Segun la temeraria confianza,  
No de su pretension desconfiado,  
Mas con alguna menos esperanza,  
A los brazos cerró con un soldado  
Y de las manos le sacó la lanza,  
Sobre la cual echándose en un punto  
Pensó salvar el foso y vida junto.

Mas la instable fortuna ya cansada  
De serle curadora de la vida,  
Dió paso en aquel tiempo á una pedrada  
De algun gallardo brazo despedida,  
Que en la cóncava sien la arrebatada  
Piedra gran parte le quedó sumida,  
Trabucándole luego de lo alto  
Yendo en el aire en la mitad del salto.

Como el Troyano Euricio que volando  
La tímida paloma por el cielo  
Con gran presteza el corvo arco flechando  
La atravesó en la furia de su vuelo,

Que retorciendo el cuerpo y revolando  
Como redondo ovillo vino al suelo :  
Así el herido mozo en descubierto  
Dentro del hondo foso cayó muerto.

De treinta y dos heridas justamente  
Cayó el mísero cuerpo atravesado ,  
Sin el último golpe de la frente :  
Que el número cerró ya rematado :  
Y la pica que el bárbaro valiente  
De franca y buena guerra habia ganado  
Quedó arrimada al foso, de manera  
Que un trozo descubierto estaba fuera.

Pero el jóven Pinol, que prometido  
Habia de acompañarle en el asalto ,  
Y con el hasta el foso arremetido  
Aunque no se atrevió á tan grande salto ,  
Como al valiente amigo vió tendido  
Y descubrir la pica por lo alto ,  
La arrebató tomando por remedio  
Poner con pies ligeros tierra en medio.

Mas como no haya maña ni destreza  
Contra el hado preciso y dura suerte,  
Ni bastan prestos pies, ni ligereza  
A escapar de las manos de la muerte ,  
Que al que piensa huir con mas presteza  
Le alcanza de su brazo el golpe fuerte,  
Como al ligero bárbaro le avino  
En mudando propósito y camino :

Que apenas cuatro pasos habia dado  
Cuando dos gruesas halas le cogieron,  
Y de la espalda al pecho atravesado  
A un tiempo por dos partes le tendieron:  
No dió la alma tan presto que un soldado  
De dos que á socorrerle arremetieron,  
De la costosa lanza no trabáse,  
Y con peligro suyo la salváse.

Luego de trompas gran rumor sonando  
La gruesa pica en alto levantaron,  
Y á toda furia en hila igual cerrando  
Al foso con gran ímpetu llegaron:  
Donde forzosamente reparando,  
La municion y flechas descargaron  
En tanta multitud, que parecian  
Que la espaciosa tierra y sol cubrian.

Pues en esta sazon Martín de Elvira,  
Que así nuestro Español era llamado,  
De lejos la perdida lanza mira  
Que el muerto Gracolan le habia ganado:  
Con loable vergüenza ardiendo en ira  
De recobrar su honor deliberado,  
Por una angosta puerta que allí habia  
Solo y sin lanza á combatir salia

Con un osado jóven que delante  
Venía la tierra y cielo despreciando,  
De proporcion y miembros de gigante  
Una hasta de dos costas blandiendo,

Que acá y allá con término galante  
La gruesa y larga pica floreando  
Ora de un lado y de otro, ora derecho  
Quiso tentar del enemigo el pecho.

Tirando un recio hote, que cebado  
Le retrujo seis pasos de tal suerte  
Que el gallardo Español desatinado  
Se vió casi en las manos de la muerte :  
Pero como animoso y reportado  
Haciendo recio pie se tuvo fuerte  
Pensando asir la pica con la mano;  
Mas este pensamiento salió vano.

Que el Indio con destreza y gran soltura  
Saltó ligero atras cobrando tierra,  
Y blandiendo la gruesa pica dura  
Quiso con otro rematar la guerra :  
Mas el pronto Español que entrar procura  
Dándole lado, de la pica afierra,  
Y aguijando por ella á su despecho  
Cerró presto con él pecho con pecho.

Y habiendo con presteza arrebatado  
Una secreta daga que traía,  
Cinco veces ó seis por el costado  
Del bravo corazon tentó la vía :  
El bárbaro mortal ya desangrado  
Por todas la furiosa alma rendia,  
Cayendo el cuerpo inmenso en tierra fria  
Ya de sangre y espíritu vacío.

El valiente Español que vió tendido  
A su enemigo y la victoria cierta,  
Cobró la pica y crédito perdido  
Retrayéndose ufano hácia la puerta :  
Donde por los amigos conocido,  
Fué sin contraste en un momento abierta,  
Y dentro recibido alegremente  
Con grande aplauso y grito de la gente.

En este tiempo ya por todos lados  
La plaza los contrarios expugnaban,  
Que á vencer ó morir determinados  
Por los fuegos y tiros se lanzaban :  
Y encima de los muertos hacinados  
Los vivos á tirar se levantaban,  
De donde mas la oíerta puntería  
El encubierto blanco descubria.

Unos con ramas, tierra y con maderos  
Ciegan el hondo foso presurosos,  
Otros que mas presumen de ligeros  
Hacen pruebas y saltos peligrosos,  
Y los que les tocaba ser postreros  
De llegar á las manos deseosos,  
Tanto el ir adelante procuraban,  
Que dentro á los primeros arrojaban.

Mas de los muchos muertos y heridos  
De nuestros arcabuces de mampuesto,  
Y de otros arrojados y caidos  
El foso se cegó y allanó presto,

Por dó los enemigos atrevidos  
Arremetieron el temor pospuesto,  
Allegando por las partes mas guardadas  
A medir con nosotros las espadas.

Y prosiguiendo en el osado intento  
De nuevo empiezan un combate duro ;  
Mas otros con mayor atrevimiento  
Trepaban por las picas sobre el muro :  
Que al bárbaro furor y movimiento  
Ningun alto lugar habia seguro,  
Ni parte por mas áspera que.fuese,  
Donde no se escaláse y combatiese.

Los nuestros sobre el muro amontonados  
Los rebaten, impelen, y maltratan,  
Y con lanzas y tiros arrojados  
Los derriban abajo y desbaratan :  
Mas poco los demas escarmentados  
La difícil subida no dilatan,  
Antes procuran luego embravecidos  
Ocupar el lugar de los caidos.

Unos así tras otros procediendo  
Ganosos de honra, y de temor desnudos  
Siempre la priesa y multitud creciendo  
Crece la furia de los golpes crudos :  
Los defendidos términos rompiendo  
Cubiertos de sus cóncavos escudos,  
Nos pusieron en punto y apretura  
Que estuvo lo imposible en aventura.

En este tiempo Tucapel furioso  
Apareció gallardo en la muralla,  
Esgrimiendo un baston fuerte y nudoso  
Todo cubierto de luciente malla :  
Como el leon de Libia vedijoso  
Que abriendo de la tímida canalla  
El tejido escuadron, con furia horrenda  
Desembaraza la impedida senda :

Así el furioso bárbaro arrogante  
Discurre por el muro, derribando  
Cuanto allí se le opone y ve delante,  
Su misma gente y armas tropellando :  
Quisiera tener lengua y voz bastante  
Para poder en suma ir relatando  
El singular esfuerzo y valentia,  
Que el bravo Tucapel mostró aquel día.

No las espesas picas, ni pertrechos  
Bastan puestas encontra á resistirle,  
Ni fuertes brazos, ni robustos pechos  
Pueden acometiéndole impedirle,  
Que montones de gente y armas hechos  
Rompe y derriba sin poder sufrirle,  
Y aun no contento desto, osadamente  
Se arroja dentro en medio de la gente,

Y al peligro las fuerzas añadiendo  
La poderosa maza rodeaba,  
Unos desbaratando, otros rompiendo  
Siempre mas tierra y opinion ganaba :

Al fin los duros golpes resistiendo  
Por las armas y gente atravesaba,  
Hiriendo siempre á diestro y á siniestro  
Con grande riesgo suyo y daño nuestro.

Tambien hácia la banda del poniente  
Habla Peteguelen arremetido,  
Y á despecho y pesar de nuestra gente  
En lo mas alto del bastion subido :  
Que el valeroso corazon ardiente  
Le habia por las entrañas esparcido  
Un belicoso ardor, como si fuera  
En la verde y robusta edad primera.

Mucho no le duró, que á poca pieza  
Le arrebató una bala desmandada  
De los dispuestos hombros la cabeza,  
Rematando su próspera jornada :  
Tras esta disparó luego otra pieza  
Hácia la misma parte encaminada,  
Llevando á Guampicol que le seguia,  
Y á Surco, Longomilla, y Lebopia.

La gente que en las naos habia quedado  
Viendo el rumor y priesa repentina  
Cuál salta luego arriba desarmado,  
Cuál con rodela, cuál con corazina,  
Quién se arroja al batel, y quién á nado  
Piensa arribar mas presto á la marina,  
Llamando cada cual á quien debia  
Y ninguno aguardaba compañía.

Así á nado y á remo con gran pena  
El molesto y prolijo mar cortaron,  
Y en la ribera y deseada arena  
Casi todos á un tiempo pie tomaron;  
Donde con disciplina y órden buena  
Un cerrado escuadron luego formaron,  
Marchando á socorrer á los amigos  
Por medio de las armas y enemigos.

Del mar no habian sacado los pies, cuando  
Por la parte de abajo con ruido  
Les sale un escuadron encontra, dando  
Una furiosa carga y alarido:  
Venia el primero el paso apresurando  
El suelto Feniston, mozo atrevido  
Que de los otros quiso adelantarse  
Con gana y presuncion de señalarse.

Nuestra gente con órden y osadia  
Siguiendo su derrota y firme intento  
A la enemiga opuesta arremetia,  
Que aun de esperar no tuvo sufrimiento;  
Y á recibir á Feniston salia  
Con paso no menor y atrevimiento  
El diestro Julian de Valenzuela,  
La espada en mano, al pecho la rodela.

Fué allí el primero que empezó el asalto  
El presto Feniston anticipado,  
Dando un ligero y no pensado salto  
Con el cual descargó un baston pesado:

**Mas Valenzuela la rodela en alto  
A dos manos el golpe ha reparado,  
Dejándole atronado de manera  
Como si encima un monte le cayera.**

**Bajó la ancha rodela á la cabeza,  
Tanto fué el golpe recio y desmedido,  
Y el trasportado jóven una pieza  
Fué rodando de manos aturdido :  
Mas luego aunque atronado se endereza,  
Y volviendo del todo en su sentido  
Pudo al traves hurtándose de un salto  
Huir la maza que calaba de alto.**

**Entró el leño por tierra un gran pedazo  
Con el gran peso y fuerza que traía,  
Que visto Valenzuela el embarazo  
Del bárbaro y el tiempo que él tenia,  
Metiendo con presteza el pie y el brazo  
El pecho con la espada le cosia,  
Y al sacar la caliente y roja espada  
Le llevó de rebes media quijada,**

**El Araucano ya con desatino  
Le echó los brazos sin saber por donde;  
Mas el jóven tentando otro camino  
Arrancada la daga le responde,  
Que con la priesa y fuerza que convino  
Tres veces en el cuerpo se la esconde,  
Haciéndole estender ya casi helados  
Los pies y fuertes brazos añudados.**

Ya en aquella sazon ninguno habia  
Que solo un punto allí estuviese ocioso;  
Mas cada cual solícito corría  
A lo mas necesario y peligroso:  
Era el estruendo tal, que parecia  
El batir de las armas presuroso  
Que de sus fijos quicios todo el cielo  
Desencajado se viniese al suelo.

Por otra parte arriba en la muralla  
Siempre con rabia y priesa hervorosa  
Andaba muy reñida la batalla,  
Y la victoria en confusion dudosa:  
Vuela en el aire la cortada malla,  
Y de sangre caliente y espumosa  
Tantos arroyos en el foso entraban,  
Que los cuerpos en ella ya nadaban.

Así de acá y allá gallardamente  
Por la plaza y honor se contendia,  
Quién sobre el muerto sube diligente,  
Quién muerto sobre el vivo allí caía:  
Don Garcia de Mendoza entre su gente  
Su cuartel con esfuerzo defendia,  
Al gran furor y bárbara violencia  
Haciendo suficiente resistencia.

Don Felipe Hurtado á la otra mano,  
Don Francisco de Andia y Espinosa,  
Y don Simon Pereyra Lusitano,  
Don Alonso Pachecho y Ortigosa

Contrapuestos al ímpetu Araucano  
Hacían prueba de esfuerzo milagrosa,  
Resistiendo á gran número la entrada  
A pura fuerza y valerosa espada.

Basco Xuares también por otra parte,  
Zarrillo, y don Antonio de Cabrera,  
Arias Pardo, Riberos y Lasarte,  
Córdoba, y Pedro de Olmos de Aguilera  
Subidos sobre el alto baluarte  
Herían en los contrarios de manera,  
Que aunque eran infinitos, bien seguro  
Por toda aquella banda estaba el muro.

No menos se mostraba peleando  
Juan de Torres, Garnica, y Campofrio,  
Don Martin de Guzman, y don Hernando  
Pacheco, Gutierrez, Zuñiga, y Berrío,  
Ronquillo, Lira, Osorio, Vaca, Ovando,  
Haciendo cosas que el ingenio mio,  
Aunque libre de estorbos estuviera  
Contarlos por estenso no pudiera.

Tanto el daño creció, que de aquel lado  
Los fieros Araucanos aflojaron,  
Y rostro á rostro en paso concertado  
Quebrantado el furor se retiraron :  
Los otros visto el daño no pensado,  
También del loco intento se apartaron,  
Quedando Tucapel dentro del Fuerte  
Hiriendo, derribando, y dando muerte.

No desmayó por esto, antes ardía  
En cólera rabiosa y viva saña,  
Y aquí y allí furioso discurría  
Haciendo en todas partes riza estraña;  
Tropella á Bustamente, y á Mexía,  
Derriba á Diego Perez, y á Saldaña:  
Mas ya es razon pues he cantado tanto  
Dar fin al gran destrozo y largo canto.

FIN DEL TOMO SEGUNDO.

227B